



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA
VICTIMIZACIÓN
DE LAS MUJERES QUE VIVEN VIOLENCIA
EN SU RELACIÓN DE PAREJA”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA
ALMA VANESSA GUZMÁN DÍAZ**

**DIRECTORA DE TESIS
MTRA. ANGÉLICA LETICIA BAUTISTA LÓPEZ**



México, D. F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco profundamente...

...A todas las mujeres que son parte de mi: Virginia, por tu enseñanza más allá de las aulas; Mamá Ita, por tu valor; Cenorina, por tu autenticidad; a Mariana, a Inés, Isabel, Luz María Gabriela, Irma, Consuelo, Bety y Martha, pues de cada una tengo un valioso ejemplo de lucha...

...A mis amigas-hermanas: Paty, Lorena y Brenda; sin su apoyo y compañía este trabajo no habría finalizado...

...A Araceli, pues sin ti este trabajo no habría iniciado...

...A los hombres más importantes: Manuel, por tu ejemplo de enfrentar la adversidad cada vez; a Manu, por la lección de tu decisión de muerte en mi decisión de vida...

...A todas las maestras y maestros que me formaron en esta amada Universidad, en especial a Angélica Bautista, por continuar conmigo a través de esta investigación en todo el tiempo que duró; a Arturo Martínez, por su paciencia y apoyo...

...A APIS, Fundación para la Equidad, A.C., por su valiosa colaboración para realizar la investigación, sobre todo a las mujeres que ofrecieron su tiempo e historia de vida, base de este trabajo.

Índice

INTRODUCCIÓN	3
1	
REALIDADES	
1.1 Dónde esta la realidad	5
1.2 La comunicación: construcción de realidades	7
1.3 Construcciones de género	13
1.3.1 Sistema sexo/género	14
1.3.2 Feminidades	16
1.3.3 Masculinidades	18
2	
VIOLENCIA	
2.1 Violencia y poder	22
2.1.1 Violencia contra las mujeres en el contexto de la pareja.	25
2.1.2 Violencia de los hombres contra su pareja.	29
2.2 Tipos y escalada de la violencia.	33
2.3 La víctima.	37
2.4 Realidades a través de narrativas.	38
3	
MÉTODO	
3.1 Planteamiento del problema y objetivos.	41
3.2 Sujetos	43
3.3 Aparatos	43
3.4 Procedimiento	43
4	
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	
4.1 Análisis por categorías	46

4.2 Construcción de la Persona	84
4.3 Violencia	88
4.4 Aprendizaje por Imitación	91
4.5 La pareja	94
4.6 Conclusiones	98
5	
ALCANCES Y LIMITACIONES	
5.1 Propuesta	103
5.1.1 Del cuento de hadas al cuento sin título.	104
5.2 Limitaciones	107
REFERENCIAS	109
ANEXO 1	113
ANEXO 2	116

INTRODUCCIÓN

En 2004, se publicaron los resultados de la Encuesta Nacional de las Dinámicas de las Relaciones en los Hogares 2003, éstos indicaron que “en México, 47 de cada 100 mujeres sufren algún tipo de violencia intrafamiliar, ya sea de carácter sexual, económico, físico o emocional. Paradójicamente, las principales víctimas son aquellas que tienen mayor nivel de instrucción educativa y las que trabajan” (La Jornada, Junio 2, 2004). Esta encuesta llamó nuestra atención porque además podíamos observar que esta violencia en la pareja heterosexual, tenía una dirección específica: de los hombres hacia las mujeres.

La inquietud de realizar una investigación sobre el tema de la violencia contra las mujeres ya estaba latente y a partir de estos datos comenzamos a desarrollar el presente estudio. Para ello, pensamos que era importante no atribuir una responsabilidad de forma individual sino relacional y, comprender sobre todo cuáles eran los elementos que permitían que las mujeres fueran violentadas y siguieran manteniendo el vínculo con su agresor.

Pues, de acuerdo con la bibliografía consultada y un poco de experiencia en el trabajo con mujeres que viven o han vivido violencia con su pareja, habíamos observado que estas relaciones podían mantenerse por decenas de años en la misma situación, aún cuando la víctima no se sentía bien en ella y había desarrollado malestares físicos y psicológicos.

El proyecto cobraba relevancia sí teníamos en cuenta que la violencia contra las mujeres esta considerada como un problema de salud pública por la Organización Mundial de la Salud y, que en nuestro país existe un programa nacional dirigido a prevenirla, sancionarla y erradicarla (Programa nacional por una vida sin violencia 2002-2006).

Para intentar comprender las dimensiones de las cuales nos hablaban estas cifras mencionadas más arriba, era importante exponer nuestra postura teórica frente a la violencia, la cual, de acuerdo con Torres 2001, definimos como “una conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otra persona; como consecuencia de ello se ocasiona

un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos” (Torres, 2001, pp. 39). Es decir, partimos de la idea de que la violencia tiene un origen social y no natural.

Es por esto, que nos interesamos en explorar cuáles podrían ser los elementos que mantenían a una pareja unida aun cuando existía una situación de violencia, qué participación tenían las instituciones sociales y cuáles son los significados que las mujeres tienen de sí mismas y de su relación de pareja.

Para lograrlo se dividió la presentación de este trabajo en cinco capítulos: en el primer capítulo se revisan conceptos de la corriente teórica del Construccinismo Social y los Estudios de Género, abordando los que se refieren a la feminidad y otros sobre la masculinidad. En el segundo capítulo se analizan los elementos asociados al fenómeno de la violencia, como el poder, las explicaciones de la violencia de los hombres y los factores asociados con la tolerancia de ésta violencia por parte de las mujeres; también se describen brevemente los tipos y la escalada de la violencia. Finalizando con la importancia de la narrativa en las historias de violencia de estas mujeres.

En el capítulo tercero se plantean los problemas de investigación y los objetivos, así como la descripción de la metodología utilizada para realizar el estudio. En el cuarto capítulo se presentan los resultados y se expone la discusión de éstos con la bibliografía consultada, para concluir con la hipótesis a la que se llegó. En el quinto capítulo se hace una propuesta como alternativa de solución a la problemática estudiada y se mencionan las limitaciones de la investigación.

1

REALIDADES

1.1 Dónde está la realidad.

Una de las preguntas filosóficas fundamentales de la humanidad a través de la historia es sobre lo que es real y lo que no lo es. En este sentido las ciencias sociales no han sido la excepción en el debate y el positivismo se ha encargado de legitimar la postura que dice que la realidad es una representación correcta y fiable de la realidad, es un objeto cognoscible e independiente de quién lo observa, así como que constituye lo que es verdadero (Ibáñez, 1994, p. 246). Una postura científica relativamente más reciente frente al tema es el construccionismo social donde se cree que es necesario deshacer estos mitos sobre los que se ha desarrollado la ciencia, pues para esta corriente el conocimiento no refleja la realidad tal y como es, sino como nosotros hemos decidido, a través de convenciones, que representan algo.

Por ejemplo, tradicionalmente en la psicología hablamos de actitudes, emociones, motivación, desarrollo psicológico y muchos más términos, cuando los exponemos en nuestro discurso ante otros lo decimos con la seguridad de que son verdaderos y por lo tanto reales, que esta realidad es, además, única; también, sabemos que existen independientes de nuestra existencia. Todos estos argumentos son debatidos por el construccionismo social en el sentido de que dichos términos no pueden existir por ellos mismos, necesitan de las relaciones entre nosotros para poder ser creados y sostenidos; las comunidades científicas, en este caso la de los psicólogos y psicólogas, han llegado a convenciones sobre lo que es una actitud o una emoción.

Es decir, para los socioconstruccionistas las cosas son nombradas arbitrariamente, por convenciones sociales, pues no existe una realidad objetiva e independiente de la relación que nosotros establecemos. El mundo no viene de una realidad o de un mundo interior, sino del resultado de la interacción, de la acción conjunta, debemos relacionar palabras con el pasado o historia, el contexto o cultura, ésta las legitima como objetivas. En este

sentido, el lenguaje científico no es el reflejo de la realidad, sirve para dar una descripción para los especialistas, pero no predice ésta. El método científico positivista no es un instrumento cien por ciento confiable, es decir, no garantiza que las conclusiones a que se llegan a través de él sean las más objetivas y ciertas que otras.

El construccionismo social se declara ontológicamente mudo (Gergen, 1996 a), ya que no discute el problema del origen del conocimiento, es decir, si proviene de dentro del sujeto o si surge fuera de él: lo que hay empieza en la construcción del discurso. Respecto a las otras teorías o metateorías que se preguntan sobre esta cuestión, la postura socioconstruccionista es que nos son útiles si nos preguntamos en qué contribuyen o en qué difieren de los fines del construccionismo; sin embargo, se tiene abierto un diálogo con ellas ya que no busca ni pretende poseer la verdad. En cuanto a su compromiso moral, no tienen uno definido puesto que consideran que la cultura construye lo que esta bien y mal en cada organización social; en este sentido la pregunta con relación a la moralidad que se plantean es “¿cuáles son los medios relacionales con los que se puede desplazar hacia condiciones mutuamente satisfactorias? (Gergen, 1996 a, p. 174).

Cabe resaltar que el construccionismo social habla de realidades y no de una sola, lo que plantea uno de sus principales problemas. Para intentar comprenderlo da prioridad al estudio de la vida cotidiana, ya que consideran que es en este ámbito donde se llevan a cabo las relaciones y por lo tanto dónde se construyen las realidades sociales. Este tema es abordado por Schütz (1973), quien influenciado por la fenomenología mantiene la postura de analizar por qué el mundo social es siempre para el hombre un mundo con sentido estructurado significativamente; además, pensaba que el objetivo principal de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de éste, de los objetos y sucesos del sentido común en la vida cotidiana en la que los hombres y las mujeres se relacionan.

Para Schütz (1973), la vida cotidiana o “la realidad que la persona alerta, normal y madura encuentra dada de manera directa en la actitud natural” (p. 41), es experimentada por los hombres sin cuestionarla o como él la llama en una actitud natural y sólo toman conciencia de ella cuando se

presenta una situación u objeto que no conocen, que no forma parte de su experiencia pasada. Los otros se experimentan como si ellos vivieran el mundo tal como nosotros lo hacemos. El mismo autor argumenta que el hombre en la actitud natural presupone sin discutir:

“a) la existencia corpórea de otros hombres; b) que esos cuerpos están dotados de conciencias esencialmente similares a la mía; c) que las cosas del mundo externo incluidas en mi ambiente y en los de mis semejantes son las mismas para nosotros y tienen fundamentalmente el mismo sentido; d) que puedo entrar en relaciones y acciones recíprocas con mis semejantes; e) que puedo hacerme entender por ellos (lo cual se desprende de los supuestos anteriores); f) que un mundo social y cultural estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí y mis semejantes, de una manera, en verdad, tan presupuesta como “el mundo natural”; g) que, por lo tanto, la situación en que me encuentro en todo momento es sólo en pequeña medida creada exclusivamente por mí” (Schütz, 1973, p. 26).

Esta explicación considera que existen varios niveles de realidad, por ejemplo, los constructos científicos en las ciencias sociales son construcciones segundas, construcciones sobre otras ya efectuadas por los actores en la sociedad o vida cotidiana, ésta última es la que se considera como la realidad de primer orden (Mardones, 1995), sobre la cual debemos observar y explicar en nuestro rol de especialistas. Pero ¿de qué están hechas estas realidades?.

1.2 La comunicación: construcción de realidades.

Para el construccionismo el lenguaje es metafórica e irónicamente la materia prima sobre la que se construyen las realidades. El lenguaje es considerado el más complejo sistema de símbolos el cual está lleno de significados y sentido, puesto que es comunicación. Al respecto Gergen (1996 a), argumenta que “no es el individuo quien preexiste a la relación e inicia el proceso de comunicación, sino que son las convenciones de relación las que permiten que se alcance la comprensión” (p. 319). Por lo que, el lenguaje no es un reflejo de la realidad, como los consideran las teorías de corte positivista, sino tiene un sentido pragmático, es decir, es un indicador referencial, constituyente de las relaciones sociales. Su significado no es el reflejo del mundo como es, sino que refleja el uso o práctica que tiene en las relaciones.

Fernández (1994 a), hace una distinción entre los tres elementos que construyen la comunicación, o el espíritu como él lo llama, estos son el símbolo, el significado y el sentido. Como explica este autor, no hay una posición específica en la cual estos tres elementos aparezca primero en el proceso comunicativo, sin embargo, para esta explicación comenzaremos por explorar el símbolo.

“Un símbolo es algo, cualquier cosa, que puede ser puesto en medio de todos y que todos pueden reconocer y usar; así pues, los símbolos son colectivos o no son símbolos, y asimismo todo símbolo es símbolo de algo, de modo que los símbolos tienen significado o no son símbolos; y puesto que todo símbolo es colectivo y tiene significado, su significado sólo es colectivo o no es significado” (Fernández, 1994 a, p. 74).

Es decir, la primera condición para que cualquier cosa sea reconocida como un símbolo es que produzca la misma experiencia entre las personas que constituyen al colectivo. Aquí entra la conceptualización de Mead (1927) sobre el gesto o símbolo significante, del cual dice que

“...símbolo significante. Lo peculiar a estos últimos es que el individuo reacciona a sus propios estímulos del mismo modo en que reaccionan otras personas. Entonces el estímulo se torna significante, entonces uno dice algo” (p. 106-107).

Como podemos ver, el símbolo y el significado no son fáciles de separar, pues cuando tratamos de hablar del primero aparte del segundo, este siempre aparece para complementarlo. Podríamos poner como ejemplo este texto, lleno de símbolos con significado, puede ser comprendido por otros que lo lean sólo si pertenecen a la misma comunidad lingüística que yo, es decir, que formamos la misma colectividad. Conocemos el significado de los símbolos, o sea, de éstas palabras porque

“un significado es un objeto que vale para dos experiencias, que es el mismo objeto para más de uno, y puesto que todo objeto es real, valga decir objetivo, es social, todo significado es social o no es significado” (Fernández, 1994 a, p.72).

Así, el significado esta contenido en símbolos u objetos que están en lugar de otra cosa, que los pertenecientes a esa comunidad sabemos que es, porque lo hemos construido entre todos, aunque no le pertenezca a ninguno en particular. El significado no se dice, no es palpable, pero existen como una especie de imagen (Fernández, 1994 a) que puede cambiar, al contrario de los símbolos que son más estables, que permanecen a través del tiempo, aunque lo que esta detrás de ellos se modifique.

Gergen (1996 a), de acuerdo con el carácter colectivo del significado propone algunas estipulaciones rudimentarias para una teoría relacional del significado humano, en dónde nos indica que no hay una fuente originaria del significado, siempre estamos en relación, un solo individuo no puede generar un significado, pues estaría vacío sin el complemento de un otro. Con lo cual podemos entender que debe existir un otro que complemente la acción y le dé una función en la relación. Las acciones son complementadas pero ellas también limitan a los complementos, puesto que existe un esquema cultural que ya las tiene dispuestas, sabemos qué responder a cierta situación y cómo crear cierta situación para recibir cierta respuesta. Es decir, se realiza una cadena en la que se van tejiendo significados; estamos vinculados, no podemos significar nada sin tomar en cuenta un mundo aprobado de relaciones preestablecidas.

De hecho esta posición ya había sido explorada por Mead (1927), quien atribuye el origen de la comunicación al proceso social, y comienza exponiendo la importancia de los gestos, en el sentido de movimientos corporales sobre todo el gesto vocal, como precedentes de los que el llama después gesto significante o símbolo. Y dice que

“La significación de un gesto para un organismo... se encontrará en la reacción de otro organismo a lo que sería la completación del acto del primer organismo que dicho gesto inicia e indica” (p. 177)

Mead, en el mismo texto, explica cómo es que este gesto llega a producirse en los individuos de la misma forma en uno y otro. Para ello, hace una comparación con los gestos que hacen los animales y dice que estos son estímulos que provocan una reacción pero que no tienen significado, para que

tales estímulos se llenen de significado necesita haber un acto reflexivo por parte del organismo, y en este sentido quienes podemos llevar a cabo esta reflexión somos quienes pertenecemos a la especie humana.

Este autor argumenta que el proceso por el cual logramos capturar el significado es por medio de la imitación, pero no como una simple repetición, sino que dicho mecanismo de imitación es tratado como la repetición del gesto que yo observo del Otro, pero que repito para mí y que se supone debe hacerme reaccionar como reacciona el Otro al cual imito. El gesto vocal, particularmente, nos permite escucharnos, lo que decimos es primeramente para nosotros y reaccionamos a nuestro propio estímulo como si fuéramos otra persona.

“Si el individuo emplea él mismo algo que responde al mismo gesto que observa, diciéndoselo una y otra vez a sí mismo, poniéndose en el papel de la persona que le habla, entonces capta la significación de lo que escucha, tiene la idea: la significación se ha tornado suya”(Mead, 1927, p. 146).

Pero para que esto sea posible el individuo tiene que desarrollarse como Persona, que es un proceso social, en el que se internaliza la conversación de gestos significantes o el lenguaje en un organismo. Sin embargo, para formar la Persona no es suficiente que el individuo adopte las actitudes de los otros para sí mismo, tiene que adoptar las actitudes del grupo social al que pertenece, pero como un todo, lo que Mead llamó el “Otro generalizado” o la actitud de toda la comunidad de la que es miembro. Por ejemplo, mi posición hacia la violencia proviene de la posición de la comunidad o grupo social al que pertenezco, si tal posición es de fomento la violencia, entonces probablemente yo tenga actitudes que mantengan la conducta violenta en mi entorno.

Otros factores que intervienen en la formación de la Persona son las actividades lúdicas y el deporte. Para Mead (1927), los niños o las niñas comienzan jugando a algo, a ser la mamá, el maestro, policía, etc., y adoptan diferentes papeles que, a diferencia del juego en los cachorros de otras especies, los niños y niñas eligen deliberadamente el papel del Otro al que van a representar.

“El niño dice algo en un papel y responde en otro papel y entonces su reacción en el otro papel constituye un estímulo para él en el primer papel, y así continúa la conversación. Surgen en él y en su otra personificación ciertas estructuras organizadas que se replican y mantienen entre sí la conversación de gestos”(p. 181).

Ofrece algo y lo compra, es el malo y el bueno, la mamá y la hija, etc. De esta forma va diciéndose a sí misma(o), que es lo que una mamá buena debe decir, y lo que una hija buena debe responder, por ejemplo. Recordando siempre que los valores de bueno y malo corresponden a su grupo social.

En el juego en situación de deporte aparece una característica más compleja, las reglas:

“Las reglas son la serie de reacciones que provoca una actitud especial. Uno puede exigir una determinada reacción a otros, si adopta cierta actitud. Estas reacciones están también en uno mismo”(Mead, 1927, p.182).

El niño o niña deben estar preparados para adoptar la actitud de todos los otros involucrados en el juego y conocer la relación definida que tienen unos con otros. Es más complicado pues tienen que saber específicamente qué harán los demás con relación a ellos, al puesto o papel que les tocó desempeñar. En el juego el niño o niña no se perciben como un todo, aun reaccionan adecuadamente pero los estímulos no están organizados en un todo. En el deporte comienzan a adoptar el papel de otros y a organizarlos. Lo cual es esencial para la formación de la Persona, como objetos para sí misma y una condición para la conciencia de sí.

Para que la Persona llegue a ser un sujeto y objeto para sí misma y tenga conciencia de sí, con capacidad de reflexión y por lo tanto de pensamiento, Mead (1927), habla de dos elementos: el Yo y el Mi.

“el “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mi” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mi” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo””(p.202).

Entonces, el Yo es quien ejecuta, quién actúa, y el que no sabe lo que va a decir hasta que lo dice, es el presente. El Mi, en cambio, es el que tiene contenido la organización de las reacciones de los otros, es el controlador del Yo, es el pasado. Estos elementos permiten la conversación con nosotros mismos, en la cual el Mi se entera de lo que el Yo dice y lo regula. El Mi tiene las reacciones posibles a la situación social y también la posibilidad de provocar cambios en la colectividad, que en el caso de Mead no se refiere únicamente a una multitud, sino que la podemos encontrar en una relación de tres, dos o incluso un individuo, allí dónde exista una conversación aún con uno mismo.

Finalmente llegamos al sentido, que es aún más difícil explicarlo porque de acuerdo con Fernández (1994), si el símbolo de alguna forma se puede tocar, y el significado de alguna manera se puede ver, el sentido no tiene esa posibilidad; y sólo podemos decir que

“El sentido puede ser cualquier cosa que ocurra entre el símbolo y el significado; una palabra, una historia, una tradición, una aspiración, una escena, una situación, un contexto, un marco teórico, una visión del mundo, la semántica, la psicología, pero asimismo objetos todavía más abstractos como un ritmo, un flujo, una cadencia, una articulación, un movimiento, hasta, finalmente, la mera relación entre símbolo y significado”(Fernández, 1994 a, p. 204).

Es una relación, es intangible, inimaginable y puede ser cualquier cosa, es el tercer elemento sin el cual no hay símbolo ni significado ni comunicación por lo tanto. De esta forma, cuando nombramos a un objeto silla (que parece ser un ejemplo muy usado cuando se explica estos temas) el símbolo es esta palabra, el significado sería la imagen de una silla, que puede ser de madera, de metal o una piedra dependiendo del sentido que le demos, si es para sentarse o un objeto decorativo (Fernández, 1994 a).

Símbolo, significado y sentido pueden ser lo que quieran, lo que los dejemos que sean, lo que queramos que sean, de acuerdo con los arreglos que la colectividad construye. Es decir, que el construccionismo social saca de la cabeza del individuo los símbolos, los significados y los sentidos pero no los

mete en los objetos, sino que los sitúa en el espacio de la interacción, las relaciones, la conversación: la comunicación.

Finalmente, el papel del lenguaje según Shotter (cit. en Ibáñez, 1994, p. 108), recalca la función “directamente formativa, es decir, que el lenguaje es en parte el creador de los objetos sobre los cuales discurre, o por lo menos de algunos aspectos de dichos objetos (p. 108). Por lo tanto, la tarea del construccionista es concentrar su atención en “los <<modos de decir las cosas>> que las personas en general no consiguen reconocer como construcciones y que el investigador quiere desafiar” (Gergen, 1996 a, p. 174). Una de estas formas de decir se refiere a cuando nos nombramos como mujeres y hombres; es decir, lo que implica ser formados como una u otro: el género, el cual revisaremos a continuación.

1.3 Construcciones de género.

El género se concibe como una categoría de análisis que ha ido evolucionando. Continuando con la línea del construccionismo social, para Kate Millet (cit. en Martínez, Araoz y Almada, 1997), el género es:

“una construcción social e histórica específica que sobre la base biológica del sexo, norma lo masculino y lo femenino en la sociedad así como las identidades subjetivas y colectivas. Igualmente condiciona la existencia de una valoración social asimétrica para varones y mujeres y las relaciones de poder que se establecen entre ellos” (p. 38).

Es decir, se comprende al género considerando que primero debe hacerse una distinción entre lo que significa el sexo biológico y la construcción cultural e histórica que éste significa. Para Lamas (1995), por ejemplo:

"los seres humanos simbolizamos un material básico que es idéntico en todas la sociedades: la diferencia corporal, específicamente el sexo... se ha dado en llamar el "sexo biológico" de una persona: genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y órganos reproductivos externos (genitales)" (p. 339).

1.3.1 Sistema sexo/género.

Sin embargo, para Izquierdo (1998), la relación entre sexo y género es dialéctica y dice al respecto que:

“si admitimos que la estructura psíquica es en última instancia dependiente de la estructura social, cosa que hacemos sin reservas, hablar de género y estudiar el sistema sexo/género implica tomar la realidad por dos extremos, en un lado las características físicas, las condiciones vitales, en el otro las características históricas, las condiciones sociales” (p. 54)

Este sistema sexo/género es un sistema donde las categoría sexo y la categoría género tienen una relación dialéctica, donde el género está basado en la diferencia anatómica que es el sexo, pero la asignación del género precede a la del sexo, pues sin ella no puede ser identificado el individuo y por lo tanto integrado en la comunidad de tipo sexista. Sin embargo, para fines de análisis la autora del artículo nos sugiere que se haga una separación, aunque advierte que en la realidad esto no sucede a menudo.

Entonces la base sobre la que se diferencia a los seres humanos es el sexo, y la relación que tiene con nuestra capacidad de procrear. Sobre tal base es que se construye social, histórica y políticamente el género. Y en algunas culturas pareciera que si hablamos de lo femenino automáticamente nos referimos a las mujeres; y si hablamos de masculino lo hacemos de hombres. Esto no necesariamente es así, por ello al hablar de género debemos tomar en cuenta el contexto al cual nos referimos, pues cada cultura organiza este sistema de formas diferentes.

En este sentido Izquierdo (1998), considera que el estudio de la categoría género puede ser abordada desde distintas posiciones, pero ella propone hacerlo desde una perspectiva relacional y dicotómica, en la que se habla de lo femenino y lo masculino como un sistema de relaciones y dónde:

“Lo relevante no son los géneros, sino las relaciones que se establecen entre los géneros. Es preciso referir un género al otro para poder comprender el significado de cualquiera de los dos” (p. 50).

En esta misma línea de pensamiento Bohan (1997), concibe al género como un acuerdo que reside en el intercambio social, que no es un fenómeno que exista dentro de los individuos y que espera ser descubierto. Para esta autora, lo femenino y lo masculino puede existir fuera de los cuerpos y se deposita en las situaciones en las cuales se ejecutan. Por ejemplo, una mujer, hablando de su sexo, puede comportarse de forma femenina dentro del contexto hogar, pero cuando sale a trabajar a la oficina entonces se comporta masculinamente, ya que estos lugares han estado tradicionalmente otorgados a lo masculino, lo exterior o público.

Pero. ¿cómo nos llegamos a convertir en hombres y mujeres? para Lamas (1995), es un proceso que se puede articular en tres instancias básicas:

- “Asignación (rotulación, atribución) de género. Ésta se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales”(p. 113)
- “La identidad de género. Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos... el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, etc.” (p.113).
- “Papel de género. El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino... se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto los cuidan; ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público” (p.114).

Este proceso es largo y complejo, forma parte de la socialización y va incorporándose poco a poco. Marca cómo hombres y mujeres se representan, valoran y actúan como tales, dependiendo de la cultura a la que pertenecen y reforzados por las redes sociales de sus superiores o pares (De Benno, cit. en Martínez, Araoz y Almada, 1997, p. 79). Estas caracterizaciones las

revisaremos a continuación en los apartados sobre feminidades y masculinidades.

1.3.2 Feminidades.

En general en nuestra sociedad mexicana, el género se clasifica en femenino y masculino, éstos se corresponden con el ser mujer y hombre, es decir, se conciben como lo normal a mujeres femeninas y a hombres masculinos. En el primer caso, como lo indica Serret (2000), las mujeres se convierten en tales a partir de su asociación simbólica con la feminidad, el cuerpo se simboliza y lo hace con lo otro, el afuera, la naturaleza, el caos, la oscuridad.

Además, lo femenino es desvalorado, las mujeres y las tareas al estar asociadas a este simbólico cambian automáticamente de valor. Para Hierro (2003) existe una a condición femenina actual que

“parte de la biología, obedece a las necesidades culturales y se sanciona por la doble moralidad positiva en todos los regímenes patriarcales. Se conserva y perpetúa a través de la educación femenina” (p. 57).

Dicha condición se caracteriza por ser de inferiorización, de control y uso de las mujeres. La inferiorización de las mujeres consiste en un ser para otro, para sus padres, hijos, hermanos, etc., que les impide ser para si mismas. Esta inferiorización esta basada en lo biológico como la constitución física, talla, peso, menstruación, la posibilidad del embarazo y lactancia; así como su interpretación social en donde gracias a esta constitución todas las mujeres deberían ser madres. Una posibilidad de reivindicación para las mujeres es su capacidad de dar amor, éste “es para la mujer la única posibilidad de valorarse, tanto individualmente como dentro de las jerarquías sociales” (Firestone, cit. en Hierro, 2002, p. 29). Sin embargo, para las mujeres dar y recibir el amor constituye el sentido de su vida, Kollontay (cit. en Hierro, 2002) dice que existe “la necesidad de que la mujer renuncie al amor como único sentido de vida, si desea ser libre, como los hombres” (P. 29).

Otra oportunidad de superar esta inferiorización se encuentra en la mistificación de la condición femenina, que se expresa en los privilegios femeninos, como el ser mantenida y el trato masculino galante. Esta mistificación parte de un modelo donde las mujeres son madres, esposas y objetos eróticos, son bellas y jóvenes. Ese ideal tiene que ver con si “se ve igual, piensa igual y se reconoce igual a todas las mujeres de ese grupo social, en esa forma se elimina la disidencia, al eliminar la individualidad, a través de la conformación a un modelo de belleza femenino que no va más allá de los requerimientos y necesidades particulares del grupo masculino que lo impone” (Hierro, 2003, p. 38) Entonces, se divide a las mujeres en las amas de casa versus las profesionistas; la primera tiene privilegios de familia y es mantenida; la segunda tiene libertad sexual, independencia económica, y no forma una familia.

El control tiene que ver por una parte con la regulación sobre la sexualidad de las mujeres en cuanto a que sólo deben ejercerla para procrear. Y por otra con la creencia de que la satisfacción femenina depende únicamente de la satisfacción de su instinto maternal. Además, existe el valor de la virginidad para las jóvenes, y para la satisfacción del instinto de los hombres están las prostitutas. Es decir, se controla la sexualidad femenina ya que se concibe como peligrosa para la organización social y económica, si no cómo sabrían los hombres si sus hijos son de ellos y no de otros, con qué confianza les heredarían sus propiedades, su honor.

El uso se refiere a las mujeres como cuidadoras de la especie, estas dos características se presentan con mayor frecuencia que la mistificación y perpetúan la interiorización y fomentan la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la pureza e ineficacia. Y su apego o desapego a estas normas hace que existan dos estereotipos para las mujeres: la madre y la prostituta respectivamente.

La inferiorización, el control y el uso son necesidades culturales que originan la división sexual del trabajo, son aprendidas en la familia, institución patriarcal que conforma el primer instrumento de dominación y esclavitud de las mujeres. Su función real es

“enseñar a sus miembros a someterse a las jerarquías de poder establecidas dentro del patriarcado y a cumplir los roles establecidos” (Hierro, 2003, p. 45).

Allí se aprenden los roles que son los masculinos y femeninos, se interioriza que son diferentes y que el primero es más valorado que el segundo. Familia, sociedad y escuela tienden a conservar hegemonía masculina. Se nos educa para ser madres y esposas sumisas, para realizarnos a través de los hombres.

1.3.3 Masculinidades.

La masculinidad es al igual que la feminidad una construcción social, por lo tanto hablamos de distintas concepciones de esta, que tienen que ver con el tiempo y lugar de donde la persona se desarrolla y de la forma en cómo lo interioriza, así como de las relaciones que establece con otras. Por lo tanto hablaremos de masculinidades, aunque describiremos algunos rasgos comunes de lo que podrían significar estas construcciones.

Comenzaremos estableciendo que existe diferencia entre roles y estereotipos. El rol es sobre el hombre concreto, su conducta, actitudes y condiciones, a lo real. Los estereotipos se refieren a lo que se piensa que es típico de los hombres. La forma de estos estereotipos en la masculinidad pueden resumirse según Yon Leau (1996) en las siguientes:

Para Badinter (cit. en Fuller, 1997), la primera es la necesidad de diferenciarse de lo femenino, es decir de probar que son hombres en cada comportamiento que llevan a cabo, pues en éstos su identidad se pone en juego y no comprobar su masculinidad equivale a ser homosexual. Generalmente se confunde la masculinidad con ser hombre, virilidad u hombría, que más bien se refieren a las características sexuales físicas como los genitales, la voz, la musculatura. Por eso cuando se ve cuestionada la masculinidad, pareciera que se está cuestionando todo esto.

Los “verdaderos hombres” siempre están listos, su valor se ve incrementado por el número de conquistas sexuales. La sexualidad masculina es percibida como irrefrenable, instintiva, animal y no necesariamente ligada

con el afecto. Esta hipersexualidad justifica la infidelidad y la violación, pues al ser instintiva no puede ser controlada por el hombre y se justifica.

En cuanto a que son violentos, de acuerdo con la investigación de Raguz (cit. en Yon Leau, 1996) para los hombres lo más importante en la definición de lo masculino es el dominio en la sociedad: autoridad y poder. La violencia de los hombres hacia mujeres, niños y hombres homosexuales, es una forma de reafirmar su poder. De forma similar, realizar conductas donde arriesgan su vida sobre todo en la adolescencia, es parte de la afirmación de la identidad de género. Esto generalmente se realiza en las pandillas o grupos de pares, donde se pasan pruebas y ellos aunque tengan miedo no lo demuestran y las hacen.

También se presenta la represión de las emociones que es la contraparte de la rudeza, algunos hombres solo hablan de sus afectos o lloran cuando están ebrios. Los padres y madres no alientan el desarrollo afectivo en sus hijos por temor a la homosexualidad, lo cual dificulta las posteriores relaciones entre hombres y mujeres.

Los hombres se perciben como no domésticos, como proveedores, pues si mantienen el hogar económicamente son los jefes y mandan, tienen autoridad y dominio sobre la familia. Aunque también con los cambios sociales los roles se han modificado, hay ocasiones en que son las mujeres quienes ganan más que su pareja, a veces ellas son las que mandan, en otras no.

Según Fuller (1997), en las sociedades mestizas latinoamericanas se ha encontrado una constante en cuanto al género: lo masculino y lo femenino son percibidos como opuestos, además se ha observado que:

- Para los varones la relación primordial es con el mundo exterior a la familia y comunidad.
- La masculinidad es igual a machismo.
- El honor es su responsabilidad y resguardarlo significa proteger a las mujeres, sobre todo la sexualidad de éstas: madre, esposa, hijas, hermanas.

- Existe una doble moral para ellos, pues ellos pueden hacer lo que quieran sin castigo, pero reprueban esas mismas conductas en sus mujeres.
- El verdadero varón es aquel capaz de fundar una familia, pues comprueba sus capacidades sexuales como semental. Es el varón hipersexuado con ejercicio irrefrenado de su sexualidad y se caracteriza por no asumir el rol de jefe de familia y proveedor.

Por lo tanto, no existe una paternidad responsable, esto sucede porque la cultura no tiene una identificación paterna, ya que la imagen de la mujer es devaluada por lo de ser traidora y violada. La imagen paterna es ausente, violenta, degradante, pero admirada. Al ser ausente, enseña la ausencia y no aparece como parte de la identidad. Aunque por otra parte ser padre, participar en la crianza de sus hijos puede ser el patriarca, con dominio sobre la familia y el proveedor.

El matrimonio no es valorado por la masculinidad porque pertenece a la feminidad y a lo privado, es una relación con una pareja inferior. Lo importante son las relaciones con sus pares.

Teniendo como marco las características anteriores, cabe preguntar si estos rasgos estereotipados de lo que significa y es ser hombre podría ser modificado para beneficio de hombres y por lo tanto las mujeres que se relacionan con ellos. Al respecto Michel Dorai's (cit. en Yon Leau, 1996) ha identificado que los hombres sólo cambian cuando no tienen otra elección, y describe algunos rasgos de la masculinidad que no permiten el cambio:

“1. la dificultad para reconocer la vulnerabilidad y la necesidad de una ayuda exterior; 2. la tendencia a culpar a los otros por el temor a cuestionarse uno mismo, a ser juzgado o rechazado; 3. la dificultad para reconocer lazos de causalidad entre sus actitudes y comportamientos y las consecuencias para ellos mismos o los demás; 4. la negación o huida de sus propios problemas y sentimientos mediante el trabajo compulsivo, el alcohol, las drogas o la violencia; 5. el miedo a expresar sus emociones para no perder el control sobre si mismos y brindar armas que pueden servir contra ellos”.

Por lo tanto consideramos que era interesante explorar una de estas causas: la violencia, que a continuación revisaremos.

2

VIOLENCIA

Corsi (1992), se remonta a la raíz etimológica del término violencia como fuerza, a partir de esta primera aproximación dice que “la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño...en sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política) e implica la existencia de un “arriba y un abajo” reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo etc.” (p.23).

Para Torres (2001) se trata de “una conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otra persona; como consecuencia de ello se ocasiona un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos” (p. 39).

2.1 Violencia y poder.

En ese sentido parece que la violencia esta íntimamente ligada con el concepto del poder. Hierro (1998) dice al respecto que

“Poder y violencia pueden sentirse como sinónimos porque realizan la misma función: “Hacer que los otros y las otras actúen como yo deseo”. La violencia es la más flagrante manifestación de poder” (p. 265)

Y el poder es “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esta probabilidad” (Weber cit. en Villoro, 1998, p 167). Anteriormente dicha imposición de la voluntad propia sobre otros estaba identificada con el poder del Estado, y representada como las grandes represiones colectivas de su parte hacia los hombres que gobernaba.

Esta concepción fue ampliada por Foucault, quien a pesar de haber estado de acuerdo con ella en algún tiempo, propuso después una nueva

forma de comprender al poder y su ejercicio. En su obra *Vigilar y Castigar*, Foucault (cit. Aguilar, 1998), se refiere al poder como:

“pequeños ardides dotados de un gran poder de difusión, condicionamientos sutiles, de apariencia inocente, pero en extremo sospechosos, dispositivos que obedecen a inconfesables economías, o que persiguen coerciones sin grandeza”(p 216).

Ya no se trataba de persecuciones policíacas o actos escandalosos de tortura, ahora el poder es observado como mecanismos que se presentan en la vida cotidiana, que son familiares y parecen tan naturales que es difícil notar su presencia, aunque se sabe que allí están.

Además, este autor presenta al poder como “relaciones de fuerza” (Aguilar, 1998, p. 218), que se caracteriza por ser de tipo relacional, es decir, por lo menos con la participación de dos y la relación es inestable y móvil. Implica rasgos como la reproducción, dirección, resistencia, libertad y placer. La reproducción, se refiere a que cuando un sujeto ejerce poder sobre otro, este último tiende a buscar repetir el ejercicio de poder con otro; es decir, se convierte de receptor en ejecutor del poder. La dirección es el deseo de dirigir el comportamiento del otro. La resistencia, es la respuesta que genera el poder en quien esta siendo ejercido, que lleva la posibilidad de elegir seguir con el vínculo o hacer algo para revertirlo. Finalmente, el placer de ejercerlo, de resistirlo o de reproducirlo. Otro punto importante es que el poder para Foucault (cit. Aguilar, 1998) no se divide en la dicotomía pasivo/activo, sino que para él los participantes en la relación son activos, de esa forma el ejercicio del poder puede intercambiarse entre ellos.

Pero, si el poder es tan flexible y ofrece la libertad de resistir, ¿por qué al parecer subyace a la violencia?. La explicación que ofrece Foucault (cit. Aguilar, 1998) es que dicho poder se convierte en dominación y en este momento es donde aparece la violencia. Según, Aguilar (1998) que sigue las ideas de este autor, las relaciones de poder:

“dejan de ser variables y flexibles; no permiten más que los participantes tengan una estrategia que las altere; comienzan a armarse firmemente y a congelarse; previenen toda reversibilidad de movimiento, mientras que la inercia de la

conciencia va sustituyendo unas libertades por otras, libertades reales, realmente creativas por libertades restringidas, libertad de decir si de varias maneras o de enfrentar situaciones dilemáticas violentas en cualquier caso” (p.220).

Es decir, el poder en su modalidad de dominación es el que da como resultado la violencia; aunque para Villoro (1998), es la propia dominación la esencia del poder:

“no podría subsistir sin ella. Al desearse por sí mismo corrompe tanto a quien lo ejerce como a quien lo padece. Aquel tiene que buscar la humillación del otro, probar en él la violencia, con o sin guantes blandos, ensalzarse sobre él, utilizarlo en su provecho. El dominado debe aprender a ser servil, obsequioso, y habituarse a seguir una voluntad ajena” (p. 168).

Y quien ostenta el poder, lo hace por el placer del poder mismo y no necesariamente por lo que puede obtener a través de él. Sin embargo, existe un poder que no busca esto último sino el ejercicio del poder para un bien o fin común o colectivo: el contrapoder. Que podría ser definido como una resistencia contra todo poder (Villoro, 1998, p. 171). Sus estrategias de acción son creativas pues buscan no repetir los patrones de violencia de su opuesto; además de que tiene que revisarse constantemente pues corre el peligro de convertirse de nuevo en un poder impositivo:

“El círculo del poder y la violencia no se rompe con la inacción y la pasividad, pero tampoco con otro poder y otra violencia. Sólo puede “escapar al poder”, como quería Sócrates, quien opone al poder de la coacción el contrapoder de una voluntad común, consciente del peligro permanente de convertirse ella misma en otra forma de poder coactivo” (Villoro, 1998, p. 175).

Esta última cita nos abre la posibilidad de construir una forma alternativa de relaciones de poder en las cuales como dicen los Zapatistas sea “para todos todo”, la violencia ese ejercer el poder coercitivo sobre la voluntad de otra persona no se siga reproduciendo.

Aunque también es importante recordar que la parte de las distribuciones jerárquicas de poder en las sociedades, del arriba y abajo reales

y simbólicos, que resaltan Corsi y Torres en sus definiciones de violencia, permiten que dicho contrapoder sea difícil de convertir en una realidad. El siguiente apartado hace énfasis sobre las relaciones sociales donde encontramos estas distribuciones asimétricas de poder.

2.1.1 Violencia contra las mujeres en el contexto de la pareja.

El problema surge cuando encontramos que en algunas culturas esta diferenciación del género en masculino y femenino que ya revisamos más arriba, no es una relación entre iguales sino que existe una jerarquía que subordina y por lo tanto devalúa lo femenino, y le otorga ese poder dominante del que ya mencionamos también, a lo masculino. Y como hablamos de dominación entonces lo hacemos de violencia que en este caso tiene una dirección específica: de los hombres a las mujeres.

Una definición que es ilustrativa al respecto es la de Mora (2000), que escribe sobre la violencia desde el Derecho

“...como el constreñimiento o coerción física ejercida sobre una persona para modificar su voluntad impeliéndola a la ejecución de un acto determinado, es decir sin dar lugar al consentimiento, implica ciertos elementos constitutivos. Estos son el poder, la dominación y el uso de la fuerza, pero para poder hablar de la violencia familiar debemos señalar que ésta se relaciona con la existencia de un fenómeno de violencia de género, siendo aquella que está vinculada a la desigual distribución del poder y las relaciones asimétricas que establecen varones y mujeres en nuestra sociedad, que perpetúa la desvaloración femenina y su subordinación a lo masculino...” (p. 69).

Para comprender este fenómeno Galtung (cit. en Torres, 2001, p. 50), propone un modelo que integra tres variantes de la violencia: la *violencia directa*, que es la que se produce entre dos personas determinadas en relaciones cara a cara. La *violencia estructural*, que se origina en las instituciones, en la asignación de jerarquías, en función de la clase social, la raza, el sexo, la discapacidad, la preferencia sexual, el lugar que ocupa cada persona en la familia, etc. Y en el reparto desigual del poder. La *violencia cultural*, que se refiere a los símbolos, los valores y las creencias que, arraigados en el imaginario social y en las mentalidades, parecen extender un

manto de inevitabilidad sobre las relaciones de desigualdad existentes en la sociedad. Estas tres interactúan en el ejercicio de la violencia en la vida cotidiana y se legitiman una a la otra.

Esta posición explicaría que por ejemplo, cuando en una pareja el marido golpea a su esposa, esta ejerciendo una violencia directa, pero esta es sostenida por la violencia estructural, pues se supone que existe una jerarquía por el sexo al que pertenecen, entre el hombre y la mujer, en donde esta última tiene la posición subordinada. Jerarquía que esta justificada por la violencia cultural, de las creencias sobre la superioridad de lo masculino sobre lo femenino. En esta forma las tres violencias se interrelacionan una con la otra y se legitiman mutuamente.

Hierro (1998), hace un análisis sobre tres ámbitos en los que aparece la violencia y que considera pueden descubrir sus causas:

1. “la violencia cultural que es la configuración de los espacios genéricos.
2. “la violencia de la socialización diferenciada y asimétrica, en la conformación de los roles genéricos.
3. “la violencia de las instituciones sociales: la familia, la sociedad civil y el Estado” (p.264).

Para esta autora el patriarcado, como sistema de dominación “delimita los espacios jerárquicos dotándolos de una significación, que opera como barrera que incluye o excluye a los grupos subordinados, de acuerdo con las necesidades y los intereses del poder” (p. 269). En el caso de las mujeres como subordinadas no se les da a elegir los espacios sino que se les imponen, como la casa o ámbitos específicos de trabajo, por ejemplo las maestras o enfermeras; que también pueden ser simbólicos como lo privado, la naturaleza, la religión, etc.

En cuanto a la socialización diferenciada, en la que:

“los mecanismos de implantación de los estereotipos de género se desarrollan progresivamente en la subjetividad mediante mecanismo de socialización minuciosos y complejos; adquieren carácter normativo que regula y legitima la

interacción desigualitaria entre los grupos, y se ejerce contra los hombres y las mujeres” (Hierro, 1998, p. 270).

Son dos procesos uno externo y otro interno los que sostienen los estereotipos, el primero esta representado en las leyes y el interno en socialización de la dependencia en materia sexual y la represión del placer sobre las mujeres (Hierro, 1998).

Las instituciones encargadas de la socialización son la familia, la sociedad civil y el estado, que promueven una educación formal y no formal diferenciada y desigual. La sociedad civil y el Estado se encargan de legitimar esos aprendizajes, pues los mantienen y defienden castigando a quienes no se comportan de acuerdo con las normas. La complicidad entre estas instituciones hace que la violencia tome un tono de normalidad en la vida cotidiana y que sea difícil de reconocer, por todas las estrategias que se utilizan, como veremos más adelante.

Otra explicación posible es que las mujeres toleren el maltrato debido al desarrollo de dos síndromes (Torres, 2001). El primero es el síndrome de mujer maltratada, donde los síntomas son “culpabilidad, baja autoestima, confusión, incapacidad para concentrarse, trastornos en los hábitos alimenticios y de sueño; sensación de no poderse comunicar con otros, disfunciones sexuales, timidez, depresión, furia o miedo prolongado” (p. 170).

El segundo es el síndrome de Estocolmo, que se identificó en las situaciones de rehenes en el cual éstos construyen un vínculo emocional con los captores. Para que se presente se requieren tres condiciones, que citando de nuevo a Torres (2001) coinciden con las de las mujeres violentadas, estas son:

1. una persona amenaza con matar o producir un daño considerable a otra persona y ésta percibe que tiene capacidad de hacerlo.
2. la persona amenazada no puede escapar porque ha sido aislada del exterior.
3. la persona amenazante muestra hacia la amenazada cierta amabilidad que opera como refuerzo intermitente.

En este sentido las constantes amenazas y golpes de los esposos o parejas hacia las mujeres constituirían la prueba del primer punto. En siguiente, de acuerdo con Ferreira (1996) se ha encontrado que generalmente este tipo de mujeres no tiene contacto con su familia, amigas, amigos o vecinos, ya que el marido le ha prohibido que tenga relaciones con ellos.

En el tercer punto podemos encontrar al ciclo de la violencia (Ferreira, 1996) que consta de tres fases –que se detallarán mas abajo – y que en la tercera llamada Luna de Miel se caracteriza porque el hombre muestra arrepentimiento por sus acciones violentas y hasta hace regalar o promesas de que lo ocurrido no volverá a pasar.

Es por ello que la importancia de comenzar con un apartado sobre poder y su relación con la violencia, y de luego revisar la relación entre violencia y género, fue una forma de abordar la violencia de género, que en este sentido se entiende como la violencia que se ejerce entre hombres y mujeres, en cualquier sentido. Aunque, como sugieren algunos autores y autoras (Corsi, 1992; Hierro, 1998; Torres, 2001) basados en las estadísticas sobre el tema, la violencia se ejerce en mayor porcentaje en una dirección de los hombres hacia las mujeres, debido a la desigualdad estructural y cultural entre ellos. Esta situación se presenta sobre todo si nos vamos a centrar en el contexto de la pareja heterosexual, como es el caso del presente trabajo.

Por ejemplo, los resultados de la Encuesta Nacional de las Dinámicas de las Relaciones en los Hogares 2003, los datos arrojados por dicha encuesta revelaron que “en México, 47 de cada 100 mujeres sufren algún tipo de violencia intrafamiliar, ya sea de carácter sexual, económico, físico o emocional. Paradójicamente, las principales víctimas son aquellas que tienen mayor nivel de instrucción educativa y las que trabajan” (La Jornada, Junio 2, 2004).

Cabe aclarar que para los fines de esta investigación estaremos asumiendo que trabajaremos con mujeres que se identifiquen como tales. Pues esta condición de nuestras informantes es necesaria para comprender

los significados que ellas construyen y las de sus parejas, a quienes asumiremos como hombres identificados como tales.

Por lo tanto, nos referiremos a la violencia de género como la violencia hacia las mujeres en el contexto de la pareja, que algunos llaman familiar o intrafamiliar, pero que coincidimos con la posición de que este término oculta la dirección en la que se ejerce la violencia. Torres (2001), por ejemplo, la analiza aparte ya que considera que es específica de la pareja, de un hombre hacia una mujer, su pareja.

Corsi (1992), utiliza el término de violencia conyugal para esta situación y la define como:

“toda conducta abusiva que se da en el marco de una relación heterosexual adulta, que habitualmente incluye la convivencia (aunque no en todos los casos). Se entiende por conducta abusiva todo lo que, por acción o por omisión, provoque daño físico y/o psicológicos a la otra persona” (p. 89).

Dohmen (1994) dice que

“Mujer maltratada se considera a toda persona del sexo femenino que padece maltrato físico, emocional y/o abuso sexual, por acción u omisión, de parte de la pareja con quien mantiene un vínculo de intimidad” (p. 65).

Además, hay que aclarar que la relación puede darse en el noviazgo, el matrimonio o la unión libre; la intensidad del abuso puede ser de diferentes tipos, en grados distintos que se repiten cíclicamente, como se describirán mas adelante.

2.1.2 Violencia de los hombres contra su pareja.

Más arriba revisamos lo que se considera la masculinidad en nuestra cultura en general latinoamericana, en este apartado algunos autores identifican que la violencia es parte de la identidad masculina. Pero, qué otras explicaciones tenemos al respecto.

Ramírez (1999), dice que existen tres posibles explicaciones sobre esta pregunta: la biológica, la psicológica y la social. Al respecto de la primera dice que esta se utiliza para contrarrestar los peligros naturales, como los ataques de otros animales o satisfacer necesidades como el hambre. También dice que son los hombres los que son más violentos porque son más fuertes físicamente. Sin embargo, esta idea de la violencia con orígenes genéticos no explicaría la violencia familiar, pues no todos los hombres fuertes son violentos con su pareja o por qué hay mujeres violentas. La violencia es selectiva, ya que no es un fuerte contra quién sea, sino un fuerte simbólicamente hacia quienes tienen menos poder físico y especialmente social, es decir, de los hombres hacia las mujeres.

En la explicación psicológica de la violencia del hombre a su pareja heterosexual en el hogar, dice que ésta es un problema psicológico o psiquiátrico, o sea, una desviación de la normalidad. Dice que el hombre sufre de vulnerabilidad, inseguridad y baja autoestima que lo hacen ser violento para afirmar su valor. Se buscan orígenes de la violencia en la infancia y se trata con terapia, se cree que al resolver esos traumas la violencia desaparecerá, pero en estos procesos se centra en el pasado y no se trabaja con parar la violencia.

Al tratar a la violencia como un trastorno, se han usado técnicas como “control de la ira”, pero esta postura no explica porque la violencia es tan medida y específica, si fuera ira no tendría control sobre su dirección e intensidad, además pone al sujeto como pasivo ante el cambio de sus conductas violentas, así como sin la responsabilidad sobre sus actos. La Teoría de sistemas, dice que existe un desequilibrio no solo en el hombre sino en la pareja también, esta explicación legitima las posiciones jerárquicas en la pareja y justifica la violencia, además de culpabilizar a la parte afectada por no responsabilizarse de su parte.

La psiquiátrica sugiere que existe una enfermedad mental grave que incita a la violencia. Esta explicación se usa cuando la intensidad de la violencia es grave, y se cree que si el hombre no estuviera dañado mentalmente no sería capaz de estos extremos, existen algunos casos en que si lo son, pero estadísticamente son los menos. Sin embargo, sigue sin explicar

porque son violentos solo con su pareja y en otros ámbitos puede destacar fácilmente y no explotar violentamente con sus pares de trabajo o amigos u otras mujeres.

Finalmente, la explicación social de la violencia, que es la perspectiva que tomamos para la presente investigación y que ya hemos explorado anteriormente, parte de la idea de que existen divisiones en opuestos de valor distinto en la sociedad, una de ellas es por género, femenino y masculino, esta división es artificial, social y además tiene un valor más alto para lo masculino, quien por eso establece leyes y normas en la sociedad.

“La explicación social dice que la violencia tiene unos objetivos muy específicos que no necesariamente tienen que ver con la supervivencia del individuo. Cuando el hombre es violento con su pareja, el objetivo es tener a su compañera bajo control para obtener beneficios de los recursos de ella. Dicho de otro modo, la violencia en el hogar es una forma de imponer esclavitud de una persona para que sirva a otra” (Ramírez, 1999, p. 3).

Es decir la violencia sirve como control social de los privilegios masculinos, ya que a nadie le gusta ser subordinado y se va a revelar, la violencia de los hombres es supuestamente justificada cuando sirve para imponerse como los jefes dentro de una relación de pareja.

En este sentido, en una investigación que se llevo a cabo en Nicaragua (Montoya, 1998), con memorias de 22 talleres sobre masculinidad, con hombres que ejercían algún tipo de control sobre sus parejas (físico, sexual, emocional), realizaron un análisis que intentó responder a algunas cuestiones, los resultados mostraron algunas tendencias de normas y expectativas sociales aprendidas por la mayoría de los hombres nicaragüenses, sin hacer generalizaciones pues se tomaron en cuenta las subjetividades. Los resultados arrojaron que lo que los hombres esperaban de sus relaciones de pareja era:

1. que la esposa lo “atienda” (servidumbre femenina)
2. que la esposa lo “entienda” (resignación y tolerancia femenina).
3. se el que dirige la relación de pareja (pasividad femenina).
4. que la esposa dependa de él (dependencia femenina).
5. que ella sea fiel, pero él no (control de la sexualidad femenina).

6. que le tenga hijos (fecundar como prueba de virilidad).

Estos hallazgos son de importancia pues nos muestran que los hombres esperan de una mujer, su pareja que tenga una servidumbre y pasividad absoluta hacia ellos. De hecho algunas de las conclusiones a las que llegó dicho estudio fueron que

“La violencia masculina en la pareja no es un acto irracional. La violencia de los hombres contra las mujeres es un efectivo instrumento de control en sus relaciones de pareja” (P. 58).

Es decir, que a través de la violencia los hombres tratan de garantizar que sus expectativas se cumplan, así mismo cuando sus miedos los aquejan restablecen el control con violencia, a través de todas las formas que conocen para hacerlo. Otro aspecto relevante de la investigación es que la mayoría de los hombres rechazan formalmente la violencia contra la mujer e incluso la condenan. Lo que no logran reconocer son sus propios actos de violencia, ven la de otros pero no la suya. También identifican los actos más brutales y estereotipados de violencia.

“Entonces, no se ven a sí mismos como hombres violentos o machistas porque según ellos sus comportamientos con sus esposas no son grotescos o descarados. Ellos no “llegan a tanto” con sus parejas” (p. 60).

Otro factor puede ser la “deseabilidad social” ya que los discursos fueron tomados en contextos donde los participantes son percibidos con una posición política en contra de la violencia. Otra explicación puede ser la impopularidad que el machismo esta teniendo en algunos sectores culturales, pues la violencia esta siendo cuestionada, rechazada y perdiendo legitimidad, pues ser machista esta dejando de ser un elogio para convertirse en un insulto, gracias al movimiento de las mujeres.

Otra explicación del comportamiento violento de los hombres lo señala Bonino (1995) cuando habla de los micromachismos y dice al respecto que éstos

“son prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro", al decir de Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. El prefijo "micro" del neologismo con el que nombro a estas prácticas alude a esto” (p. 3.)

Se refieren en general a:

- imponer y mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer, objeto de la maniobra;
- reafirmar o recuperar dicho dominio ante la mujer que se "rebela" de "su" lugar en el vínculo;
- resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de la mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes;
- aprovecharse del "trabajo cuidador" de la mujer.

Son el principio de posteriores tipos de violencia, se utilizan al principio de la relación para ir modelando la libertad de la mujer para su servicio. Los hombres los aprenden en su socialización donde se les enseña que tienen superioridad sobre las mujeres. Con ellos reafirman su control, superioridad y de atención exclusiva de la mujer hacia ellos. Parecen inofensivos, hasta normales, pero acumulados se convierten en un arma poderosa y se presentan como actitudes naturales de la vida cotidiana, algunos los podemos reconocer en el siguiente apartado.

2.2 Tipos y escalada de la violencia

La violencia puede aparecer en diferentes formas, algunas son visibles y otras son tan sutiles que son difíciles de identificar y mucho más de ser denunciadas. Otra característica es que algunas se asocian a conductas que son socialmente esperadas por quien las ejerce, en este caso el género masculino. Torres (2001), clasifica la violencia en cinco tipos:

Violencia física. Es la más evidente, ya que deja marcas en el cuerpo de la víctima. Incluye golpes, heridas, mutilaciones y el homicidio. Las lesiones pueden ser internas, y que pueden ser de consecuencia a largo plazo. El que golpea puede utilizar su cuerpo o armas.

Violencia psicológica o emocional. Se refiere a “cuando se ejerce violencia psicológica de produce un daño en la esfera emocional y que el derecho que se vulnera es el de la integridad psíquica.”(Torres, 2001, p.32). Aquí sólo la víctima puede referir sus sensaciones y malestares. Las consecuencias no se notan a simple vista, aunque pueden surgir alteraciones en su cuerpo a causa de la violencia, como trastornos de alimentación, sueño, en la piel, úlceras, gastritis, etc. Entre los medios utilizados (para ejercer violencia) pueden mencionarse la mordacidad, la mentira; la ridiculización; el chantaje; los sarcasmos relacionados con el aspecto físico, las ideas o los gustos de la víctima; el silencio; las ofensas; las bromas hirientes; el aislamiento y las amenazas de ejercer otras formas de violencia, por ejemplo física o sexual.

Corsi (1992), resalta en este punto que existe una distinción entre violencia psicológica y la emocional y dice al respecto que “las conductas son las mismas, pero la violencia psicológica se da en un contexto en el cual también ocurre la violencia física (al menos un episodio)...habla de abuso emocional cuando éste se da como única forma de abuso, sin antecedentes de abuso físico” (p. 92).

Violencia sexual. En la que la violación es la más evidente pero no la única. Esta consiste en “la introducción del pene en el cuerpo de la víctima (se en la vagina, en el ano o en la boca) mediante el uso de la fuerza física o moral” (Torres, 2001, p. 33). También se incluyen tocamientos, el hecho de obligar a la víctima a tocar el cuerpo del agresor, realizar prácticas que no desea, burlarse de su sexualidad y acosarla, el hostigamiento sexual, prostitución forzada, comercio sexual, prácticas sexuales con adultos para pornografía. Integra la violencia física y emocional, aunque con la variante específica de la sexualidad.

Violencia económica. “Disposición y manejo de recursos materiales (dinero, bienes, valores), sean propios o ajenos, de forma que los derechos de otras personas sean transgredidos” (Torres, 2001, p. 34). El robo y la destrucción de objetos y por omisión, como no dar gasto, alimentación, vestido, salud o educación.

Abuso ambiental y social. Este tipo aparece en la clasificación de Corsi (1992), y son “conductas que provocan daño o sufrimiento psicológico, tales como descalificar a la mujer y desautorizarla frente a los hijos, criticar a su familia o a personas que ella quiere, aislarla socialmente, impidiéndole tener contacto con familiares y amigos, descalificarla o ignorarla en público, ser hostil con sus amigas, romper cosas del hogar, hacerle desaparecer objetos queridos por ella, lastimar o matar a sus mascotas, etcétera”(p. 92).

Si revisamos detenidamente los ejemplos de violencia podemos encontrar que estos tipos de violencia pueden presentarse en combinación, la aparición de uno no excluye a los demás.

En cuanto a la característica de intensidad creciente, Torres (2001), también presenta una clasificación de las intensidades o niveles del maltrato, estas también pueden coexistir, además de que permite un análisis más fino de los daños, y son:

Violencia levisima. Se refiere a las lesiones que tardan en sanar menos de quince días y por lo tanto no ponen en peligro la vida.

Violencia leve. En este rubro se agrupan los actos cuyos efectos se curan en un lapso que oscila entre los 15 días y los dos meses. Tampoco ponen en riesgo la vida, ni dejan un daño permanente. Aquí se clasifican los golpes con las manos o los pies, algunas fracturas y lesiones producidas con objetos.

Violencia moderada. Produce consecuencias que tardan en sanar entre dos y seis meses. No pone en peligro la vida, no hay daño permanente pero deja cicatrices en el cuerpo. Se incluyen fracturas, heridas con armas blancas.

Violencia grave. Es un nivel inmediato anterior al homicidio. Por ejemplo, mutilaciones, lesiones definitivas, pérdida del oído o la vista, de movimiento muscular u otro órgano, las cicatrices en el rostro.

Violencia extrema. El asesinato.

La violencia conyugal, con los tipos y niveles antes descritos, según Walker (cit. en Torres, 2001), puede ser observada como un ciclo que esta constituido por tres fases:

Primera fase: acumulación de tensiones. Esta comienza a partir de un problema que no se resuelve y produce molestia en alguna o ambas partes, “que llevan a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la ansiedad y la hostilidad” (Corsi, 1992, p. 95). Se pueden presentar agresiones pasivas como el silencio o ignorar. También se presentan agresiones verbales y otras variantes de violencia psicológica como el control, asedio, celotipia. Y las mujeres pueden presentar trastornos alimenticios, de sueño o dolores de cabeza.

Segunda fase: episodio agudo. Se trata de un momento o episodio en donde la tensión acumulada explota con conducta violenta y la intensidad de esta puede ser variable pero mortal. En esta fase se puede dar la oportunidad de modificar la relación o de darse una ruptura, pues es una señal, que en los casos anteriores puede ser atendida, pero también ignorada. Si sucede esto último se pasa a la siguiente fase.

Tercera fase: luna de miel. En esta se produce el arrepentimiento por parte del agresor, se piden disculpas y se promete que no se repetirá el episodio de violencia. Lo anterior trae una aparente estabilidad hasta que se acumulan nuevamente tensiones y se repite el ciclo. Este se va repitiendo más rápido cada vez y llega a suceder que la fase de luna de miel desaparece.

Todas estas modalidades sobre el tipo y los niveles de violencia son útiles para el análisis pero no se presentan de esta forma en la vida cotidiana, como se ha mencionado, estos aparecen combinados dando lugar a una escalada de la violencia, en la pareja. Esta escalada es posible ya que la violencia tiene un carácter cíclico ya descrito y cada que se repite este ciclo generalmente va acompañado con un aumento en la intensidad de la violencia.

A lo largo de este capítulo se han revisado algunos conceptos asociados al de violencia, como está ligada al ejercicio del poder dominante, mantenido por una jerarquización de lo masculino sobre lo femenino, producto de las relaciones sociales y sostenidas por la cultura, donde las mujeres son caracterizadas como las víctimas.

2.3 La víctima.

Como hemos señalado más arriba las mujeres en la literatura sobre violencia son caracterizadas como las víctimas y el hombre como el agresor. Pero, qué dice por ejemplo el Derecho sobre qué es una víctima

“es el ser humano que padece daño en los bienes jurídicamente protegidos, vida, salud, propiedad, honor, honestidad, etc. por el hecho de otro” (Neuman E. 1994, p. 16).

Para otros como Stanciu (cit. en Rodríguez Manzanera, L., 1989, p. 57):

“la víctima es un ser que sufre de una manera injusta, los dos rasgos característicos de la víctima son por lo tanto el sufrimiento y la injusticia, aclarando que lo injusto no es necesariamente lo ilegal”.

De la Cuesta (1994), argumenta que cada sociedad tiene sus delitos y que estos varían históricamente, y dice también que existen casos de conductas admitidas socialmente que no se consideran un delito y que además están valoradas socialmente, éstas ponen a determinadas personas en una situación de sufrir un daño, que es lo que caracteriza a lo que llamamos víctima.

En este sentido, para De la Cuesta (1994) cabe distinguir, para el propósito de ésta investigación, entre lo que podríamos denominar “victimización derivada del delito”, es decir; que es consecuencia de un delito jurídicamente tipificado, de las que se podrían denominar “victimización no derivada del delito o victimización social”, que es consecuencia de conductas socialmente admitidas y jurídicamente permitidas que presuponen la desigualdad, en nuestro caso entre hombres y mujeres, de la superioridad de éstos sobre ellas.

Otra definición es la de Dohmen (1994) quien nos dice que:

“La Victimización, incluye el obligar a la mujer a ejecutar acciones que no desea y/o prohibirle la concreción de aquellas que si quiere efectuar” (p. 65).

Con respecto a la víctima femenina, Sangrador (cit. en Rodríguez Manzanera, L., 1989), argumenta que cuando estas conductas se encuentran tipificadas como malos tratos, estupro etc., son escasísimos los padres o maridos condenados por estos delitos, “debido entre otras razones a la indefensión de su víctima y a unas legislaciones muy conservadoras y en cierto sentido machistas” (p. 66), que además, refuerzan o mantienen la idea de que el ámbito familiar es privado.

A la mujer se le coloca en la condición de víctima, pues se lesionan bienes jurídicos importantes suyos y se le ocasiona un grave perjuicio. Pero en la medida en que tales conductas no están jurídico-penalmente desvaloradas no se puede hablar de víctima desde un punto de vista legal o victimológico, pues aquí la conducta que crea la victimización no es un delito, al contrario, los victimizadores actúan cumpliendo las normas de rol social que desempeñan.

Sin embargo, cabe preguntar ¿es este rol parte de una historia completa acerca de lo que las mujeres y los hombres deben ser? Algunos autores nos contestan al respecto.

2.4 Realidades a través de narrativas

Retomando los temas revisados más arriba, la realidad esta tejida por símbolos, significados y sentidos que constituyen el lenguaje, pero este no ocurre en la nada, sino en personas, construidas ellas mismas por él, que están en relación constante entre ellas.

Gergen (1996 a), propone una teoría relacional donde explica que las personas realizamos auto narraciones sobre nuestra vida, éstas son

autoexplicaciones de lo que somos a través de acontecimientos relevantes y a lo largo de un tiempo. Es decir, para éste autor somos el resultado de un relato construido y relatado por nosotros mismos. De acuerdo con Bettelheim (cit. en Gergen, 1996 a) este tipo de creaciones de orden narrativo pueden resultar esenciales al dar a la vida un sentido del significado y dirección.

Sin embargo, aunque con las afirmaciones anteriores parezca que las personas son autores de sus propias vidas no es así

“La auto narración es una suerte de instrumento lingüístico, incrustado en las secuencias convencionales de acción. Son recursos culturales que cumplen con ese tipo de propósitos sociales como son la auto identificación, la autocrítica y la solidificación social” (Gergen, 1996 a, p. 235).

Es decir, las narraciones que hacemos sobre nosotros mismos o nosotras mismas están ubicadas cultural e históricamente, por lo tanto crean el sentido de lo que es “verdad” mas que reflejarlo, al estar situadas en un contexto específico aparecen como inteligibles y esto les aumenta la credibilidad.

Las narraciones que hacen las personas pueden tomar diversas formas o estilos, dependiendo del contexto, por ejemplo, pueden tener un tono trágico, novelesco o incluso de comedia:

“Las personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo del contexto relacional. Uno no adquiere un profundo y durable <yo verdadero>, sino un potencial para comunicar y representar un yo” (Gergen, 1996 a, p. 254).

Cada individuo tiene una narración que construye con coherencia sobre lo que deben ser sus vidas de acuerdo con la cultura a la que pertenecen. Los otros siempre forman parte de la narración y dependemos de su afirmación para validar nuestro relato. Esto forma una red de identidades en relación y reciprocidad. De hecho cuando el otro se retira de la narración o la contradice es amenazada su existencia. Incluso el concepto de yo, que para algunas teorías es interior, individual, personal y único, es definido por Gergen (1994 a), como una narración que se hace inteligible en el seno de las relaciones vigentes” (p. 232).

De acuerdo con Gergen (1997), para nosotros es importante abordar los discursos de las mujeres puesto que nuestra cultura provee no sólo los contenidos de lo qué decir sino también las formas de cómo decirlo. El género es una de las primeras marcas de identidad, al momento de nacer (y a veces antes) nos llaman niño o niña, entonces nuestras historias de vida están impregnadas de dicha asignación. Estas historias no son producidas originalmente por nosotras sino que tienen una forma y un contenido específicos para hombres y mujeres, de lo que una y otro deben ser y entonces cada una y uno va viviéndolo de acuerdo con que género fue asignado.

Siguiendo a esta autora, ella analizó los mitos como prototipos de las historias de vida y ha encontrado que las mujeres aparecen en ellos como un obstáculo, un poder mágico o como el premio de las hazañas de los hombres (Gergen, 1997). Podemos recordar algunos cuentos de hadas en lo que las mujeres pasan por muchas dificultades para ser felices, pero no la logran por ellas mismas sino porque un príncipe (generalmente de color azul) las rescata y a partir de allí ellas viven eternamente felices. Estas son el tipo de historias que van formando las nuestras, donde el objetivo es ser para otros: la esposa y la madre principalmente.

En este orden de ideas podríamos preguntarnos entonces sí es factible que las mujeres que viven violencia en su relación de pareja estén autonarrando una historia en la que ellas son las víctimas. Sí es así ¿qué valores, creencias e instituciones están sosteniendo y/o dando coherencia a dicho relato? ¿Están ellas conscientes del papel que están desempeñando en este cuento de horror?. Finalmente, partiendo de que esta situación es construida socialmente ¿es posible que sea deconstruida por sus protagonistas? ¿de qué forma?. Estas interrogantes nos han guiado a través de la investigación y a continuación pretendemos comprender la información que nos ha arrojado el trabajo con mujeres violentadas.

3

MÉTODO

3.1 Planteamiento del problema y objetivos.

Con la finalidad de intentar comprender la situación planteada en el marco teórico comenzamos por preguntarnos:

¿Qué elementos intervienen en el mantenimiento del vínculo de la relación de pareja en las mujeres que viven violencia?

¿Cómo se construyen los significados de la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja?

¿Cuáles son los valores, creencias, normas y roles que construyen la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja?

¿Qué instituciones participan y de qué forma lo hacen en la socialización primaria de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja?

¿Cómo es la Internalización de valores, creencias, normas y roles en la socialización primaria de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja?

¿Cuál es la importancia de la construcción de la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja?

Para explorar las preguntas anteriores se plantearon los siguientes objetivos:

- Identificar los elementos que intervienen en el mantenimiento del vínculo de la relación de pareja en las mujeres que viven violencia.
- Identificar cómo se construye socialmente la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.

- Identificar cuáles son los valores, creencias, normas y roles que construyen la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.
- Conocer cuáles instituciones participan y de qué forma lo hacen en la socialización primaria de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.
- Conocer cuáles valores, creencias, normas y roles se internalizan en la socialización primaria de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.
- Conocer la importancia de la construcción de la victimización en las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.

Una vez planteados los objetivos y de acuerdo con la postura teórica seleccionada, se decidió elaborar el trabajo desde la perspectiva de la investigación cualitativa, ya que se pretendió la captación y reconstrucción del significado, la materia sobre la que se trabajó fueron narraciones, el procedimiento fue inductivo. Partimos de la suposición de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implicó la búsqueda de esta construcción y sus significados.

La investigación fue de tipo exploratorio ya que se pretendía descubrir los elementos que sostienen el vínculo de relación de pareja en las mujeres que viven violencia; se trató de no realizar hipótesis previas a las entrevistas, teniendo en cuenta de que pertenecíamos a la cultura y el género que pretendíamos estudiar.

Para ello se realizó trabajo de campo, es decir se trató en lo posible de estudiar la vida social en su marco natural. Es por ello que la investigación es del tipo no experimental, ya que no se manipularon variables o condiciones experimentales, pues las informantes ya pertenecían a un grupo por auto selección, es decir, eran consideradas mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja.

3.2 Sujetos

Se trabajó con una muestra de nueve informantes. Las participantes eran mujeres que fueron seleccionadas por un muestreo de tipo no probabilístico intencional, opináptico, es decir, criterio estratégico personal de la investigadora, pues por su conocimiento de la situación o del problema a investigar creyó que eran las más idóneas a estudiar. El criterio de inclusión se estableció como que se encontraran viviendo violencia en su relación de pareja sin importar el estado civil.

Para encontrar a mujeres con dicho criterio de inclusión se solicitó el apoyo de una institución de atención hacia las mujeres violentadas (APIS, Fundación para la Equidad), y se invitó a un grupo de esta institución a participar en la investigación, nueve mujeres se ofrecieron para colaborar.

A continuación se resumen las características socioeconómicas de las informantes que decidieron participar en la investigación, son las siguientes:

- Edad: entre los 32 y 52 años
- Escolaridad: educación secundaria a maestría.
- Estado civil: unión libre, casadas y una divorciada.
- Ocupación: el hogar y trabajo asalariado.
- Años de relación con la pareja violenta: de 3 a 32.

3.3 Aparatos

Se utilizó una unidad USB con grabadora de voz marca Creative, modelo NOMAD MuVo TX, la cuál registró las grabaciones de cada sesión en archivos wav, estos se descargaron directamente a la computadora personal para su posterior transcripción.

3.4 Procedimiento

Como mencionamos más arriba se realizó trabajo de campo, para ello se llevaron a cabo entrevistas en profundidad, individual y no estructuradas, se

decidió utilizarlas porque la información que se recogió fue a partir de la perspectiva de los participantes en la investigación, ya que se buscaba interpretar lo que ellas pensaban acerca de sus vidas; también se buscaba la implicación de la investigadora como participante activa, así como conservar con todo detalle la producción verbal de las mujeres informantes. Lo anterior con la finalidad de elaborar una historia de vida en la que, de acuerdo con Ruíz Olabuénaga (1996), “una persona se refiere en un largo relato el desarrollo de su vida desde su propio punto de vista y en sus propios términos” (p. 279).

Las entrevistas se aplicaron de forma individual y se realizó una sesión para cada informante. Se llevaron a cabo en un espacio cerrado dentro de la institución de donde se tomó la muestra, el lugar era espacioso, con luz, ventilación suficientes y en lo posible se aisló el ruido del exterior. La entrevista tuvo como tiempo promedio una hora, la cual fue audio grabada; aunque la entrevista era de tipo no estructurada se elaboró una guía, basada en el marco teórico, con la finalidad de proporcionar algunos reactivos que condujeran las intervenciones de la entrevistadora (ver Anexo 1).

Al término de cada sesión se realizaba un registro, en un diario de campo, de las impresiones de la entrevistadora sobre cada caso. Posteriormente se descargaba la grabación como un archivo .wav en la computadora personal y se realizaba una transcripción exhaustiva del contenido de la entrevista, se mecanografiaba con margen en izquierda y derecha para hacer anotaciones. Este procedimiento fue el mismo para todas las entrevistas.

Posteriormente, se llevó a cabo el análisis de la información según Bardin, (2002), para el cual se realizó una primera lectura superficial del material y se comenzó con la codificación de la información, enumerando las intervenciones de las mujeres para identificarlas.

También, se eligió como unidad de registro: el tema, que es según d'Unrug (cit. en Bardin, 2002)

“Una unidad de significación compleja, de longitud variable: su realidad no es de orden lingüístico, sino psicológico: una afirmación, y también una alusión, pueden constituir un tema; a la inversa un tema puede ser desarrollado en varias afirmaciones (o proposiciones). En fin, un fragmento cualquiera puede remitir (y generalmente remite) a varios temas...” (p. 80).

Luego se inició la categorización, a partir de una segunda lectura de cada una de las transcripciones, haciendo la clasificación y distribución de los temas recurrentes para identificar las categorías y se realizó una definición de cada una estas y de sus niveles(ver Anexo 2).

Se tomaron las intervenciones de las informantes o parte de ellas que pertenecían a cada una de las categorías. A partir de esta clasificación se realizó la descripción e interpretación de cada categoría.

Finalmente, para cada categoría se elaboró un perfil con la distribución de sus niveles y las entrevistas que se ubicaron en cada uno de ellos, dando como resultado las tablas que se presentan en el siguiente apartado (Resultados y discusión); para las cuales también se presentó una interpretación de esta información de acuerdo con el marco teórico, que es lo que describiremos en el siguiente capítulo.

4

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado se muestran la información del análisis de contenido, según Bardin (2002), de las entrevistas que se llevaron a cabo con nuestras informantes. A continuación se muestran cada una de las categorías que se encontraron y una breve interpretación de éstas de acuerdo con la literatura consultada sobre el tema. Posteriormente, se complementa la interpretación de las categorías agrupándolas en bloques temáticos, donde se describe el perfil de cada una, de acuerdo con la teoría.

4.1 Análisis por categorías

La asignación de género es la primera marca que nos identifica con el mundo de lo femenino o de lo masculino, nos muestra cómo la historia de vida de una persona puede originarse a partir de la apariencia externa de los genitales y entonces nos llaman niños o niñas (Lamas, 1995), su importancia radica en que a partir de esta etiqueta los otros sitúan al bebe recién llegado como perteneciente a un nivel jerárquico distinto. Si es un niño entonces se espera que sea proveedor, fuerte, violento, el que mandará, etc.; si se trata de una niña entonces se espera que sea sensible, sumisa, madre, etc.; es decir, que sea masculino y femenina.

Los resultado para la categoría **asignación de género** se clasificaron en varios niveles entre los cuales aparecen desde las que refieren haber sido deseadas hasta las que no saben nada acerca de su nacimiento. Pudimos observar que entre las primeras, las deseadas, están quienes dijeron serlo por padre y madre.

...eh, mi papá pues creo que siempre nos quiso a nos quiso mucho a todos sus hijos y yo creo que también bien por parte de mi papá. (45 años, hogar)

Otra categoría fue la de sustitutas de un intento de embarazo o incluso otro hijo o hija que fallecieron y por los cuales ellas fueron recibidas con alegría.

...Mhh, pues supuestamente mhh yo nací después de que falleció una hermana mía, este no sé cuanto tiempo atrás, creo que como un año atrás había fallecido entonces yo llegué y como que llegué a suplirla o sea creo que fue feliz si (45 años, hogar)

...pues eh pues solamente sé que mi mamá tuvo un aborto antes que yo y que que me esperaban, que me esperaban, ellos eh ya eran casados tuvieron ese ese aborto antes y este entonces me esperaban a mi tanto lo que sé es que tanto ella como él este deseaban tener hijos, entonces eso es lo que yo sé (36 años, traductora)

También están quienes sitúan su nacimiento entre un conflicto entre la pareja de su padre y madre, como lo era un cambio de lugar de residencia o el conocimiento de la infidelidad del padre durante el embarazo de la madre.

...entonces este lo poco que sé numero uno eh que mi papá tenía otra mujer con la cual tenía tres hijos y mi mamá estaba embarazada al mismo tiempo de mí y la señora también al mismo tiempo de mi hermano, entonces no sé hasta qué punto mi mamá cuándo se enteró qué paso, no se nada, también se que no fue un embarazo deseado, aunque mi mamá dice que si que bla bla ble ble... pues para pensar que era un tumor porque ya para la edad mi mamá tenía cuarenta años y ya había tenido problemas... y eh creyeron que eh era un tumor y era un bebé, entonces desde ahí a pesar de que mi mamá me dice no es que si que, no yo no creo que era muy deseada a la fecha mi madre me dice no se te vaya a ocurrir embarazarte a los cuarenta, o sea no sé por que lo dice si fue tan terrible o que, lo que si siento y creo es que no fue un embarazo deseado (36 años, odontóloga)

Otro nivel es el de decepción, este también se dividió entre quienes percibieron la decepción por parte de la madre y otras por la del padre.

...entonces éste sí fui una niña deseada, esperada... a la mejor un poquito decepcionados porque no fui hombre, porque ya tenían una niña, pero finalmente si era yo deseada, mientras estuve dentro de mi mama, este a la mejor la decepción fue ay fue mujer no, pero este pero yo creo que si fui deseada antes, como no había ultrasonidos para saber que sexo eras, si fui deseada y si fui esperada (52 años, pedagoga)

...me he dado cuenta de que de que mi mamá era la que pues no como que no nos quería tener no, o sea como que este pues en ese entonces este bueno podría ser que si había métodos para controlarse, pero ella bueno mi mamá estaba muy este, no se sabía mucho, entonces es lo que yo se, o sea ahorita lo que me he estado dando cuenta nadie me lo ha dicho o sea yo este ahorita ya pensándolo bien todo por lo que me ha platicado mi mamá, no me lo ha dicho así directamente pero si ella no, somos cuatro mujeres y ella no este como que no quería tener tantas hijas no, somos cinco mujeres y ella podría ser que a lo mejor namas quería tener una o dos, pero este ya a las demás pues no. (38 años, hogar)

...pus yo creo de mi papa, porque finalmente fuimos cinco mujeres y nunca hubo un hombre, y el siempre manifestaba eso, o sea lo decía no, que no este que el no había tenido una un varón...(52 años, pedagoga)

Finalmente estuvo una mujer que refirió que no tenía ningún recuerdo sobre este acontecimiento, no sabía ningún relato sobre el tema.

Por lo tanto, los resultados que se presentaron en esta investigación nos mostraron como desde el nacimiento de las niñas el hecho de ser asignadas al género femenino las remite a situaciones como la sustitución, el conflicto, la decepción e incluso la invisibilidad de un acontecimiento como lo es la llegada de una nueva persona a la familia. Incluso en el caso en el que las mujeres se percibieron como deseadas esta actitud sólo aparece en un caso compartida por los padres.

El rol de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, como revisamos con Mead(1927), estas normas se interiorizan a través del juego y del deporte, conllevan todo un proceso de internalización y forman la identidad de la persona, es decir la diferencian del otro y logran la pertenencia a un grupo.

En nuestra investigación la categoría **rol de género** se clasificó en juegos de niñas, de niños y no hay juegos. Encontramos que en la mayoría de las mujeres entrevistadas recordaron que jugaban con objetos como muñecas, bicicletas, patines; situaciones como la comidita, a la mamá, a la familia; los

espacios en los que podían jugar eran dentro de la casa o si salían lo hacían con sus hermanos mayores o bajo la supervisión de adultos.

bueno pues jugaba afuera de mi casa, mi mamá no nos daba mucho permiso de que saliéramos lejos, andábamos en bicicleta en patines, jugaba a la comidita, bailaba con una vecina... (52 años, escritora)

jugábamos siempre al mamá a la mamá al papá y a los hijitos, casi siempre jugábamos a eso que una era que éramos una familia (38 años, hogar)

Otra clasificación era la de juego de niños donde nos relataron que jugaban al fútbol, tenis, básquetbol, con objetos como pelotas, carritos, canicas, el espacio no está especificado aunque menciona una cancha de tenis en su casa.

...con mi hermano jugaba a carritos a canicas a, jugaba a nos compraban bolos de esos de plástico jugaba a eso, este con mis siempre tendía yo creo porque tenía un hermano varón, siempre tendía a jugar con varones, entonces con mi primo cuando venían de visita lo mismo, era de hacer carreteritas y con los cochecitos y aceitar los cochecitos y mil cosas, me gustaba ya más grandecita en la primaria yo jugaba al trompo jugaba fútbol soccer con unos amigos pero jugábamos a gol para éramos nomás tres, jugábamos a eso jugaba canicas con una amiga era buena esa chava a mí me gustaba eso... tuvimos una casa que ahora es de mi hermano donde puso mi papá una cancha de tenis, tons jugábamos tenis, no o sea eran unos torneos geniales de tenis eh jugué básquetbol toda la primaria este andaba en patines y como tenía cancha no sabes de verdad que llegué a ser muy buena eh jugué con patinetas...pero bueno, a todo eso jugaba y que más, no no yo jugaba a todo, luego mis papás tenía de más chiquitilla de cinco o seis años ahí en mi casa tenía mi papá una silla de ruedas de esas de oficina, ah pues en esa jugábamos que a los enfermos, incendie una vez incendiábamos jugábamos a los a los espías entonces unos eran un bando nosotros éramos otro bando, pero yo era yo creo que era una niña muy muy agresiva ...(36 años, odontóloga)

Finalmente, también hubo quienes no incluyen en su relato la etapa de juegos pues lo que recuerdan es la entrada al mundo laboral.

...precisamente con esa idea de que yo ya no podía seguir estudiando sobre todo que mi mamá argumentaba que por ser la hija mayor yo tenía que ayudarles a mi demás hermanos, de manera económicamente para que ellos siguieran estudiando, cuando menos terminar una primaria y la secundaria (trabajadora social)

En el caso de esta categoría lo que podemos observar es que la mayoría de las informantes efectivamente pasaron por este proceso de identificación con lo femenino, para ello se les otorgaron objetos como las muñecas, para que reprodujeran situaciones como ser la mamá o hacer la comida, para que fuesen imitando, como refiere Mead (1927), las conductas y actitudes que posteriormente tendrían que ejecutar como parte de una cultura como la mexicana en donde el estereotipo de madre y esposa son valoradas en las mujeres. También podemos ver que desde esta fase los espacios privados ya son cuidadosamente reservados para ellas y que sólo pueden salir bajo la supervisión de un hombre, aunque sea otro niño o un adulto.

En la identidad de género el niño o niña estructuran su experiencia vital; el género al que pertenecen lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, etc.

En los resultados, la categoría **identidad de género** se clasificó en apariencia, lo prohibido y diferencia en los cuerpos. En la primera aparecieron los vestidos, es decir, las faldas, los accesorios, el maquillaje, los zapatos con tacón, y la figura de la madre como costurera o como quien enseña la utilización de los accesorios y el maquillaje.

... me acuerdo que pues he de haber tenido como cuatro o cinco años cuando yo veía a mi mamá que se pintaba y se ponía tacones y yo quería también así como ella, yo también me quería pintar y poner tacones es lo que recuerdo, no se si por ahí sería ese momento (36 años, traductora)

mmhh ay pues no lo había pensado eh!, pero la verdad pues bueno yo creo porque pues por la manera en cómo nos vestían no, porque mi mamá era de las personas que a las tres mujeres nos vestía igual, o sea este igual con el mismo color del vestido o no se, o sea éramos nos vestíamos o nos hacia las colitas, las

trenzas no, yo creo que por ahí me di cuenta de que si no a lo mejor, porque si nos hubiera vestido con pantalones pues a la mejor y, o como niños pues, pero como siempre fuimos mujeres pues nos vestíamos como como niñas (38 años, hogar)

En cuanto a lo que estaba prohibido para ellas encontramos que se refieren a la calle y las peleas para defenderse de los abusadores.

...aparte me di cuenta que por ser niña yo no podía salir a la calle a jugar y a mi hermano si, el si por ser por ser niño y porque eso me decía es que el es niño el se puede defender y tu eres niña, entonces tu te vas a quedar aquí adentro conmigo, entonces yo me quedaba desde la ventana viendo como mi hermano corría y jugaba con los niños, ya cuando crecí mas grande de repente si me daba permisos y salía a jugar con mi hermano en las tardes (trabajadora social)

La diferencia de los cuerpos observamos que incluyen características físicas como las caderas anchas, el vello, la menstruación e incluyen a la maternidad y la fuerza física cómo diferencias con los hombres o de ser niño.

pues, la los sentimientos, este que mas me diferencia bueno pues obviamente la fisonomía, que otra cosa me diferencia... pues posiblemente la fortaleza física, porque bueno nosotras somos mucho mas fuertes en muchas cosas no, digo, dicen que si los hombres tuvieran el primer hijo y las mujeres el segundo, los hombres el tercero, todas las familias serian de dos, porque los hombres no aguantarían tener un segundo parto, pero este pero pues si básicamente es eso no (52 años, escritora)

... no yo creo que me di cuenta de que era niña ya cuando no se empecé con las funciones de la menstruación y todo eso me refiero creo que si más o menos. (45 años, hogar)

Como habíamos visto en la categoría de rol de género, la interiorización de las papeles produce una identificación con lo femenino o lo masculino, en este caso el estereotipo de la feminidad es imitado de las madres quienes aparecen iniciando a las niñas en el arreglo, ocupando los objetos que culturalmente han sido designados para lograr la pertenencia al grupo de las mujeres como lo son el maquillaje, los tacones, las faldas.

La identidad también se encuentra en los cuerpos, aunque cabe resaltar que las características que las informantes refieren son características sexuales secundarias como las caderas, el vello y la menstruación, que aparecen en la adolescencia, periodo de confirmación de la identidad, y no en los primeros dos y tres años como lo indica Lamas (1995). Esto se podría deber a la coherencia del relato que tratan de realizar las mujeres, ya que en los primeros años no hay lenguaje y la adquisición de esta identidad precede a la adquisición del lenguaje y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. También se mencionó la fuerza física y la maternidad que son más bien construcciones de tipo social. En cuanto a lo que está prohibido parece muy claro que lo femenino es en los espacios privados y que el uso de la fuerza física para defenderse no está permitido para ellas.

En la categoría **ser mujer** se clasificaron las respuestas de las informantes en ser mujer tradicional con dificultades y moderna con dificultades. En el primer tipo las mujeres hablan de que ser mujeres implica el dominio por parte de los hombres, su acoso, un reto, que es bonito serlo pero que implica restricciones, por ejemplo, en el vestir y en las libertades; que implica también tener una familia e hijos; que puede ser una decepción para los hombres, que son menos inteligentes, tienen menos valor y son sumisas.

... creo que significa entonces pues un reto de decir estoy aquí soy una mujer eh padezco este acoso junto con todas las mujeres, y bueno ir viendo cómo el reto es ir viendo cómo lo puedo este pues no se si decir sobrellevar o superar o rebasar no, cómo lo puedo revertir, porque si si es algo difícil. (36 años, traductora)

hijole, pues a veces a veces me resulta muy muy muy bonito, pero a veces con las situaciones que vives de mhh como te diré de que te restringen tanto eso a veces no es tan bonito, y yo desde chica si viví muy restringida... (45 años, hogar)

pues a veces estoy decepcionada de haber sido mujer no, y yo este cuando yo me embarace yo siempre quise que fuera hombre no, y nunca pus no nunca pensé que... yo dar a luz o tener mujeres no, porque como que yo quería o yo admiraba a mi papa, mucho... y yo quería que el me quisiera igual no... entonces se que

no soy muy inteligente, porque mis hermanas este tenían mayor facilidad para el estudio, yo menos, y yo siempre estudie, quise superarme y ser mejor cada vez... pero porque mi papa un día me reconociera que yo valía, aun siendo mujer, pero no mi papa eso nunca lo vio, nunca se dio cuenta no, entonces yo estaba decepcionada decía bueno yo hubiera sido mejor hombre no, es mas fácil la vida para los hombres, como mas libertades... (52, pedagoga)

En el caso de las que se clasificaron como modernas coincidieron en que ser mujer para ellas significaba no tener diferencia entre lo que los hombres y las mujeres pueden hacer, que la diferencia esta en los genitales. Otra característica es el derecho a ejercer su sexualidad, a vestir como lo deseen. También definieron el ser mujer como tener hijos, ser madre, ser esposa y compañera. Otras características son ser fuerte, inteligente, femenina. Y finalmente que ser mujer requiere vencer un reto y tener valor para hacerlo.

... que significa ser mujer... mmhh ser mujer para mi significa poder ejercer no, el derecho de disfrutar de mi sexualidad no, tener una relación de de pareja, el ser mu el ser mujer me ha dado y bueno lo que yo veo es que una mujer no no no mmhh la única diferencia hay con el hombre es es su órgano sus órganos no, genitales, pero podemos hacer lo mismo o sea... podemos hacer muchas cosas no, podemos ser jefes de familia por ejemplo, el ser mujer nos da una una forma de vestirnos también diferente a los hombres no, actualmente podemos ponernos pantalones no, y no pasa nada, el ser mujer también para mi significa que puedes tener hijos no, es un privilegio el el decidir si quiero tener hijos o no, igual que el hombre no, pero uno vive el embarazo, la gestación, el parto, el la el lactar no (trabajadora social)

que es ser mujer... pues... ay caray no se me había ocurrido pensar en ese asunto, pues ser mujer es bueno pues ser esposa, ser madre, ser compañera, realizarme profesionalmente obviamente, pero sin descuidar a a mi familia no... (52 años, escritora)

... para mi ser mujer como que conjuga estas dos partes como que eres muy femenina y te gusta lo femenino y te gusta lo infantil pero también tienes ese poder esa inteligencia esa dureza con la que nosotras tenemos o que tenemos que tener definitivamente para mi eso es ser mujer. (36 años, odontóloga)

Las informantes definieron el ser mujer en términos de dificultades y restricciones para su género, en las dos clasificaciones encontramos las características de lo que se conoce como femenino en nuestra cultura, por ejemplo, en las clasificadas como tradicionales podemos encontrar las condiciones de que habla Hierro (2003) en cuanto que encuentran que los hombres dominan su ser mujeres, que existe un control en hasta en su vestimenta, su identidad esta fundamentada en los hechos de ser madres y esposas, su inteligencia, valor y libertad están en función de un hombre, son sumisas.

En el caso de las clasificadas como modernas, estas aunque siguen reproduciendo la parte del estereotipo de la madre y esposa incluyen el término de compañera, lo que implica un concepto de igualdad, también mencionan el ejercicio de su sexualidad como una diferencia con el control que las otras mujeres no mencionan. Conciben el ser mujer como un reto pero no por el acoso o control sino por que se atreven y tienen el valor de creer y hacer lo mismo que los hombres, se identifican como inteligentes y fuertes.

En la categoría **ser hombre** la mayoría de las mujeres describen el ser hombre como algo que es más fácil, que tienen más oportunidades y libertad, tienen más fortaleza, se encuentran al frente de la familia, son proveedores, tienen el control sobre las mujeres; aunque por otra parte tienen una exigencia social de mostrar que son hombres y que no pueden mostrar sus sentimientos, no pueden llorar por ejemplo.

mmhh pues como que los como que ellos tienen ya el derecho de nacimiento, no es que yo lo piense así sino que así creo que esta que esta dispuesto no, aquí en esta sociedad, o sea que tienen más oportunidades de trabajo o de muchas cosas no, se les permiten más cosas más libertad simplemente no, de salir de conocer de conocerse a si mismos de probarse, creo que se les permite un poco mas, aunque también reconozco que eso tiene su parte también este difícil no...
(36 años, traductora)

ser hombre... ser hombre mmhh pues yo creo que es como la fortaleza no, este el... el el papa no, este el que lleva pues el que esta al frente de una familia (38 años hogar)

... yo creo que el ser hombre es difícil, yo comprendí que es difícil ser hombre porque... ay yo... para empezar para ser hombre se les quita cuestiones femeninas, ellos no pueden llorar, ellos no pueden sentir, ellos no pueden demostrar bondad, algunos quisieran y muchas veces lo que más dan es lastima, porque si se ha cuestionado las esas esas son cuestiones meramente femeninas, pero no son femeninas son humanas, por lo tanto el hombre para ser hombre se deshumaniza... creo que a veces este pues ser hombre los priva de muchas cosas de mucha sensibilidad, y que es difícil moverlos de ahí... (32 años, psicóloga)

Sólo una de nuestras informantes describió a los hombres como mantenidos, débiles, estúpidos y que dependen de las mujeres.

ay! ser hombre ja ja, ser hombre es ser débil, en parte ser débil ser mantenido ay yo le estoy reclamando a mi papá yo creo no sé a mis cuñados, pero mira ser hombre son débiles son muy estúpidos o así los veo a veces muy muy estúpidos... (36 años, odontóloga)

Lo que observamos en nuestra investigación fue que las mujeres pueden describir perfectamente varios de las características que ejemplifican el estereotipo de la masculinidad en sus parejas, es decir, ellas identifican a los hombres dentro de lo que se espera que los hombres sean, como el ser proveedores, fuertes, con libertad y que no muestran sus emociones. Por lo tanto, podemos encontrar que las mujeres conocen la narración de lo que pareciera ser su opuesto en la cultura y tiempo al que pertenecen. Únicamente una de nuestras mujeres se refirió a los hombres con un par de características que pertenecen al estereotipo de la feminidad que son la manutención, la dependencia y la debilidad.

La categoría **matrimonio/unión** se clasificó en antes y después del matrimonio, en el primer caso encontramos que las mujeres encuentran al matrimonio o unión antes de casarse como para tener una pareja estable, para compartir, que dura para siempre, se forma una familia, la mujer es sumisa, calladita y mantiene en orden su casa, además siempre esta con el esposo.

ay pues es eh es algo que yo siempre he deseado desde siempre, una pareja estable tener una pareja estable, aha es lo que siempre he querido... (36 años, traductora)

pus que todo era partes iguales, que todo lo íbamos hacer en bien común no, primero pus antes de pensar en tener hijos y todo... (52 años, escritora)

ay pues yo creo que ya nada o sea ya en realidad ya nada, o sea a la mejor y antes yo me aferraba un poco porque pues porque yo como ahorita veo que siempre yo jugaba a la mama y al papa y que que la familia, entonces yo creo que ese era como mi como mi fantasía no, podría decirse podría ser que yo quería pues tener una familia... (38 años, hogar)

...no sé yo cuando era chica yo decía ay como me gustaría casarme y y tener a mi esposo, pero que siempre estuviera conmigo, yo cro no me gustaría estar como mi mama sola, o sea siempre es lo que decía... (46 años, contadora)

Después de experimentar el matrimonio o unión, las mujeres refieren que éste significa para ellas una desventaja, que es horrible, no vale para nada, es una situación difícil y no les deja nada a ellas.

antes lo veía como... como que le daba yo mucho peso a la pareja, lo que yo le le cedí a mi pareja fue mucha autoridad sobre mi y sobre mis hijos al principio no, y yo así lo veía pero conforme fui viviendo situaciones de de abuso, de control, de de dominio, porque también yo lo permití, me me fui dando cuenta que esa idea que yo tenía no era real, que al contrario era, era una condición en desventaja que yo también estaba colocando ante el, y que yo por haberle cedido mucha autoridad se dio el abuso, aha, yo lo trataba al principio como como si fuera un rey, o sea yo era su servidumbre prácticamente, lo que quisiera el inclusive eh no se eh cuando uno pretende amar a la otra persona pues quiere que este en la este eh mucho mucho, bueno yo es lo que pensaba que este mejor que yo... (trabajadora social)

Pues ahorita ahorita ya no significa lo que hace treinta y un años, para mi hace treinta y un años era olvidate estaba yo en los cuernos de la luna era yo feliz, me case todavía, ya estaba yo embarazada, me case tuve a mi hija y como que ahí empezaron... pero yo traté de echarle muchos años muchas ganas, así de que bonito de que el marido y yo la mamá y todo hasta que dije esto no vale para nada no, creo que no vale para nada, le echas todos los kilos y todo y fin de

cuentas resulta que no ves nada agradable no después de tantos años... (45 años, hogar)

En esta categoría encontramos que el significado de matrimonio cambia antes y después de experimentarlo. Algunas mujeres refieren que antes de casarse o vivir en pareja, pensaban que el matrimonio era una situación de privilegio, pero luego de vivir con un hombre que las violentaba su opinión cambia, y nos dicen que es una situación que algunas prefieren ni siquiera recomendar pues las pone en desventaja en todos los sentidos. Al respecto sería importante relacionar esta información con la investigación en Nicaragua (1998) sobre lo que los hombres esperan de sus parejas, pues al parecer antes de que las mujeres experimenten la relación de pareja tienen una información que coincide a medias con lo que ellos esperan, por ejemplo, algunas mencionan estar siempre con ellos y ser sumisas, calladas y tener la casa limpia, que coincide con la dependencia y servidumbre que ellos esperan de sus parejas; sin embargo, cuando ellas ya experimentan estas conductas no están de acuerdo con éstas ya que no les proporcionan ninguna ventaja o retribución, al contrario las controlan en todos los sentidos.

La categoría de **violencia en el noviazgo** se clasificó en si la hubo o no durante esta fase de la relación. Las narraciones nos indicaron que la mayoría de las mujeres si recuerdan haber vivido episodios de violencia del tipo emocional como los celos, el control, chantaje; además de la económica y sexual.

... porque aunque el amigo le haya robado el celular no era para que el reaccionara de esa manera, para meterse a la casa de x y luego agredir a la esposa que nada tenía que ver, bueno no la agredió mas que de esa manera, bueno metiéndose a su casa, diciendo que era amigo que, aparentando pues algo no, entonces desde ahí yo pensé ay! que miedo no... (36 años, traductora)

... porque si creo que me enamore de el a pesar de que era muy celoso, que yo notaba que era muy inestable también, a veces estaba muy enojado y de repente estaba muy contento, a pesar de eso pues yo cedí esa parte... (trabajadora social)

mira R siempre fue muy codo eso si, pero bueno cuando yo lo conocí pensaba que como era estudiante que no tenia suficiente dinero, tonces yo cuando

íbamos a tomar un café o algo o íbamos dizque a cenar porque jamás no, yo siempre veía la carta de lado de los precios para pedir lo mas barato... (52 años, escritora)

aha, si y desde novios y chantajearme y con tanto amor y todo, por ejemplo si no accedía yo a estar con él el me decía que se iba a buscar unas prostitutas no, entonces huy me dolía en el alma si, los celos son los que han sido este lo más fuerte... (45 años, hogar)

Sin embargo, el resto de las mujeres no identificaron estas conductas

...Pues descubrí como iba siendo él, porque él todo el año que duramos de novios el se comportó de una manera totalmente diferente yo no sabía que era un alcohólico... si, yo no sabía que era un alcohólico... (45 años, hogar)

pus no se que el era un hombre bueno, que... que iba yo a tener ese respaldo a lo mejor económico que que a todas las mujeres en cierta manera nos hace falta, y aparte su cariño hacia mi hijo la verdad fue lo que mas me motivo... (46 años, contadora)

... pero de repente mi marido cambio, mi marido cuando nos casamos ya nunca volvió a ser el mismo, o sea ese novio que yo tenia o sea jamás, jamás regreso jamás, ahora lo puedo entre ver mas, pero así casada no, mi marido cambio noventa por ciento, de verdad o sea para mi era irreconocible, pero irreconocible (32 años, psicóloga)

En esa información podemos observar que la mayoría de las mujeres identificaron las conductas violentas de sus parejas desde el comienzo de su relación, en el noviazgo; sin embargo, llama la atención que en el relato de las que se clasificaron como que no hubo violencia en el noviazgo si la pueden nombrar después de haberla vivido, es decir, pueden hacer un recuento y de hecho refieren que hubo un cambio en su pareja pues pareciera que les cambiaron al hombre atento y gentil que ellas conocieron al principio. Esto puede ser porque en ambos casos se esta tratando de que el relato, la autonarración de su historia tenga coherencia, como diría Gergen (1997); es decir, en el primer caso las mujeres tienen una coherencia de que el hombre así era desde antes y ahora; en el segundo caso las mujeres al no encontrar

una línea en dónde se una la persona que conocieron con la que viven argumentan que hubo un engaño por parte de ellos, que ellos cambiaron.

La categoría de **violencia de los hombres hacia las mujeres**, se clasificó en como ellas percibían esta violencia hacia ellas, entonces quedo como que la justifican, se responsabilizan por ellos o se culpan. Cuando la justifican argumentan que ellos están en crisis, porque solo lo hacen cuando están borrachos, son inseguros, su papá era muy estricto con ellos, han sufrido mucho.

la crisis de la edad que les da a los hombres la andropausia, que que bueno les da una crisis como a los cuarenta, porque dicen chin ya tengo cuarenta años y me falta mucho por hacer y no sé que, y logo la crisis de los cincuenta ora si ya no tengo mucho por hacer porque a tengo cincuenta años, el no este pus no, le dio la crisis a los cuarenta y se quedo instalado en ella, no no la superó, entonces este pues si yo creo que son quince años sobre todo, digo había momentos bien y todo pero yo pienso que en nuestra relación hubo más momentos malos que buenos, en veintinueve años más ocho, treinta y siete años con el mismo nombre (52 años, escritora)

... por ejemplo ya cuando nos casamos él ya estaba trabajando en un en un trabajo estable ya, cuando éramos novios todavía no tenía trabajo estable todavía antes de casarnos ya tuvo trabajo estable, entonces empezó a que llegaba tarde llegaba borracho, me dejaba ahí botada y yo así no sabia yo que estaba pasando, si, y allí fue y allí es donde fui descubriendo como era él, pero pues yo dije yo lo quiero yo lo amo y pus voy a tratar de estar bien con él no, este pues ahí seguimos y todo pero pues su familia también son... todos son alcohólicos todos todos... (45 años, hogar)

porque yo... mira yo pienso también que gran parte el es así porque eh su papa de el es una persona que ya no tiene piernas eh al señor le amputaron sus piernas porque es diabético, ya es grande el señor ha de tener como unos ochenta y dos años mas o menos, entonces el me platica que de chico el vivió pus muy austeramente con su familia, porque su papa era muy mujeriego... (46 años, contadora)

... pero no es un no es un mal hombre, es una persona que ha sufrido mucho y que necesita que alguien hable con el, no tiene papa no hay quien se acerque a

decirle una palabra de mira no, piensa que quieres hacer no hay nadie solo me tiene a mí... (32 años, psicóloga)

Quienes se responsabilizan dicen cosas como que: yo soy la que explota, el problema está en mí, yo lo hago enojar, no lo he dejado a tiempo, lo merezco, tengo mi parte, yo he contribuido.

... y entonces cuando yo le digo porque ya estoy enojada, porque ya estoy harta, porque ya estoy así muy saturada es cuando yo le digo algunas cosas pero se lo digo ya de mala manera, se lo digo este groseramente y entonces él responde con violencia, entonces en parte si la violencia creo que yo respondo a la violencia no porque yo asumo mi parte de no resolverlo en su momento, no se porque hago eso pero bueno también ya estoy en terapia tratando de solucionar eso de estar me juntando cosas porque entonces lleno el costalito y luego explota, ese es mi parte que yo reconozco y la parte de él pues es hacer todas esas cosas porque son cosas que a mí me molestan... (36 años, traductora)

... cuando me llega cuando me llegaba a golpear en la cara, pues así me presentaba al trabajo, obviamente eso molestaba a mis amigas, y y y decían bueno como es posible que tu vivas con esa persona y que lo sigas permitiendo, ve en que condición estas viviendo, y yo les inventaba... no es que me caí, fue sin querer el no me quería pegar, pero es que yo me yo también le insulte no, ya me empezaba yo a culpar también de la situación, lo justificaba... obviamente no me lo creían... (trabajadora social)

Claro y ahora yo se, o sea me he dado cuenta que también yo he contribuido en la relación en que esto esté pasando, o sea no nada más así como que de su parte sino que también de la mía, entonces no ya, antes si te digo yo creía todo eso del matrimonio que era muy bonito muy bello y para siempre. (36 años, odontóloga)

el ya no es mi mundo, y yo quizá, quizá porque en determinado momento yo le exigía a él todo, él tenía la encomienda de hacerme feliz, y hacer todo lo que nadie hizo él lo tenía que hacer y era difícil no (32 años, psicóloga)

Finalmente, las que se culpan dicen que: le debo lo que soy me tengo que aguantar, esta enfermo, me tenía que enseñar algo, no lo complací lo suficiente, yo empiezo las peleas.

ya era era indiferencia, me hacia muy poco, para el siempre fui muy poca persona para el, no era muy digna de vivir con el, y me echaba en cara que gracias a el yo había estudiado una carrera, porque si el no me hubiera dado permiso, yo no hubiera no no fuera nada, entonces yo le debía mucho a el, que si yo ganaba un poquito mas de dinero era gracias a el, y me creaba muchas culpas (trabajadora social)

... pus así han sido muchas muchos detallitos que los deje pasar, o sea el error es mío y de nadie mas no, nadie me obligo ni nada por el estilo, o sea yo no quise abrir los ojos lo suficiente como para darme cuenta que esas cosas no que nuestra relación no estaba funcionando no, (52 años, escritora)

no, que o sea si me ha dado mucho yo muchas veces he dicho gracias Dios mío porque por algo me pusiste a éste en el camino de verdad, porque yo si era una persona muy soberbia muy sabelotodo... (36 años, odontóloga)

en este momento yo quiero a mi esposo, pero me siento muy dolida por todo lo que me ha hecho... el siempre lo ha atacado de alguna o de otra forma... y pus como no se si soy tonta me volví a regresar otra vez con el, entonces como yo también trabajo con el ... (46 años, contadora)

Al revisar los relatos de esta categoría podemos observar cómo las mujeres elaboran sus propias explicaciones sobre el comportamiento de sus parejas, como dice Gergen(1996 a), elaboran sus narraciones, estas pueden ser de diferentes tipos, pueden ser por ejemplo del tipo trágico en dónde los pobres hombres han sufrido mucho y por eso son así, hasta las que ellos sólo reaccionan a las conductas de ellas. Es decir, existe una falta de reconocimiento de la responsabilidad de los hombres sobre su propia conducta y ésta es avalada en las historia de las mujeres, o sea, no sólo los hombres son respaldados en su irresponsabilidad sino que son soportados por toda la estructura social e inclusive son las propias mujeres, quienes reciben la violencia, quienes se hacen cargo de llevar dicha responsabilidad.

La categoría **tipos de violencia** se clasificó violencia emocional, física, económica y sexual. La mayoría de los relatos de las mujeres se inclinaron hacia la de tipo emocional, caracterizadas por los celos, el control, los insultos, humillaciones y chantajes.

...y luego y resulta que ya estaba ahí, entonces llegue y y luego luego entre y según yo puse a calentar para que pues para que no hubiera tanto problema y me llama ven para acá, y ahí voy a la recámara y que me empieza a bajar la ropa y a revisarme, y me decía tu vienes de un hotel, con quien te metiste, que hiciste, porque me haces esto, eres una una ya me decía cosas muy feas... (trabajadora social)

.... pero si es muy humillante, es muy horrible o sea para mi fue así la falta de respeto, la traición, el engaño, son las cosas que me partieron completamente en mi interior... (52 años, escritora)

.... no no sabes no sabes eh mi esposo se imagina cosas se imagina cosas pero a a un grado impresionante eh o sea el ya se imagina que no no se imagina toda la escena de que como me estoy acostando con el qué es lo que me hace que es lo que le hago o sea se imagina y eso lo se porque porque me lo ha dicho, digo no pues es que qué piensas, no el se imagina toda la escena impresionante, y es un suplir para el es una enfermedad esta loco pero sí fue un infierno, ya después de ahí con el mesero con el de la música o sea no podíamos ir a una fiesta porque era horrible y yo así con una súper panza y al otro le valía o sea horrible... (36 años, odontóloga)

...y luego como el un tiempo empezó que estaba gorda, estar chaparra, estas prieta, estas flaca, bueno todo, pues si se te queda no... (52 años, pedagoga)

La de tipo física siguió con la mayor frecuencia, se referían a golpes, empujones, arrastradas, jalones de cabello y patadas.

...me golpeaba si yo llegaba mas tarde que el de la escuela, aunque el no estudiara el el si el si yo llegaba tarde aunque estuviera embarazada el me golpeaba (trabajadora social)

... en alguna ocasión me llevo a golpear con los chacos, porque el manejaba los chacos el arte marcial, eran son de madera, y me llevo a golpear con eso eh porque yo ya me le escapaba, me escondía, me echaba al piso, me metía en la cama y ya no permitía que me golpeara, entonces en su enfurecimiento cuando eh lograba sacarme ya tenia preparado algo para darme mas duro (trabajadora social)

... o sea como a los dos meses este eran unas golpizas también que me daba este me golpeaba pues me me tiraba al piso, o sea como si estuviera golpeando a una a un hombre no, me golpeaba al piso, la ultima vez este me daba de patadas, y esta ultima vez o sea todo lo que encontraba o sea en la casa lo aventaba o sea sillas este platos, lo que hubiera lo aventaba o sea lo rompía (38 años, hogar)

... la violencia mas fisica que experimente con el fue en los últimos dos meses, que fue cuando ya decidí separarme porque el de plano me agarro a patadas, o sea estaba yo recargada y me agarro a patadas y a cachetadas, o sea y el nunca había hecho eso, o sea no es no es ni minimizar lo anterior pero cuando yo lle cuando el llego a eso yo comprendí que que podía pasar cualquier cosa porque o sea si como me golpeo o sea me golpeo me dio una golpiza espantosa y me la dio con todas sus fuerzas, o sea con todas sus fuerzas... (32 años, psicóloga)

La de tipo económica tenía que ver con el control del dinero, del gasto para la casa e incluso del sueldo de una de las mujeres que trabajaba con su esposo.

... el ya no me daba el gasto, el dinero se lo daba a mi, primero lo deposito en una cajita y ahí yo tenia que ir tomando, y tenia que avisarle cuanto había tomado, y el iba viendo cuanto iba quedando, posteriormente, como no funciona lo de la cajita se lo daba a mi hija para que ella lo lo administrara para el gasto de la alimentación... bajo la supervisión de el desde luego... (trabajadora social)

... es un poco que es el chantaje no, de lo económico porque si yo no lo dejo entrar pues no me da dinero para ahorita pues no me da para lo que necesito pero para sus hijos... (38 años, hogar)

... yo siento que el siempre me ha dominado por el lado económico, entonces me dijo sabes que ya no quiero que trabajes todo el día, vas a trabajar medio día y te voy a bajar la mitad del sueldo, entonces para mi bajarme esa mitad del sueldo del sueldo perdón, fue ya no poder apoyar a mi hijo económicamente... (46 años, contadora)

La de tipo sexual fue la que menos apareció; sin embargo, se refería a obtener sexo a cambió de seguir pasando la mensualidad para sus hijos.

pero el me ve todavía como su pareja, o sea porque se cree con derecho de de hasta querer tener relaciones no, sexuales, la verdad este yo no he tenido deseo o sea yo no quiero estar con el, y el lo en cierta forma como que también igual es chantaje, si no tienes relaciones conmigo no hay este para los para los hijos no, entonces yo tengo como un mes que estado así como que escondiéndome, poniendo pretextos y todo, pero si yo le digo sabes que no no quiero, o sea empieza con su pues entonces no ni se aparece para darnos para sus hijos, y de ahí es de donde yo me estoy enganchada.... (38 años, hogar)

Es importante resaltar que se les pedía que relataran la situación de violencia más extrema para ellas, por qué las había lastimado más. La de tipo emocional era la que más aparecía aún cuando también relataban haber recibido una paliza.

En este caso el control que se ejerce sobre las mujeres coincide con los reportados en la literatura consultada (Ferreira, 1996, Torres, 2001); sin embargo, cabe resaltar que estas mujeres recordaron en su relato con más frecuencia episodios de violencia emocional pues al parecer es la que más las ha impactado y dejado marcadas. Por lo que llama la atención que las campañas contra la violencia en medios masivos de comunicación dirigen su mensaje y utilizan la violencia física como referente de la violencia en general, cuando podemos ver que no es ésta la más dañina, ni la única que se presenta.

La categoría **respuestas de las mujeres a la violencia** se clasificó en activa y pasiva. Para la activa se encontró que las mujeres responden a la violencia de sus parejas con insultos, golpes, aventándoles cosas, amenazando física o verbalmente, ponen “límites” como ellas mismas los llaman.

... ya posteriormente cuando yo termine la carrera, yo entonces si yo ya le dije es la ultima vez que me golpeas y golpeas a mis hijos, para la otra aunque aunque yo te mate, porque entonces yo ya eh en esa ocasión que me golpeo, yo agarre saque una pluma y se la quise enterrar y le raye el abdomen, no lo lastime nada mas le alcance a raspar y le dije aunque me mates pero yo te voy hacer algo también, porque de esto no vas a salir libre, yo empecé a participar en la agresión también (trabajadora social)

si, no no antes jamás, no no ahorita de tres años para acá no no sabes, te digo que soy la lengua mas rápida del oeste, me dice alguna cosa y de inmediato le estoy respondiendo, pero además donde mas le duele... (52 años, escritora)

... no ya después de ahí en la mala hora admití eso eh a buena hora ya después de ahí ya era por cualquier pretexto hasta que un día me le puse porque por consejo de alguien me dijeron no ponteéle a pus órale no no manches esa vez esa vez si me abrió me abrió la boca, pero yo fui con mi mamá, me acaba de abrir la boca.... (36 años, odontóloga)

si este pues mmhh si también, de hecho yo siem bueno yo ahorita trate de comprar un algo un aerosol para no se saca así como cositas como un olor raro, o sea para que este pues la gente empiece a estornudar no, entonces este pues ese es lo que traigo no, o sea cuando veo que va ir pues yo ya estoy hasta como preparada para en cualquier momento no se que va a llegar de buenas o de malas (38 años, hogar)

.... pero si delante de la gente me calla, me me quiere hacer sentir menos, y antes si me dolía y no le contestaba nada porque me daba pena con la gente, pero ahora pues si me dice algo pues se lo contesto enfrente de la gente, y yo tome la decisión de que si íbamos a estar en esas situaciones, mejor terminar esto no... (52 años, pedagoga)

ahora, lo que antes no era yo, ahora me he vuelto muy grosera y siento como que le levanto mucho la voz, y no lo dejo a veces ni hablar, porque no se como que se me viene todo este coraje que tengo (46 años, contadora)

... a veces si el me lastimaba a mi no me importaba yo también lo quería lastimar, y sabia como hacerlo, y sabia y sabia que cuando yo empezaba las cosas iban a terminar así (32 años, psicóloga)

Para las pasivas sus respuestas más comunes fueron del tipo: callar, obedecer o paralizarse frente a la situación.

me quedaba muy callada y yo como que según actuaba de que yo estaba muy trabajosa, haciendo un montón de cosas no, es mas hasta dormía a mis hijos temprano para que cuando el llegara no lo molestaran supuestamente eh... entonces yo yo intuía que se iba a desahogar conmigo, entonces para para no para que no se diera eso yo trataba de apurarme, de tener la casa mas limpia,

todo preparado eh, y los niños dormidos y que me encontrara trabajando, para que el dijera bueno pus esta esta esta atendiendo la casa no, a veces me funcionaba y a veces no (trabajadora social)

callándome, deja dejándole de hablar, como como ignorándolo, no se de que manera explicarte, o sea no me callaba callada y no le dirigía la palabra (52 años, escritora)

Con miedo, oye no te enojas por favor, mira no voltee a ver a nadie te lo juro que no voltee a ver a nadie o sea es que mira el dije no se lo di a nadie el dije no se lo di a nadie o sea así cosas así. (45 años, hogar)

Estos hallazgos no coinciden con lo que se espera de una mujer, pues las menos fueron las que se clasificaron como pasivas, incluso había casos en los que la misma mujer relataba que en durante un tiempo se comportaba con lo que llamamos pasiva pero que después comenzó a responder a la violencia de su pareja. También contradicen a la literatura (Torres, 2001) que dice que las mujeres se quedan con su pareja pues se identifican con el agresor (Síndrome de Estocolmo) o que dejan de reaccionar como respuesta de defensa ante la agresión (Indefensión aprendida); ya que en nuestra muestra la mayoría de los relatos de las informantes nos dicen que ellas han respondido de diversas formas a la violencia hacia ellas.

La categoría de **violencia en la infancia** se clasificó en la que era ejecutada por la madre o por el padre. Hubo tres casos en dónde se presentó esta categoría. En uno fue por parte de ambos padres, en otro sólo por el padre y en el restante por la madre. La violencia era de tipo física y emocional.

Sabes que parte tan gacha nos tocó mi papa era bien bien feo bien feo y mi mamá no metía las manos ni mi abuela ni F ni nadie, es que yo me acuerdo que yo corría yo corría porque mi papá era horrible horrible con los castigos y nos pegaba con los cintos bien gruesotes que siempre en ese tiempo se usaban, esos que usan los rancheros grandotes, y yo me acuerdo que corría y me metía en las enaguas y no importaba y en las de mi mamá y menos y en las de F y nada de todos modos me tocaba de todos modos te arrastraban y a darte, a mi hermano le pegaba horrible o sea le pegaba y, bueno yo lo veía horrible pero estaba chiquita igual y no lo marcaba ni mucho menos pero este yo recuerdo que le pegaba horrible porque yo sufría mucho, yo le decía no! papá ya déjalo que no se

que y este y mi mamá me decía no hagas ruido, calma no, tranquila que no se que, pero sí lo lo agredía mucho yo siento que hasta verbalmente lo agredía a veces a mi hermano varón, y mi mamá lo sobreprotegía como no, a la fecha eh lo sobreprotege como no tienes una idea... (36 años, odontóloga)

no recuerdo, porque a mi me puso una golpiza tremenda, era muy pequeña y yo recuerdo que me pusieron así sobre la cama y como diciendo y ahora que hacemos con ella, porque mi papa me había pegado hasta que se había cansado, y creo que me pusieron pomada no se que me pusieron la verdad no se que me pusieron, y recuerdo esas golpizas mucho... (32 años, psicóloga)

de mi niñez recuerdo que fue muy eh fue fue violenta, o sea en realidad porque pues mi mamá es una mujer muy este muy violenta, hubo violencia en casa... entonces este mi mama era la que estaba al pendiente ella no trabajaba, entonces si como una pues yo puedo decir que toda mi vida mi niñez fue así como que llena de violencia no, por parte de mi madre (38 años, hogar)

Al parecer no hay mucho apoyo en esta muestra de informantes, pues sólo en tres casos se presentó pero cabe resaltar que los relatos son largos y descriptivos, las mujeres dieron importancia a estos hechos en su relato. El hecho de que en dos de los casos la violencia haya sido de parte del padre podría explicar si cómo niñas interiorizaron que la relación con los hombres es de este tipo, es decir, si aprendieron que los hombres se relacionan de forma violenta y ésta es normal o, por lo menos común, en las interacciones sociales de hombres y mujeres, así como la forma de responder a ésta de su parte pues teniendo menos edad y, por lo tanto poder, no podían responder a la violencia de su padre o madre, ¿es este el aprendizaje que interiorizaron?

La categoría **relación entre los padres** se clasificó en violencia abierta y violencia oculta, ya que la mayoría de los relatos hablaban de que las interacciones entre sus padres eran de alguno de estos tipos. En el primero sólo una mujer nos habla de que recuerda que su padre amenazaba y golpeaba a su madre.

... se encerró mi madre, de eso no me acuerdo yo me acuerdo que estábamos detrás de la cama y mi mamá lloraba horrible y yo lloraba horrible y todo el mundo llorábamos, entonces mi papá pateaba la puerta de una forma espantosa horrible de verdad, entonces yo tenía muchísimo miedo en ese momento yo no

sabía que estaba pasando pues si mi mamá tenía miedo y lloraba imagínate yo no, esa es, yo decía qué onda horrible y tuve pesadillas pero de verdad yo creo que hasta los catorce años (36 años, odontóloga)

En la violencia oculta en dónde las mujeres refieren que sus padres no peleaban frente a ellas y que si lo hicieron no lo supieron hasta que fueron adultas porque generalmente su madre les contaba que su padre era mujeriego o que no cumplía con sus obligaciones como proveedor de la familia.

de que mi mamá le se mostraba así un poco dura, indiferente, como que no lo quería atender, o sea si lo atendía pero como a regañadientes, como muy a la fuerza... y eso es lo que yo me llegué a percatar, pero realmente en el fondo nunca me di cuenta cual era el problema no, si no ya ahora de adulta mi mamá me dice que ahora que yo soy adulta me dice cosas, es que tu papá era mujeriego (trabajadora social)

... yo nunca vi que ellos discutieran ni alegaran ni pelearan, tampoco nunca lo vi, en alguna ocasión mi mamá me dijo que ellos cuando peleaban y discutían, este se salían en el coche, peleaban, se arreglaban y volvían a la casa, y mis hermanas tienen en mismo de que nunca les vimos pelear a ellos... (52 años, pedagoga)

... de hecho mi mamá cuando éramos chicos nunca se expresó mal de mi papá delante de nosotros, pero ahora que ya somos todas adultas, o sea nos platica muchas cosas de que luego a veces no le quería dar para el gasto, que tenía muchos problemas con él, y que nunca nos quiso comprar una casa y que mejor le dio a la otra familia, entonces como que yo siento que de parte de mi mamá hacia los hombres hay como mucho rencor, o sea mucho coraje (46 años, contadora)

Al parecer en esta categoría se esperaba que las madres fuesen un modelo de imitación explícito de las mujeres, es decir, que las niñas en ese entonces aprendieran comportamientos de sumisión y obediencia por que lo habían visto de sus madres. Sin embargo, sólo en un caso sucede esto. En el resto de los relatos que hablan sobre el tema, las niñas recuerdan que sus padres no peleaban frente a ellas, es decir, sí lo sabían o lo intuían pero no lo observaban, en algunos de los casos las mujeres tenían un modelo perfecto a seguir de la pareja de sus padres hasta que de adultas sus madres les

contaron sobre la violencia ejercida por parte de sus padres, que además ellas ocultaban a sus hijos saliendo a discutir fuera de la casa o callando las situaciones de las cuales eran objeto de algún tipo de maltrato. Aunque la importancia de esta categoría radica en que aún el silencio educa y estas niñas aprendieron a la perfección el modelo de feminidad que su cultura esperaba de ellas, también porque el ser femenina ya contiene varios de los elementos que propician el ser una víctima socialmente. Como lo son la sumisión, la obediencia y el control.

La categoría **pareja sexual** se dividió en única y otras. Para la primera se contemplaron las narraciones en dónde las informantes decían que su pareja violenta había sido el único hombre con quien habían tenido relaciones sexuales en su vida.

... pero pues yo me aferre, empecé a tener relaciones sexuales con el, de alguna manera el me indujo, porque me llevaba información, me decía no mira no es malo, no es malo que tu y yo tengamos relaciones, aquí están estos libros para que tu los leas y leas que la sexualidad cuando hay amor no no hay ningún problema, lo estamos haciendo por amor, y total que yo yo yo cedí... (trabajadora social)

si, acabamos de cumplir veintinueve años, y duramos ocho de novios, mi primer y único novio (52 años, escritora)

... yo tenía trece años cuando me conoció, entonces eh me enamore como tonta si, entonces me ahora si que me envolvió nos enamoramos eso fue lo que paso, y después ya me embarace y después nos casamos. (45 años, hogar)

... y eso cuando nos casamos el antes de casarnos me dijo mira yo quisiera que mejor tu conocieras otras personas, yo fui tu único novio, namas haz estado conmigo, porque no conoces a otras personas antes de que nos casemos... (52 años, pedagoga)

si, si ha estado esa posibilidad ahí en pie, este yo hay muchas cosas que no se si me atan o me unen a mi marido, entre ellas es que yo no he tenido relaciones con nadie mas que con el, tengo un profundo miedo a que alguien mas se acerque a mi... y me lastime, o sea eso es una realidad, y el en ese aspecto nunca me lastimo, nunca nunca me lastimo el, curiosamente fue un aspecto en

el que nunca tuvimos problemas, en el sexual de ahí en fuera si había problemas... (32 años, psicóloga)

En otras se incluyeron las historias en las que las mujeres nos hablan de otras parejas sexuales.

... no ha sido el mi única pareja, de hecho yo he vivido sola he tenido otras parejas...(36 años, traductora)

... tengo un hijo de veintiún años, eh de esa esa relación fue no me case no me case... (46 años, contadora)

Esta categoría me llamó la atención puesto que las mujeres que sólo han tenido relaciones con su pareja decían que les hubiera gustado tener otras experiencias para compararlas, pues sentían que al no tener un parámetro no sabían si este aspecto de la relación las mantenía unidas a él. También sus relatos hablan de que al ser los únicos fueron los primeros y en algunos casos producto de estas primeras experiencias se embarazaron y casaron con ellos.

Esto podría estar relacionado con la masculinidad, pues recordemos que su sexualidad esta comprobada por la fertilidad que puedan comprobar a través de los hijos que procrearán, también es lo que esperan de la relación con sus parejas que les den hijos. Al parecer ellas conocen bien lo que se espera de ellas y lo llevan a cabo. En esta muestra es interesante como la mayoría de las mujeres no tuvieron, ni han tenido después, experiencia sexual con otra persona además de su pareja, podría estar relacionado con el valor de la fidelidad, y aunque no apareció como tal el valor de la virginidad, o sea, el valor del cuerpo de las mujeres como objeto y no sujeto de deseo.

La categoría **rol del padre** se clasificó en presente afectivo, presente no afectivo y ausente. En el primero podemos encontrar al padre que participaba en el hogar y era proveedor.

... no y como repito siempre yo vi que mi papa participaba en el hogar, barría, planchaba, lavaba, este nos llevaba a la escuela, eh estuvo siempre muy cerca

de nosotros, iba al mandado, íbamos a misa, o sea hubo mucha unión... (trabajo social)

En el presente no afectivo los relatos no dicen que es el padre proveedor, jefe de familia, violento o desapegado emocionalmente.

... no no sabes para curarnos eran sádicos y luego mi papá con amenazas y todo entonces digo salías todo traumatado al grado de que tu mejor no querías decir nada, y cuidado que tu te cayeras porque de momento decían tanteaba mi papá como buen médico decía no le paso nada y te daban tus buenas nalgadas y tus gritos por andar de de brincona no... (36 años, odontóloga)

este con mi papa pues muy, el nunca fue de esas personas que este cariñosas ni nada, de hecho yo no recuerdo que nunca nos haya ni abrazado, ni hecho una caricia, nada nada de eso... (38 años, hogar)

pues mi papa era una persona... muy seca, nunca yo lo vi cariñoso... entonces si mi papa llegaba a comer teníamos que desaparecer todas, porque el llegaba comía y se volvía ir a trabajar, trabajaba todo el día... pero mi papa no fue una persona amorosa, así cariñosa no... (52 años, pedagoga)

... mi papa siempre nos trato así con esa violencia... o sea mi papa es una persona sumamente violenta, mi papa es el no se sabe acercar como hijos nunca se supo acercar a nosotros y dar decirnos una palabra bien era muy difícil para el... (32 años, psicóloga)

En el padre ausente, se recuerda al padre que procreaba los hijos, que visitaba la casa y que ocasionalmente se hacía cargo de la familia económicamente.

... porque cuando éramos nosotros chicos mi papa casi no estaba con nosotros, mi mama siempre nos decía que mi papa se la pasaba viajando, entonces en realidad padre y madre fue mi mama, porque nunca tuve o sea realmente no estuvo mi papa con nosotros, económicamente pues si nunca nos faltó nada, pero nunca tuvimos la presencia masculina (46 años, contadora)

De nueva cuenta encontramos al padre en sus versiones del jerarca que controla la familia, a veces a través de la violencia; o del ausente que sólo

procrea los hijos. Esta característica del macho también pudo enseñar a las mujeres como es un hombre y cómo las mujeres responden a sus acciones. No encontramos relatos dónde el padre sea afectivo con sus esposas y sus hijas, generalmente son parte de su servidumbre.

La categoría **rol de la madre** se clasificó en cuidadora afectiva y cuidadora no afectiva. En la primera encontramos que la madre protegía y ayudaba.

... y por parte de mi madre pues si ella siempre nos ha externado mucho amor, incluso yo creo que ella nos sobre protegió mucho a nosotros, porque siempre nos ayudaba (46 años, contadora)

En la no afectiva, la madre también era violenta con ellas de forma física y emocional.

... mi mamá siempre fue muy muy agresiva era la que mas nos daba a todos no, y algunas veces me daba mucho miedo quedarme con ellos... y mi mamá deja de estar porque te voy a quien sabe que y no se que, mi mamá era la agresiva no... (45 años, hogar)

si, aha, si, si, además ella era muy egoísta y nos decía cosas muy muy hirientes, muy hirientes muy feas de hecho cuando nos golpeaba o sea yo yo lo tengo muy muy grabado... y no no nunca hubo una relación así buena con mi mama no... (38 años, hogar)

Curiosamente existen más relatos y mucho más largos sobre el padre que sobre las madres. Se refieren a ellas en otros relatos pero únicamente a sus madres encontramos pocos. Podría ser que la figura de la madre estaba tan sometida e invisibilizada que más bien esta percibida en relación con el padre y no como una persona aparte, independiente. También la figura de la madre contraria a lo que se espera como la cuidadora que provee cuidados y afecto a sus hijos e hijas, no aparece en esta muestra, puede estar relacionada con la violencia que ella misma vive de su propia pareja.

La categoría la **pareja bebe**, se clasificó según si lo hacía o no lo hacía. Se observaron cuatro casos de los nueve en dónde aparece la categoría, tres de

ellos si identifican a la pareja como bebedor y que cuando se encuentra en estado etílico es cuando su conducta violenta aparece.

... de por si bueno es alcohólico además, entonces estaba tomado se había tomado todas esas pastillas que no se que le hicieron y pues me estaba diciendo dame la mano no, y tenía el cuchillo entonces yo me sentía muy mal porque el estaba en el plan de que ya todo se acabo verdad, pues entonces como todo se acabó pues entonces ya como que le valía todo y fue ese momento así lo mas lo mas mas violento... (36 años, traductora)

...Pues descubrí como iba siendo él, porque él todo el año que duramos de novios el se comportó de una manera totalmente diferente yo no sabía que era un alcohólico... si, yo no sabia que era un alcohólico entonces allí, por ejemplo ya cuando nos casamos él ya estaba trabajando en un en un trabajo estable ya... (45 años, hogar)

... y que el ya empezó a tomar mucho, y llegaba muy tomado a veces se iba desde el viernes y llegaba hasta el domingo a la casa, entonces yo si una vez le reclame no, le dije por que o sea por que te vas por, yo no se donde andas, y ya fue cuando el me dijo y que a que quieres que llegue si aquí no hay nada que me motive, y ya fue cuando le dije bueno si he pero si yo no me he podido embarazar, ya no no me estoy cuidando le digo no es mi culpa... (46 años, contadora)

ay! pues es que eh... me ha agredido desde que desde que nos casamos, entonces yo me case y yo pensé que uy ya la había hecho por qué porque tengo un esposo que no toma que no fuma, es deportista no no todas las cualidades que le puedas encontrar a mi punto de ver las tiene todas y las sigue teniendo obviamente, pero yo no sabía que era celoso a ese grado si, o sea al grado de de tratar de destrozarme mi vida a como de lugar, a tratar de destruirme en lo, ya como va (36 años, odontóloga)

Fueron pocos los casos en los que apareció el consumo de alcohol relacionado con los hombres violentos, lo cual confirma algunos estudios que hablan de una creencia que los une, pero que no tienen una relación causal (Torres, 2001).

La categoría de **motivos de unión** se clasificó en decisión, embarazo y otras. En la decisión encontramos a las mujeres que dicen haber tomado la decisión de casarse o unirse con su pareja por voluntad propia.

... entons yo lo conocí ahí y al terminar este al terminar ese curso y el taller y todo ya cuando fue la graduación por decirlo así de esa escuela si, fue cuando este fue cuando empezamos nosotros en nuestra relación (36 años, traductora)

... cuando C tenia cuatro años yo tenia veintiocho que fue cuando conocí a el que ahora es actualmente mi esposo, y este y el me dijo que nos fuéramos a vivir, porque el también estaba divorciado... (46 años, contadora)

En embarazo observamos a las informantes que relataron que se unieron a su pareja porque estaban embarazadas de un hijo o hija de ellos.

... a pesar de eso pues yo cedí esa parte y empecé a tener relaciones, y como resultado como no había control me embarace, como mis papas no aceptaron que yo me casara, me fui de la casa (trabajadora social)

... me case todavía, ya estaba yo embarazada, me case tuve a mi hija y como que ahí empezaron, desde que me embarace mas bien, o sea desde que me case, me embarace luego me case ya cuando estuvimos juntos como que empezó ya a distorsionarse la situación... (45 años, hogar)

si, si este yo tuve a mi hijo a los dieciocho años, entonces este si eh o sea saliendo de la escuela o sea no termine, o sea me embarace y este ya después este tuvimos que bueno el se tuvo que ir a vivir conmigo y en fin desde ahí fue todo todo un desastre (38 años, hogar)

... porque me embarace muy joven a los diecisiete años, y tampoco me dejo casar no permitió que me casara porque estaba yo estudiando... y cuando yo quise pues también salir con otras personas pues ellos no me lo permitieron, no no mis papas no, mereces, el se merece un respeto porque es el padre de tu hijo y tu tienes que respetarlo, entons no había otra opción mas que casarme con el o nunca hubiera salido de mi casa, entonces me case con el pero oh triste decepción... (52 años, pedagoga)

La mayoría de las mujeres de esta muestra decidieron unirse a su pareja porque ya estaban embarazadas y cuando tenían una edad corta o

pocos meses de haberse conocido, esto podría coincidir con lo que los hombres esperan en sus relaciones de pareja, el embarazo de su mujer es una prueba de su fertilidad y por lo tanto de su virilidad, esto no significa que vayan a ser responsables de su paternidad, pues en algunos casos se caracterizaron por ser los proveedores pero con ello también exigieron otras obligaciones de sus parejas como la dependencia, la fidelidad y la servidumbre.

La categoría **valores en la pareja** se encontró que el que estas mujeres mencionan con más frecuencia es el de la fidelidad; se describe por ellas como no salir con otros hombres, aun cuando se han tenido oportunidades.

por supuesto, si claro que si... el engaño y la traición no los soporto, te digo que ese es mi mas o sea lo que mas me puede molestar no, porque digo oportunidades yo también las tuve, muchas veces tu no creas que había gente, yo siempre he trabajado, tu crees que donde he trabajado no habido galanes que hay me lanzan el can y yo siempre fiel, no no no soy casada y digo pues respetándolo no, y respetándome no porque como le dije alguna vez, mira todavía a nuestras hijas no les pueden decir hijas de puta, te lo puedo asegurar no, entonces este digo siempre respetándolo y respetándome... (52 años, escritora)

y yo por los mismos principios que traía de la iglesia la fidelidad para mi es uno de los valores más altos que pueda una tener como mujer si, yo siempre fui fiel siempre pero así a ciegas, entonces yo iba a la universidad y me regresaba, entrenaba toda la tarde diario, jugaba sábados y domingos, y así me la eche casi cuatro años. (36 años, odontóloga)

... por eso me lo cuestiono no, pero oportunidades ha habido oportunidades de poder engañarlo pero, no nunca lo hecho, este y si a veces si me arrepiento no, de no no haberlo hecho (52 años, pedagoga)

... porque desde chica te lo inculcaron, mi mama fijate que mi mama estuvo con mi papa... y a pesar de que mi papa la trato como la trato mi mama nunca lo engaño, y mi mama siempre estuvo firme ahí, entonces lo que yo veo es estar aguantando, porque mi mama aguanto todo eso, o sea aguanto esa vida que llevaba con mi padre... entonces yo pienso que a la mejor por eso yo estoy adoptando esa posición de de de que yo vi que mi mama nunca engaño a mi papa, ella siempre estuvo firme en la casa, a pesar de todo lo que mi papa le le hacia (46 años, contadora)

La fidelidad es un valor que apareció constantemente a través de los relatos, puede estar relacionado con lo que los hombres esperan de sus relaciones de pareja, pues lo contrario la infidelidad femenina está duramente castigada por los hombres, contrario a la infidelidad masculina que es otra de las pruebas de la masculinidad en nuestra cultura.

La categoría **situación actual de la pareja** se clasificó en divorciada, separada y en pareja. En esta se trataba de identificar cuál era la situación actual de las mujeres en el momento de la entrevista. La mayoría se encontraban en la situación de separación, sólo una estaba divorciada y tres en pareja.

La mayoría de estas mujeres se encuentran en un momento de decisión, pues viven con su pareja y desean que su situación cambie, pero no han comenzado o concluido el proceso legal de separación, esto podría estar relacionado con que la muestra se tomó de una institución que les brinda apoyo y de hecho varias de ellas habían acudido por este mismo motivo, la indecisión. Cabe resaltar que de las que están separadas dos se encuentran viviendo bajo el mismo techo que sus parejas, y que de las que se encuentran en pareja dos tienen la incertidumbre sobre si seguir o no.

Esta decisión de separarse legalmente de sus parejas podría estar relacionada con un cambio de identidad, de ser esposas a mujeres divorciadas y la connotación negativa que se tiene aún de éstas, pues recordemos que, según Hierro (2003), las mujeres son clasificadas en buenas o malas, se divide a las mujeres en las amas de casa versus que no lo son; la primera tiene privilegios de familia y es mantenida; la segunda tiene libertad sexual, independencia económica. Pero también es menos valorada que la primera.

La categoría **motivos para quedarse** se clasificó en lo ama, dependencia económica, derechos y propiedades. En el primero se ubicaron cuatro de las nueve informantes pues dijeron que aún lo aman y que le darán otra oportunidad.

... pues en todo momento la esperanza de que de que el cambiara, si desde el principio hasta ahora eso (36 años, traductora)

... lo voy a pensar, le digo pero eso si nos vamos a dar un tiempo de aquí a fin de año, si es que yo acepto, le digo si yo veo que de aquí a fin de año tu sigues siendo la misma persona entonces si ya mira como dicen cada quien por su lado, ya ni me busques ni ni nada, entonces pus pues a ver que pasa (46 años, contadora)

este no, no estoy segura pero yo creo que no no siento nada, o sea yo creo que han sido muchas cosas y la verdad creo que que yo no lo quiero, o sea yo ahorita te digo no lo quiero, pero o sea cuando esta cerca de mi este no me es tan indiferente, o sea igual y a la mejor, a la mejor le tengo un cariño no, y y también digo o sea si no lo quiero porque quiero estar con el no, o sea son muchas cosas así como que pues todavía no estoy segura (38 años, hogar)

yo siento una profunda ternura por el, profunda así... no te podría explicar así enorme, siento que yo todavía siento que lo quiero, lo quiero, pero no es ese amor así desgarrado como un amor así que todo lo puede y todo quiere no, yo siento que es un a, es un cariño que yo le tengo a el, como que el se lo tiene que ganar, como que ahora ya depende de cómo sea el, ya no es así como que incondicional y absoluto y... (32 años, psicóloga)

En el caso de la dependencia económica algunas mujeres dicen que no tienen un trabajo por el momento y que es más cómodo que él las mantenga por el momento.

... qué hago qué hago, no sabía qué hacer dije sabes qué, es que tengo mucho miedo de salirme de ahí y no tener como que para sobrevivir o donde vivir eso es... (45 años, hogar)

... y siento que T seguimos ahí por comodidad siento que ambos, porque yo siento que no me ha querido T, pero ahí seguimos por comodidad y también este tengo ya muy muy presente que tengo que quiero divorciarme lo deseo lo deseo lo deseo o sea con mucho muchas ganas... (36 años, odontóloga)

... pero yo no tengo esos este pretextos, yo finalmente termine de estudiar, trabajo, me puedo mantener yo sola, donde vivo me lo dejo mi papa... tengo un solo hijo, entonces... yo pienso no hay otro justificante no, sino que a la mejor

también la comodidad no, pus estas cómoda no, que te falta, no te dan cariño pero te dan dinero (52 años, pedagoga)

Las que se quedan por los derechos y propiedades, hablan de que no les cederán las casas o dinero que han adquirido a través del tiempo que han estado casados con ellas.

... este pus yo no me quiero ir de ahí porque yo tengo derecho a ese departamento también puesto que lo compramos juntos no, y este pus yo no me quiero ir y el tampoco... (52 años, escritora)

... como nosotros estamos casados por bienes separados, porque el así lo decidió desde un principio nunca me dijo oye vamos a casarnos esto por lo otro, el nada mas decidió que nos íbamos a casar por bienes separados, y ya lo hizo pus con maña la verdad, entonces yo le dije mira T si realmente quieres que tengamos una relación de pareja como Dios manda quiero el cincuenta por ciento de todo, de todo pero que ya me lo pongas como mío... (46 años, contadora)

El motivo principal por el que la mayoría de estas mujeres se queda en la relación es porque aún ama a su pareja, a pesar de todo, además espera un cambio que se produzca en ellos, esto puede estar relacionado con la tercera fase del ciclo de la violencia: la luna de miel, puesto que en esta etapa ellos prometen que no volverá a ocurrir su conducta violenta, aunque también manifiestan que no saben si creerles una vez más.

Recordemos que en la literatura revisada el autor Michel Dorai's (cit. en Yon Leau, 1996) quien ha identificado que los hombres sólo cambian cuando no tienen otra elección, y describe algunos rasgos de la masculinidad que no permiten el cambio, como no reconocer la necesidad de ayuda, culpar a otros por no reflexionar sobre sus actos, negar o huir de los problemas, miedo a expresar sus emociones y perder el control sobre si mismos.

La categoría **sentimiento por quedarse** se clasificó en miedo y falta de valor, aunque parecen lo mismo en los relatos es específico cuando hablan de miedo y otros cuando lo hacen como falta de valor. El miedo es a salir de la relación, al cambio que este significa, a no saber que va a pasar.

... es que tengo mucho miedo de salirme de ahí y no tener como que para sobrevivir o donde vivir eso es horrible eso es un pánico que tengo... yo quisiera valerme por mi misma y mandar todo a volar pero no puedo, tengo miedo y no sé por qué. (45 años, hogar)

... entonces a mí en algunas ocasiones eh los cambios como que me dan miedo, o sea algún cambio me da miedo ya sea bueno o malo me da miedo o sea les tengo temor... (38 años, hogar)

... hasta aquí mucho por el miedo a dejarlo, el miedo a que va a pasar después (32 años, psicóloga)

En cuanto a la falta de valor para tomar la decisión de terminar con la relación violenta.

... porque yo muy en muy en el fondo de mi yo estaba convencida de que ya no había salida, la solución era romper con una relación que había sido destructiva desde su inicio, nada mas que yo, me faltaba autoestima, me faltaba confianza, me faltó valor o me faltaron ganas de ser digna de mi, de mi propia persona, digna ante mis hijos y ese proceso pues lo estoy ahorita recuperando no, ahorita estoy trabajando en eso... (trabajadora social)

si me siento muy segura pero por venir aquí al grupo eh, no creas eso me ha dado mucha este... el valor porque ese es, yo se que el divorcio es lo que he querido no, de un año, dos, tres... pero no tenía el valor de hacerlo no, o o estar segura de esto es lo que quiero (52 años, pedagoga)

yo empiezo a pensar si, yo yo esto, este este proceso que yo lo llevo trabajado desde hace mucho tiempo, como que me faltaba solo el valor, como que me faltaba ese algo, y yo a veces pensaba es que un día de verdad me va a lastimar, un día de verdad de verdad me va a lastimar y ya no voy a poder hacer nada... (32 años, psicóloga)

El miedo puede tener que ver con que su relato no tiene una secuencia, es decir en el relato tradicional se sabe que la princesa y el príncipe vivieron felices para siempre jamás, pero que pasa si la princesa se separa del príncipe, dónde estará su castillo, cuál su reino, cómo lo mantendrá, no hay historias que puedan guiarlas, entonces aparece la incertidumbre, el miedo a quiénes serán ellas entonces sin el referente de “la señora de”, “la esposa de”, “la mujer

de". La falta de valor se refiere a tomar la decisión e iniciar el camino hacia la libertad e independencia, que tanto temen y anhelan, que tampoco son palabras que las definan como mujeres, pues se espera que sus vidas giren al rededor de sus esposos o parejas, del amor que deberán sentir por ellos y que es incondicional.

La categoría **si se separaran obtienen**, se clasificó en libertad, independencia. La primera tiene que ver con la sensación de no tener restricciones ni responsabilidades con otra persona.

ay pues este, bueno durante estos tres años yo me he sentido muy libre, pero no no tanto porque el esta siempre ahí, o sea es como si estuviera pero es como, como si no estuviera pero sí, porque este aunque no se quede ahí en la casa, pero o sea no se puede pasar una semana y no nos vemos, nada mas me habla por teléfono y yo me siento como muy libre no, o sea no me siento tan libre tan libre cuando me esta chocando no, que donde estoy y donde estoy, pero yo siento que si el dejara de hacerlo me sentiría yo mucho mas libre para poder salir y hacer mis cosas (38 años, hogar)

La independencia se refiere a tener el control de su vida.

... pero te digo no se que vaya hacer este o sea no tengo la menor idea de que va a pasar y fantaseo eso, pero por supuesto que mi vida sería otra, tengo amistades muy padres que no puedo tener porque el esta ahí estorbando tengo oportunidades incluso que no puedo tener ni las puedo tomar porque esta estorbando entonces no! mi vida seria muy pero muy diferente tendría mis ratos bastante tristes de soledad yo lo sé y de lidiar con mis hijos y sus emociones también, pero a fin de cuentas tendría ratos muy muy gratificantes mucho muy gratificantes y yo crecería económicamente mucho más rápido. (36 años, odontóloga)

fue una experiencia bonita, una experiencia bonita, una experiencia de búsqueda, de de tratar de encontrarme porque me llevo muchas veces a ver que no, no sabia quien era yo, que no sabia que canciones me gustaban, que música me gustaba, que programa de tele me gustaba, pero ahora que ya estaba sola si buscaba que ver y me daba cuenta que no sabia que ver porque siempre veíamos lo que el quería, y oíamos lo que el quería no, entonces este era como una búsqueda de mi, de buscarme entre todo eso, que me gustaba y ahora que me

gusta, y que programa me gusta y que me gustaría hacer ahora, y que me gustaría leer (32 años, psicóloga)

Las mujeres de esta muestra anhelan la independencia un rasgo que por género no les pertenece, pues pasan de ser dependientes de su padre a serlo de su pareja, creo que existe una relación con la libertad pues ésta tampoco ha sido experimentada por ellas. Se relaciona con el sentimiento por quedarse, tienen miedo y les falta el valor para obtenerlas.

La categoría **apoyo de la familia** se clasificó en apoyo por parte de: madre, hermanas, hijas, hijos.

Como se puede observar el apoyo de la familia es mínimo y en su mayoría se da por las otras mujeres como lo son la madre, hermanas, hijas e hijos. El padre o hermanos no aparecen en los relatos, a pesar de que supuestamente en nuestra cultura parte de su rol es el de cuidar a las mujeres de su familia, aunque al parecer esto no incluye defenderlas o apoyarlas cuando otro hombre las golpea. Quizá porque se piensa que ahora pertenecen a ese hombre y éste puede disponer de ellas a su antojo. También puede estar relacionado con lo que la literatura dice sobre el aislamiento que los hombres procuran sobre sus mujeres víctimas de violencia (Ferreira, 1996).

La categoría **apoyo de otras mujeres** se clasificó en especialistas y amigas. A las primeras se les consideró a quienes recibieron apoyo de abogadas, psicólogas u otras profesionales que se dedican a trabajar con esta problemática. Las amigas eran otras mujeres que gracias a este lazo afectivo brindaron algún tipo de apoyo a las informantes.

Al igual que en la categoría anterior, es poco el apoyo que han recibido estas mujeres por parte de otras, quienes más aparecen en sus relatos son amigas, quizá la razón de esta situación sea la misma que la anterior.

La categoría **víctima** se clasificó en se percibe o no se percibe. Para la primera se tiene a los relatos de las mujeres que relatan haber tenido algún daño en su vida a causa de esta relación violenta.

por no haberme cuidado y no haberme embarazado, eso hubiera sido lo primero no, por ahí perdí y perdí mi juventud, y perdí la oportunidad de vivir, y ahora si lloro y me da coraje es por eso que perdí, por eso que no viví (52 años, pedagoga)

En la que no se perciben ellas dicen que ellos son las víctimas, que ellas tienen participación en lo que les ha pasado, que han evitado en alguna parte las agresiones, que fueron sus sirvientas.

... pues por ejemplo cuando me asaltaron en la calle, yo era la víctima del asalto, y me robaron mi bolsa, entonces ellos eran los maleantes los delincuentes, ladrones y yo era la víctima, pero pues ahí yo que hice para que me asaltaran, se me hace como que una víctima es así indefensa no, y yo no me siento tan tan indefensa o tan falta de responsabilidad, ya simplemente con haberlo elegido a él como mi pareja, pues ya ahí tengo una responsabilidad. (36 años, traductora)

pues mi suegra nunca hizo nada por evitar los golpes, nunca hizo nada por evitarlos y siempre toda la vida andaba morada andaba mal si, andaba mal, pus era la diferencia que yo no andaba moreteada ni nada de eso por lo menos no? (45 años, hogar)

... ah el es una víctima... y de alguna forma... yo soy un verdugo o era un verdugo ahorita ahorita ya lo hago con mas calculo las cosas ahorita ya, fui victima mucho tiempo o actué como victima mucho... (36 años, odontóloga)

yo creo que estamos en una búsqueda de relación de equidad, en la que yo busco mi dignidad y me busco a mi... y en donde yo creo que el busca encontrarse también, yo espero que cuando nos encontremos los dos todo este bien (32 años, psicóloga)

Los autores definen las características de la víctima con el sufrimiento y la injusticia, aclarando que lo injusto no es necesariamente lo ilegal. En este sentido hay una parte de las mujeres que se describen como indefensas o sea como tontas, inseguras e ingenuas y por eso sufren y son parte de la injusticia. En cambio las otras mujeres dicen que ellas han formado parte de dichas injusticias al responder al sufrimiento que les proporcionaban sus parejas. Sin embargo, ninguna de las clasificaciones responde a la cuestión

con un claro si soy una victima que implica tener un daño de algún tipo por parte de otro, se sigue concentrando en ellas, hablan de ser tontas o ingenuas, pero no de que otro tiene la responsabilidad de su sufrimiento. En este sentido, es posible que la identidad de las mujeres no este diferenciada de la de la víctima, es decir que no distingan entre lo que significa ser mujer y lo que es una víctima pues han aprendido que las injusticias y el sufrimiento son parte de la feminidad en nuestra cultura.

4.2 Construcción de la Persona.

Tabla 1. Perfiles para las categorías con relación a la Construcción de la Persona.

Asignación	Entrevista No.	Rol	Entrevista No.	Identidad	Entrevista No.
Deseadas por: Ambos	4	Juego de niñas	1,3,4,6,7,9	Apariencia	1,2,6,7
Deseada por Mamá	3	No hay juegos	2	Diferencia en cuerpos	2,7
Sustituta	1,4	Juego de niños	5	Lo prohibido	3,4,9
No sabe	2				
Conflicto	5,8,9				
Decepción de Mamá	6				
Decepción de Ambos	1,7				

Nota. En cada tabla se exponen los niveles de cada categoría y el número de la entrevista que se asignó a cada informante.

En la Tabla 1, podemos observar que el nacimiento de estas mujeres, como ellas lo relatan, estuvo involucrado en su mayoría por situaciones de conflicto y rechazo por su descubrimiento como pertenecientes al género femenino. Recordemos que, de acuerdo con Serret (2002), para la cultura de la que forman parte nuestras informantes, lo femenino tiene significados como el caos y la oscuridad, lo cual podría explicar el rechazo o valor negativo sobre su

asignación de género que ellas percibieron alrededor de los relatos acerca de su nacimiento y de cómo fueron recibidas.

Aunque dos de ellas si narran recuerdos de ser deseadas por lo menos por uno de sus progenitores; pero no olvidemos que estos son relatos que el yo ha elaborado para tener coherencia con el resto de la historia de vida, así que sería apresurado decir que en cualquiera de las situaciones en que éstas mujeres fueron recibidas al nacer, tiene que ver con los hechos y no con un esfuerzo por dar coherencia a su narración, ya lo compararemos con las otras categorías.

La siguiente categoría, en la Tabla 1, es el rol de género, que al parecer coincide con lo encontrado por Mead(1927), en cuanto a que a través de las actividades lúdicas se interiorizan los roles, en este caso el femenino y el masculino, que forman a la Persona, integrando al otro generalizado. Este proceso que se realiza por medio de la imitación de los gestos vocales o lenguaje, interioriza las reglas del juego del género, qué es lo que hacen o no hacen las niñas, qué es lo que se espera de ellas, qué debe decir su historia personal sobre lo que ellas son y serán.

Cómo revisamos más arriba sólo una de las informantes relata no haber tenido juegos, que llama la atención que es la única mujer con un proceso de divorcio concluido, que nos puede estar hablando de que en su caso las reglas del juego no fueron aprendidas tradicionalmente y esto le permitía cambiarlas posteriormente y no seguir el juego del matrimonio hasta que la muerte los separe.

Otro caso es el de la mujer que tuvo juegos de niño, esta mujer es la única informante con un grado de maestría en su educación, una actividad que no ha formado parte de lo que normalmente se espera para las mujeres. De acuerdo con Mead (1927), podría deberse a que esta niña construyó su Persona haciendo suyas las actitudes que culturalmente corresponden a lo masculino, y no sobre lo femenino que era la asignación que tenía desde el nacimiento.

Por lo que llegamos, también en la Tabla 1, a la construcción de la identidad de estas mujeres es lo que podemos llamar tradicional ya que ellas se diferenciaron a si mismas de los hombres por su apariencia y lo que está prohibido socialmente para ellas, aún quienes recuerdan haber descubierto diferencias en su cuerpo también lo hicieron a través de los vestidos y accesorios que las llevaron a saberse como parte del grupo de las mujeres, su otra generalizada, la imitación de lo femenino en una cultura donde significa inferiorización, pasividad, ignorancia y docilidad.

Tabla 1.1 Perfiles para las categorías con relación a la Construcción de la Persona (continuación).

Ser mujer	Entrevista No.	Ser hombre	Entrevista No.	Matrimonio	Entrevista No.
Tradicional Dificultad	1,2,4,6,7, 8	Tradicional	1,3,4,6,9	Antes casarse	de 1,3,5,6,7, 8,9
Moderna dificultad	2,3,4,5,9	Otro	5	Después casarse	de 1,2,4,5

El párrafo anterior se encuentra reforzado por lo que nuestras informantes compartieron sobre lo que para ellas significa ser mujer y ser hombre, que podemos observar en la Tabla 1.1. En el primer caso encontramos una constante de dificultad que a su vez se clasifica en lo tradicional y lo moderno, aunque cabe resaltar que en algunos relatos se pueden encontrar los dos tipos; para comprenderlo debemos recordar las características de lo femenino según Hierro (2003), quien nos describió la condición inferior, de control y uso de las mujeres que en general nos habla del ser para otros y cómo a partir de los cambios sociales se han dicotimizado a las mujeres, a partir de estas cualidades, en la ama de casa y la profesionalista; en la madre y la prostituta, sin alternativas para elegir.

Esta situación se presenta en nuestra investigación ya que no están claramente diferenciadas los niveles de la categoría pues aunque la mayoría

son profesionistas, en su relato aparece su ser para otros cuando relataban sus dobles o triples jornadas de trabajo, ninguna habló de que su vida girara totalmente alrededor de su profesión o que su sexualidad fuese libremente ejercida, lo cual revisaremos en otra de las categorías mas adelante.

Para lo que significa ser hombre las mujeres coincidieron con la literatura revisada pues nos hablaron de que: son proveedores, tienen libertad, tienen el control sobre las mujeres, aunque también son reprimidos emocionalmente y tienen que probar constantemente su masculinidad. Sólo dos casos los describieron como débiles o dependientes de las mujeres, llama la atención que una de ellas es la que refiere haber sido socializada con juegos para niños. De nuevo podríamos comprenderlo, desde el punto de vista de Mead (1927), donde podría deberse a que ésta niña construyó su Persona haciendo suyas las actitudes que culturalmente corresponden a lo masculino; entonces, ubicándose desde este punto lo masculino pareciera tener las características del femenino, es decir, la pasividad y dependencia.

Otro significado interesante fue el del matrimonio, como se muestra en la Tabla 1.1, que se clasificó en cómo lo percibían antes y después de experimentarlo. Para el primer caso, sus relatos coinciden en algunos puntos con lo encontrado en la investigación con hombres nicaragüenses sobre lo que ellos esperan de sus parejas mujeres: que los atiendan, por ejemplo, tener la casa limpia, que los entiendan, que les tengan hijos; aunque en este punto ellas lo exponen como formar una familia que dependa de él ya sea económica o emocionalmente; que se relaciona con que sea él quien tome las decisiones importantes y tenga el control. Aunque también mencionaron que esperaban una relación de iguales en donde compartirían tiempo y decisiones, lo que contradice la percepción de los hombres, quienes además, según Fuller(1997), consideran a sus parejas como inferiores a ellos y por lo tanto no es valorado por ellos, situación que ellas perciben al poco tiempo y espacio compartido con sus esposos o parejas.

4.3 Violencia

Tabla 2. Perfiles para las categorías con relación a la Violencia.

Violencia en el noviazgo	Entrevista No.	Violencia de los hombres	Entrevista No.	Respuesta	Entrevista No.
Hubo	1,2,3,4	Justifica	1,2,3,4,9	Activa	1,2,3,4,5,6,7,8,9
No hubo	8,9	Responsabiliza	3,4,5,6,7,8,9	Pasiva	2,3,4,5,7,
		Se culpa	1,2,3,4,6,8,9		8

Como revisamos en el segundo capítulo la violencia es un ejercicio de poder, producto de las desigualdades sociales. En las siguientes categorías pudimos observar (Tabla 2), algunas de sus características. Por ejemplo, que desde que se establece una relación de pareja en este caso heterosexual, donde existe una clara diferenciación entre el hombre y la mujer que la conforman, existe un ejercicio del poder. La muestra es la categoría de violencia en el noviazgo en dónde al menos cuatro de las informantes declararon darse cuenta de que su novio en ese entonces tenía conductas violentas, lo interesante de esta clasificación es que aún quienes reportaron no identificar actos violentos por parte de ellos, al parecer lograron dicha identificación después de conocer los tipos de violencia, es decir, esta realidad fue visible ante ellas cuando pudieron nombrar lo que les había sucedido, el lenguaje construye una realidad para ellas: la violencia de la que fueron objeto.

Sin embargo, darle un nombre a una situación no fue suficiente para comprenderla del todo, ya que en la siguiente categoría sobre cómo perciben la violencia de los hombres hacia ellas, de acuerdo con la Tabla 2, identificamos tres tipos de explicaciones: justifican a su pareja, se responsabilizan por ellos y se sienten culpables por la conducta de los otros; estas podrían ser auto narraciones (Gergen, 1996 a), que son auto explicaciones de lo que somos por

acontecimientos relevantes a través del tiempo, en este sentido podemos hablar de que el que justifican al otro, se responsabilicen por el y se sientan culpables da una especie de sentido y dirección a sus historias de vida, por ejemplo, cuando justifican a sus parejas con que tuvieron una infancia infeliz y por eso las tratan mal, le están quitando la responsabilidad de su conducta violenta al esposo y legitimándola al no contradecir al relato social del machismo, en dónde el hombre puede ejercer la violencia y no ser sancionado ni cuestionado. Lo mismo sucede cuando se responsabilizan o se sienten culpables por “hacer que se enoje”, pues no amenazan la narración del poder que poseen los hombres de esta cultura.

En la Tabla 2, también podemos observar la categoría que es la respuesta de las mujeres a dicha violencia que, de acuerdo con Foucault (cit. En Aguilar, 1998), el poder se presenta como relaciones de fuerza, que son inestables y móviles, esto quiere decir que puede ir de un sujeto a otra, que pueden ser activos y pasivos en cada situación, es decir puede intercambiarse entre los involucrados; siguiendo al autor el poder implica la reproducción, dirección, resistencia, libertad y placer. Analizando las categorías a través de estos conceptos observamos que puede haber una reproducción del poder del hombre sobre la mujer a la inversa, es decir, intercambiable, de la mujer hacia el hombre, cuando nuestras informantes nos relatan cómo han respondido a las conductas violentas, aventando cosas o realizando amenazas contra ellos; por lo tanto se observa también la resistencia que es la respuesta que genera el poder en quien se esta ejerciendo, que tiene dos posibles soluciones: elegir seguir con el vínculo y además sentir placer por ello; o hacer algo para revertirlo; recordemos que sólo una de nuestras informantes esta separada legalmente.

Tabla 2.1 Perfiles para las categorías
con relación a la violencia
(Continuación).

Tipos de violencia	Entrevista No.
Física	1,2,3,5,6,9
Emocional	1,2,3,4,5,6,7,8,9
Económica	2,3,6,8
Sexual	6

Luego tenemos, en la Tabla 2.1, la categoría tipos de violencia en la que se presentan la clasificación mas frecuente en estos casos que son la física, emocional, económica y sexual. Fue interesante descubrir que la de tipo emocional fuera la que todas las mujeres que participaron en esta investigación mencionaron sin excepción y que la de tipo sexual sólo fuese reconocida por una de las informantes. Por lo tanto, podríamos interpretar en dos sentidos: el primero es que por lo menos para esta muestra la violencia que impacta más a las mujeres y que deja huella en sus narraciones es la emocional; en segundo lugar puede que sea la que más ejercen los hombres por ser la más sutil o parte de los micromachismos (Bonino, 1995). Por otra parte, la que menos se menciona, lo que no quiere decir que exista menos, es la de tipo sexual, quizá por el estigma social que aún prevalece por el ejemplo más conocido que es la violación, entonces por deseabilidad social no se reconoce abiertamente, menos si sucede en el contexto conyugal.

4.4 Aprendizaje por imitación

Tabla 3. Perfiles para las categorías con relación al Aprendizaje por imitación.

Violencia en la infancia	Entrevista No.	Relación entre los padres	Entrevista No.
Por padre	5	Violencia abierta	5
Por ambos	9	Violencia oculta	2,4,7,8,9
Por madre	6		

Las siguientes categorías se refieren a las relaciones familiares, entre padres y madres, de estos con las hijas. Aquí pudimos observar, en la Tabla 3, que por lo menos en tres casos las mujeres fueron víctimas de su padre, madre y ambos en su infancia; para comprenderlo recordemos que según Mead(1927), esta experiencia en los primeros años pudo construir un Mi, es decir, una organización de las reacciones de los otros y la propia, en este sentido la respuesta de las mujeres al mantener el vínculo con sus parejas podría estar relacionado con un Mi acostumbrado a que el Yo soporte el ejercicio de poder sobre ellas, sobre todo si viene otra persona, su pareja, que socialmente ostenta mayor jerarquía como lo fueron los padres y madres en la niñez.

De acuerdo con la Tabla 3, en la categoría de relación entre los padres, encontramos violencia explícita e implícita en la mayoría de los casos; pareciera que por no ser visibles este tipo de conductas no pudieran ser aprendidas, pero recordemos otra vez a Mead (1927) quien habla de la importancia de los gestos en la comunicación, por lo que posiblemente no aparecía el gesto vocal, pero las entonces niñas podían observar algunos reacciones corporales entre sus padres que les permitieron interiorizar sus respuestas a la violencia de su pareja. También, recordemos que en sus narraciones ellas reconocen que se enteraron de la violencia hacia sus madres

cuando ya eran adultas, es decir, las madres no mostraron a sus hijas conductas asertivas, sino que siguieron reproduciendo el poder que ejercían sobre ellas y no pudieron elegir deshacer el vínculo, por lo que sus hijas no podían tener un modelo a seguir.

Tabla 3.1 Perfiles para las categorías con relación al Aprendizaje por Imitación (continuación).

Rol del padre	Entrevista No.	Rol de la madre	Entrevista No.
Presente afectivo	2	Cuidadora afectiva	8
Ausente	8	Cuidadora no afectiva	no 4,6,7
Presente afectivo	no 3, 5,6,7,9		

En cuanto a los roles del padre y de la madre, en el primero se observan en la tabla 3.1, que al menos cinco mujeres tuvieron un padre típico de nuestra cultura, es decir, que es el patriarca que provee, controla y toma todas las decisiones de su familia; o el ausente que únicamente fue quien las procreo pero que no se hizo cargo de su formación ni fue emocionalmente cercano a ellas, confirmando los rasgos de la paternidad y explicando cómo la mayoría de los hombres y las mujeres carecen de un modelo de paternidad afectiva y responsable al cual seguir. Con excepción de una de las entrevistadas, quien además es la única divorciada de la muestra, sería interesante continuar la investigación para conocer si este caso, al tener un modelo de hombre afectivo, pudo tener alternativas para elegir y deshacer el vínculo con su pareja violenta.

Sobre el rol de la madre, de acuerdo con la Tabla 3.1, tenemos tres casos en los que no se cumple el rol de madre abnegada y cuidadora que la cultura espera de las mujeres y sólo hay una que es mencionada como tal; por lo que cabe preguntarse qué pasa con las otras cinco entrevistadas que deberían haber hablado de su madre como alguien cercano emocionalmente,

interesada por ellas, cuidadora fiel, que da todo por sus hijos (¿a caso no por sus hijas?) y el resto de las características del estereotipo de la madre mexicana que además es casi santificada. Esta contradicción puede ser resultado de una falta de modelo a seguir después de hacer visible la violencia de los hombres hacia estas mujeres y no encontrar solidaridad con sus madres.

Tabla 3.2. Perfiles para las categorías con relación al Aprendizaje por imitación (continuación).

Apoyo de la familia	Entrevista No.	Apoyo de otras mujeres	Entrevista No.
Mamá	2	Especialistas	3,9
Hijas	3,4		
Hijos	7,8	Amigas	1,2,7,9
Hermanas	8,9		

En esta categoría de apoyo de la familia, podemos encontrar, según la Tabla 3.2, de lo que nos habla Ferreira (1996) y uno de los puntos que caracteriza el síndrome de Estocolmo, que es el aislamiento de las víctimas de violencia, ya que como podemos ver la red de apoyo de estas mujeres es muy limitada, apenas una cuenta con su madre, otras tantas con sus hijas o hijos, sólo dos con sus hermanas. Además, el tipo de apoyo que les dan es moral, por ejemplo, les expresan que tendrán su apoyo y respetarán sus decisiones; aunque no quedó claro si alguna de estas familiares brinda apoyo económico o de otro tipo.

En la misma Tabla 3.2, sobre el apoyo de otras mujeres, podemos observar que sólo dos lo tuvieron por parte de especialistas, una psicóloga y otra abogada, que se relacionan con el tipo de servicios que se requieren como el caso de los problemas emocionales derivados de su situación; por otra parte la asesoría legal es fundamental cuando hablamos del proceso de divorcio, pensión alimenticia para los hijos, etc.

4.5 Pareja

Tabla 4. Perfiles para las categorías con relación a la Pareja.

Pareja sexual	Entrevista No.	Motivos de unión	Entrevista No.	Pareja bebe	Entrevista No.
Única	2,3,4,7,9	Decisión	1,3,8	Si	1,4,8
Otras	1,5,8	Embarazo	2,4,5,6,7	No	5

En la Tabla 4, en la categoría sobre la pareja sexual de estas mujeres, encontramos que cinco de ellas han tenido como única pareja sexual a sus esposos o parejas en unión libre. Esto nos podría estar hablando del control que del que han sido objeto y que han interiorizado, es decir, existe una regulación de la sexualidad que se refiere a que sólo deben ejercerla para procrear o por la creencia de que la satisfacción femenina depende sólo de la satisfacción del llamado instinto maternal. De hecho en los relatos de las informantes ellas dicen que sus parejas han sido las mejores, pero al mismo tiempo hablan de que posiblemente su opinión tenga que ver con que su pareja ha sido la única con quien han tenido relaciones sexuales y entonces no tienen punto de comparación, en este sentido, con otros hombres; ¿podría ser esta una condición que las mantuviera con el vínculo hacia ellos? ¿qué pasaría si hubiesen sido conscientes de su cuerpo y el uso de éste? . Sin embargo, tenemos a tres de la muestra que si han tenido al menos una pareja sexual además de sus esposos. Puede ser que todavía prevalezca la dicotomía de la madre y la prostituta, la que tiene mucho valor social y la que carece de él, entonces la mayoría se sitúa en el que le atribuye mayores beneficios.

Sobre los motivos de unión de éstas mujeres con los hombres que las maltratan, de acuerdo con la Tabla 4, observamos dos: por decisión y por embarazo. En el segundo caso encontramos a la mayoría y pensamos que puede ser porque este es uno de los puntos que los hombres esperan de su pareja y las mujeres los satisfacen, ya que una de las características de lo

femenino es pensar primero en el otro antes que en ellas, así que les cumplen el deseo de ellos de ser padres, no porque sus esposos quieran ejercer su paternidad sino cómo ya revisamos en capítulos anteriores para demostrar su capacidad de reproducción, que forma parte de probar su masculinidad. Por otra parte, para las que declararon haberse unido a su pareja por decisión, no encontramos elementos que aclararan si la decisión fue únicamente de ellas, de la pareja o de ambos.

En cuanto si la pareja bebe, esta categoría, según los datos de la Tabla 4, solo encontramos a cuatro informantes que mencionaron el tema, de las cuales tres reportaron que su pareja si bebía y que incluso cuando estaban borrachos era cuando se ponían violentos; la otra mujer habló del tema cuando reflexionaba sobre que su marido era violento a pesar de que ella había tenido cuidado en elegir a un hombre del que sabía que no tenía vicios y era deportista. Esto nos habla del mito del alcoholismo relacionado con las conductas violentas como un justificante para quienes la ejercen, pues les resta responsabilidad al alegar un estado alterado en el que “no sabían lo que hacían”. Incluso la mujer del caso del marido que no es alcohólico nos dice que precisamente por este estereotipo eligió a una persona en apariencia sin esa característica.

Tabla 4.1 Perfiles para las categorías con relación a la Pareja (continuación).

Situación actual	Entrevista No.	Motivos para quedarse	Entrevista No.	Sentimientos por quedarse	Entrevista No.
En pareja	1,4,5	Lo ama	1,6,8,9	Miedo	4,6,9
Separada	3,6,7,8	Dependencia económica	4,5,7,8		
Divorciada	2	Derechos y propiedades	y 3,7	Falta de valor	2,7,9

Cuando exploramos la situación actual de éstas mujeres encontramos, según la Tabla 4.1, que cuatro de ellas estaba separada de su pareja, tres aún

se definieron en pareja y sólo una de ellas se ha divorciado. Para comprender esta situación las siguientes categorías pueden ser reveladoras.

En el caso de los motivos que tienen para quedarse con una pareja violenta, podemos observar en la Tabla 4.1, que ellas argumentaron en casi el mismo número que aún lo aman y que dependen económicamente de él. Esto nos habla en primer lugar de que para las primeras todavía el centro de su existencia es el amor y con base en este toman sus decisiones, en este ejemplo el continuar con una relación que no les brinda beneficios. En la clasificación de la dependencia económica nos parece que existe un rol de las mujeres para ser mantenidas, este privilegio les ha sido difícil de renunciar, incluso en los relatos algunas reconocen que es más cómodo vivir de esta forma que enfrentarse al mundo laboral.

Otra clasificación para esta categoría es la de derechos y propiedades en la que se ubicaron a dos de la informantes, en este sentido puede comenzar a haber una conciencia de la contribución de ellas para con la institución del matrimonio, aunque también puede ser interpretado como una venganza por el fracaso de sus relaciones.

La siguiente categoría, de acuerdo con la Tabla 4.1, sentimientos por quedarse, es interesante ya que nos muestra dos niveles: miedo y falta de valor, que parece que se complementa con la siguiente que es que si se separan (ver Tabla 4.2), pues el miedo que ellas revelan tiene que ver con ejercer su libertad y no conocer cómo llevar a cabo su independencia.

En el caso de la libertad, esta relacionada con el ser para otros, pues si abandonan esta posición y ejercen el ser para ellas entonces se encontrarían ante la renuncia del amor como único sentido de vida o una narración tradicional y entonces ¿quiénes serían? ¿qué llenaría el sentido de su vida?. Sobre la independencia sería el caso contrario ya que ellas ya no dependerían de un padre, esposo, pareja, hijo o hijas, para tomar sus decisiones, sino que serían ellas eligiendo la dirección hacia donde quieren que estas vaya, la pregunta es, de acuerdo con Hierro (2003), ¿si estamos preparadas para realizar estas elecciones?.

Tabla 4.2. Perfiles para las categorías con relación a la Pareja (continuación).

Si se separan tiene	Valores en la pareja		Víctima	
	Entrevista No.	Entrevista No.	Entrevista No.	Entrevista No.
Libertad	4,6,7	Fidelidad	3,5,7,8	Se percibe
Independencia	1,5,8			No se percibe
				1,4,5,6,9

El valor en la pareja, según la Tabla 4.2, que más aparece es el de la fidelidad, de nuevo citaremos la investigación en Nicaragua (1998), que nos dice que los hombres esperan que sus parejas le sean fieles y lo complementan refiriendo que uno de sus mayores miedos es que sus mujeres tengan relaciones con otros, pues al parecer significa perder el control sobre ellas sobre su sexualidad. Con su relato las mujeres legitiman esta actitud y le otorgan a los hombres el control sobre sus cuerpos.

Ser una víctima significa según Stanciu (cit. en Rodríguez Manzanera, L., 1989) ser objeto de injusticia y experimentar sufrimiento como consecuencia de ésta. De acuerdo con la Tabla 4.2, en el caso de las mujeres violentadas que fueron nuestras informantes tres relatan haber percibido esta injusticia hacia ellas y haber sufrido por ello. Otras cuatro no se perciben en esta situación, dos más no fueron explícitas al respecto. Es decir, sólo tres de nueve mujeres de la muestra desde su punto de vista han sido víctimas de sus parejas.

Esta situación nos puede estar hablando de lo que comenta De la Cuesta (1994), sobre que existen conductas que son injustas pero no ilegales y que como tales son admitidas y hasta valoradas socialmente, entonces no se habla de una víctima porque no hay perjuicio, aunque contradictoriamente si existen daños o lesiones que ellas mismas relatan pero que no nombran como tales y que inclusive atribuyen como parte de su responsabilidad por recibirlas.

4.6 Conclusiones

Uno de nuestros principales objetivos en esta investigación era identificar cómo se construye socialmente la victimización de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja.

De acuerdo con la revisión anterior podemos realizar algunas observaciones que responden al objetivo anterior:

1. La identidad de nuestras informantes está construida a través de los roles tradicionales de la cultura a la que pertenecen. Por modelos de madres sumisas, padres proveedores o ausentes, que se relacionan en una violencia casi imperceptible, micropoderes para utilizar el concepto de Foucault, que fueron las formas a través de las cuáles las informantes aprendieron a relacionarse con sus parejas.
2. El ser mujeres significa para ellas una dicotomía entre el ama de casa versus la profesionista con doble o triple jornada. Además, de percibir al colectivo mujeres como una dificultad versus la libertad que tienen los hombres, en varios ámbitos de la vida cotidiana, desde los juegos de niños hasta la elección de profesión o siquiera la oportunidad de estudiar.
3. Con estos roles las mujeres responden a las expectativas de los hombres en la relación de pareja, en dónde ellos tienen el control y toman las decisiones importantes; además, esperan que ellas les sirvan, los entiendan, le sean fieles, les den hijos. Las informantes también esperan igualdad en dicha relación, aunque todavía se siguen asumiendo como mantenidas, es decir, con dependencia económica de sus parejas.
4. El amor continúa dando sentido y dirección a las historias de vida de estas mujeres. Como consecuencia la fidelidad, es decir, otorgar el control de su sexualidad a los hombres es un valor para ellas; un dato adicional es que la mayoría sólo han tenido una pareja sexual: la pareja que ejerce violencia contra ellas.

5. La violencia que los hombres, sus parejas, ejercen contra estas mujeres, es justificada por ellas, asumiendo la responsabilidad por ellos, culpándose o explicándola por otros factores externos a los hombres, restando la responsabilidad que ellos deberían reconocer por este tipo de conductas.
6. Existe resistencia hacia el poder que se ejerce contra ellas, pues observamos que responden a los golpes, insultos, chantajes, etc. Sin embargo, esta reacción no se utiliza con fines de deshacer el vínculo, es decir, no se visualiza la posibilidad de elegir una alternativa a la situación de violencia contra estas mujeres, por ellas mismas.
7. No se perciben como víctimas, por lo menos no la mayoría, aunque en sus narraciones se observen las características de una víctima: el sufrimiento y la injusticia. Lo que podría hablarnos de la naturalización de la violencia, es decir, su forma estereotipada - todos los hombres insultan, son celosos, golpean a las mujeres y ellas lo resisten hasta que la muerte los separe -, la convierte en algo normal, que sucede a diario y es parte de la actitud natural.
8. La libertad y la independencia son alternativas que no han sido exploradas por ellas debido al miedo que les producen pues no han sido educadas para elegir las.

Esta descripción de nuestras informantes, nos lleva a concluir que la construcción social de la Persona de éstas mujeres tiene el mismo significado de una víctima: es decir sufren por la violencia que se ejerce sobre ellas y tienen una idea de que éste no es un trato justo; pero no lo nombran como tal, es decir, no se llaman a sí mismas víctimas.

Lo que podría estarnos hablando de que la violencia, o algunos tipos de ésta, y sus consecuencias continúan siendo invisibles. En este sentido, lo que encontramos fue que la violencia emocional es la que se reportó con más frecuencia, seguida de la física y la económica. Sin embargo, la que más se reconoce socialmente, por ejemplo en campañas contra la violencia hacia las

mujeres, es la que provoca lesiones físicas, los otros dos tipos pueden ser tan sutiles que no se identifiquen fácilmente o parezcan un comportamiento normal.

Como lo que comenta Bonino (1995) en su artículo sobre micromachismos, en donde un hombre para conservar el control sobre su pareja tiene una amplia gama de recursos, como hacer un gesto que indique que si sus ordenes no se cumplen “algo” puede pasarle a la mujer; no participar en las labores domésticas; ignorar las opiniones de ellas al momento de tomar decisiones, conductas aceptadas y normales para la cultura, que significan un acto de control hacia las mujeres.

Entonces podríamos decir que la victimización que observamos, coincide con la que De la Cuesta (1994), llama victimización no derivada del delito o social - por lo menos desde la perspectiva de las mujeres - en el sentido de que se les obligue a ejecutar acciones que no deseen o que se les prohíban las que si desean, pues para ellas mismas éstas acciones forman parte de su construcción como mujeres.

Su identidad como tales es un complemento a la de los hombres, que legitima el machismo dominante y su maltrato; el cual no es identificado como un daño hacia ellas hasta que llega a un punto, que cada mujer narra diferente (pues pueden ser golpes u ofensas), en que lo pueden nombrar como sufrimiento y que las lleva a nombrarlo como daño o injusticia, lo que impide o retarda la separación de sus parejas violentas, pues si se identificaran como víctimas desde el principio podrían atribuir la responsabilidad de su violencia a los hombres y exigir que ellos mismos la detuvieran.

Podríamos ponerlo gráficamente de la siguiente forma, siguiendo el ejemplo de Fernández (1994 a), respecto al símbolo, significado y sentido:

Símbolo	Significado	Sentido
Mujer	Ser mujer domesticada	Masculinidad dominante
Víctima		

Esta representación también nos permitiría comprender qué elementos intervienen en el mantenimiento del vínculo de la relación de pareja en las mujeres que viven violencia. Pues encontramos que, este intercambio de significado de lo que es ser víctima y ser mujer, está legitimado por la cultura con una masculinidad dominante en que fueron educadas formal e informalmente - o como señala Hierro (2002) domesticadas - para ser mujeres. Una de las instituciones más importantes fueron la familia y el matrimonio o unión, que se encarga de reproducir los estereotipos de lo masculino y de lo femenino, a través de los padres, madres y sus relaciones.

Es decir, en el contexto de estas mujeres, existe una narración de victimización legitimada para éstas, aunque no sea nombrada e identificada por ellas como tal. En esta historia que pareciera individual, pero que según Gergen (1997) es colectiva, observamos que las mujeres nacen, crecen y se casan o tienen una pareja, pueden tener otras características - como ser profesionistas o empresarias - pero el tema central de sus historias, donde coincidimos con Kollontay (cit. en Hierro, 2002) es el amor; sus alegrías, pasiones y problemas se guían a través de éste. Pensar en un proyecto de vida que no contemple sobre todo el amor de pareja aún no es viable.

También, queremos resaltar el hecho de que en la investigación la mayoría de las mujeres que participaron eran profesionistas, lo que nos habla de que el nivel de educación no fue un factor determinante para prevenir a las informantes de las relaciones violentas en las que se involucraron. La educación formal no proporcionó elementos que permitieran a las mujeres identificar desde los micromachismos hasta la violencia en todas sus modalidades, al momento de iniciar una relación de pareja.

Otro dato que deseamos señalar es el tiempo del vínculo de estas mujeres con sus parejas, que fueron desde tres hasta treinta y dos años de unión. De hecho, este tipo de información fue uno de los motivos de la investigación, pues nos llamaba la atención que las relaciones donde las mujeres eran violentadas pudiesen tener una duración de tantos años. En el presente trabajo, podemos agregar que no sólo dura tanto tiempo sino que la problemática se presenta desde los primeros años e incluso en la etapa del noviazgo, como pudimos escuchar en los relatos y comprobar al registrar relaciones con tres años de unión y donde la violencia se ejerce por parte de los hombres contra las mujeres.

Por lo tanto, observamos la falta de un modelo alternativo de feminidad, formal y informal, para seguir por nuestras informantes, que incluya como valores la independencia y la libertad; sobre todo en lo que concierne a la relación de pareja no se ha construido un proyecto viable en este contexto, donde las mujeres puedan concentrarse en aspectos, por ejemplo, la ciencia, el arte, la política, los negocios, etc., además del amor, lo cual impide que las mujeres tengan un guión en donde soportar un cambio, y es precisamente en dónde se ubica nuestra propuesta a la problemática que hemos planteado a lo largo de este escrito y que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

5

ALCANCES Y LIMITACIONES

5.1 Propuesta

A partir de la información recolectada a través de las entrevistas con la mujeres que formaron parte de la muestra, se elaboró una propuesta para como alternativa de solución a la problemática observada. Cabe aclarar que al igual que el resto de la investigación, contemplamos esta alternativa sólo para las mujeres con las que trabajamos o para otras que se encuentren en un contexto semejante, es decir, con las características similares: edad, clase social, educación.

En las conclusiones pudimos observar que las mujeres tienen un guión de victimización social desde el cuál narran sus historias, pero que su personaje como víctima no es reconocido por ellas. En por ello, que la alternativa que presentamos se concentra en dos etapas: la primera es la reflexión y deconstrucción sobre la historia de vida y la narrativa que se utiliza y, en un segundo momento la reconstrucción de esta historia, en donde coincidimos con Hierro (2003), en que debe reconocer los intereses femeninos en cuanto a:

- qué y dónde estudiar
- ser empresarias
- ser independientes
- ser libres
- elegir su destino

O sea, construir una nueva y auténtica identidad femenina.

Para lograrlo proponemos utilizar el contrapoder, éste es definido como una resistencia contra todo poder (Villoro, 1998). Sus estrategias de acción son creativas pues buscan no repetir los patrones de violencia de su opuesto; además de que tiene que revisarse constantemente pues corre el peligro de convertirse de nuevo en un poder impositivo.

Una de esas estrategias de contrapoder que utiliza el movimiento feminista con las mujeres es el empoderamiento que según la UNICEF significa que “a la mujer se le crea una conciencia de la situación diferencial existente y se le motiva a emprender acción para lograr acceso a su parte justa y equitativa de los diversos recursos disponibles dentro del hogar, y dentro del sistema más amplio de provisión estatal” (Longwe y Clarke, p. 178). Un modelo propuesto por esta organización es el que supone un ciclo de adquisición de poder con cinco niveles: control, participación, concientización, acceso, bienestar de las mujeres; estos pueden ser logrados en diferentes formas, hasta simultáneamente y no necesariamente como se presentan anteriormente.

Para el presente trabajo me propongo comenzar con el nivel de concientización y me parece que los otros pueden ir surgiendo a través del propio desarrollo de las mujeres.

5. 1.1 Del Cuento De Hadas... Hacia Un Cuento Sin Título

El trabajo de comenzar la concientización de la situación de desigualdad de las mujeres que propongo parte de la reflexión sobre las historias de vida de las mujeres, comenzar a cuestionar cuál es el discurso dominante para nosotras en la cultura a la que pertenecemos. En este sentido Mary Gergen (1997), dice que es importante abordar los discursos de las mujeres puesto que nuestra cultura provee no sólo los contenidos de lo que decir sino también las formas de cómo decirlo. El género es una de las primeras marcas de identidad, al momento de nacer (y a veces antes) nos llaman niño o niña, y nuestras historias de vida están impregnadas de dicha asignación. Estas historias de vida marcadas por el género según Gergen (1997), no son producidas originalmente por nosotras sino que tienen una forma y un contenido específicos para hombres y mujeres, de lo que una y otro deben ser y entonces cada uno(a) va viviéndolo de acuerdo con que género fue asignado.

Recordando lo revisado en los primeros capítulos, estos fondos y formas de decir las cosas son descritos por Gergen (1996), como narraciones que son

“una suerte de instrumento lingüístico, incrustado en las secuencias convencionales de acción. Son recursos culturales que cumplen con ese tipo de propósitos sociales como son la auto identificación, la autocrítica y la solidificación social” (p. 234). Los individuos elaboran auto narraciones de sus vidas dentro de un marco de lo que debe ser en la cultura a la que pertenecen, ya que les proporciona un sentido y dirección de sus vidas, y aunque pareciera las vidas de las personas han sido creaciones individuales, para esta corriente de pensamiento son producto del proceso relacional, en este caso de relaciones de género.

Entonces, el objetivo sería cambiar los contenidos y las formas de las historias de nuestras vidas, pero para lograrlo primero debemos conocer cómo han sido construidas las actuales. Gergen (1997), analiza los mitos como prototipos de las historias de vida y ha encontrado que las mujeres aparecen en ellos como un obstáculo, un poder mágico o como el premio de las hazañas de los hombres. Podemos recordar algunos cuentos de hadas en lo que las mujeres pasan por muchas dificultades para ser felices, pero no la logran por ellas mismas sino porque un príncipe (generalmente de color azul) las rescata y a partir de allí ellas viven eternamente felices. Estas son el tipo de historias que van formando las nuestras, donde el objetivo es ser para otros: la esposa y la madre principalmente.

En la cuestión sobre como lograr que las historias de las que tomamos forma y fondo para nuestras vidas tenga un sentido de acceso al poder y por lo tanto se dirijan construir la equidad, la misma autora propone que nos preguntemos sobre ¿qué es lo que cada género no habla acerca de él?; ¿Qué puede decir la historia de los hombres que la historia de las mujeres no puede y viceversa? (Gergen, 1997) . Agregáramos, de acuerdo con las observaciones de la presente investigación, las siguientes cuestiones: acerca de lo que no hablamos sobre cada género ¿cómo lo expresan no verbalmente los hombres?, ¿cómo lo expresamos no verbalmente las mujeres?; ¿qué aspectos de la historia de los hombres creemos las mujeres que son su derecho, que están en lo correcto?, ¿qué aspectos de la historia de las mujeres creemos que son una obligación, que son lo correcto?, ¿qué aspectos de la historia de las mujeres creemos que son nuestros derechos? Este sería un punto de arranque.

La estrategia para comenzar con esta concientización podría ser convocar la participación de mujeres y formar grupos, comenzar a trabajar con ellas. A partir de esto la reflexión sobre las desigualdades de género se conseguiría a través de las narraciones: una de nuestras vidas actuales y otra de la vida que nos gustaría tener. Además este ejercicio podría hacerse en dos momentos: primero uno de elaboración colectiva y un segundo individual. Colectivo porque me parece que enriquecería el contenido y la forma del relato; además sería propicia para la crítica de las participantes en cuanto a que se repitan creencias o estereotipos que queremos deconstruir.

En la narración sobre la situación actual la estrategia sería implementar dinámica en la que las participantes elijan un personaje, lo describan, lo vistan, lo pongan en un contexto y vayan escribiendo una historia sobre ella, puede ser en diferentes contextos como el hogar, el trabajo, la familia, la pareja, la calle, con la consigna de basarnos en cómo somos ahora. Estos momentos podrían ser repartidos en varias sesiones, en las cuales al final se lea el escrito y se hagan comentarios sobre su contenido y forma. En la narración colectiva sobre cómo nos gustaría ser, se seguirían los mismos pasos pero ahora con la consigna de qué es lo que deseamos ser.

En la narración individual se les pediría que hicieran una autobiografía y posteriormente elaborar una historia sobre cómo les gustaría ser, pero en esta parte sería interesante que la creatividad fuese un elemento primordial, es decir que hubiese una libertad para realizarla, así podrían escribirla, cantarla, tocarla con algún instrumento, esculpirla, modelarla, actuarla, dibujarla, pintarla, etcétera. En un momento intermedio o dependiendo de la dinámica del grupo podrían compartirse las historias individuales y hacer comentarios sobre ellas.

Cómo se trabajaría con la postura sobre que el género es de tipo relacional, se consideraría primordial hacer señalamientos sobre cómo en las historias de las mujeres aparecen los hombres, cuáles son sus roles, cuáles las diferencias y las coincidencias con las mujeres, qué los hace ser de esta forma, en las historias tanto actuales como las deseadas.

Si bien es verdad que el sólo construir las historias no es suficiente para un cambio social, si es un comienzo en cuanto al ciclo de acceso al poder que se menciona más arriba pues el comenzar con la concientización de la desigualdad promueve que los otros niveles sean activados, por ejemplo cuando se hace visible el fondo y forma de nuestras historias entonces estamos promoviendo que las mujeres se den cuenta a que espacios y recursos no tienen acceso y a cuales si, y a cuáles les gustaría ingresar; de la misma forma permite saber cómo participan y cómo quisieran participar; de qué recursos y espacios tienen control y a cuáles no, cómo se podrían tomar esos controles deseados; qué tipo de bienestar tienen, cuál necesitan y cómo obtenerlo. Todos estos cuestionamientos se podrían ir planteando cuando se vayan revisando los contextos en los que se desarrolla la narración tanto colectiva como individual. El tratamiento colectivo de los temas me parece que le da más fuerza y tinte de que pueden llevarse a cabo.

Finalmente, me parece importante resaltar lo que afirma Gergen (1997) en cuanto a que no hay estructuras que vayan más allá del orden lingüístico, todo eso que existe esta dentro de él, si queremos cambiar nuestras vidas necesitamos cambiar nuestros patrones de discurso. Pues creo que lo que hay entre nuestro nacimiento y nuestra muerte son múltiples posibilidades de ser, que podemos apropiarnos sí decidimos elegirlos.

5.2 Limitaciones

Aunque se aclara que se utilizaron los criterios de excelencia que menciona Guba (cit. en Ruíz O., 1996) respecto a la credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad. Nos parece necesario señalar algunas limitaciones que observamos respecto a éstos.

Sobre la credibilidad o el valor de verdad de la investigación, es decir, que las inferencias sólo son válidas para las mujeres participantes u otras con características similares, limita la aplicabilidad de la propuesta de solución a la problemática, aunque también invita, a partir de las hipótesis elaboradas, a realizar más trabajos de éste tipo para observar y comprender las narraciones de otras mujeres con características distintas étnia, clase, educación, edad, etc., que sería a lo que se refiere el criterio de transferibilidad.

En cuanto a la dependencia, no hubo una triangulación de personas o auditores que checaran la recogida e interpretación de datos, con excepción de la supervisión de la directora de tesis. Hubiera sido interesante que fueran las mismas informantes quienes realizaran la triangulación, leyendo las transcripciones de sus narraciones y contribuyendo a su comprensión; sin embargo, sólo se realizó una sesión para la entrevista, por lo que algunos puntos no fueron verificados por ellas, debido a la falta de tiempo y espacio para hacerlo, esta acción podría recomendarse para una investigación similar.

La confirmabilidad fue otra limitación que se relaciona con la anterior es que el estudio se realizó por sólo una investigadora y se hizo, digamos, manualmente, pues la lectura del material y la clasificación de las categorías se llevó a cabo sin el apoyo de ningún tipo de paquetería, que suele usarse para el tipo de análisis que elegimos. De esta forma debemos reconocer que pudiese existir un sesgo de la investigadora, aunque declararemos que si existió una conciencia de su posición, sobre todo en el género, frente a la problemática, pues nos reconocimos como una mujer, que pertenece a la cultura de las mujeres entrevistadas.

Por lo que recomendamos que en posteriores investigaciones se tomen en cuenta estas condiciones y se realicen las acciones que nos hicieron falta para observar cómo se comportan las categorías, si aparecen las mismas, semejantes o son totalmente distintas. Sin embargo, debido al interés en la temática de la violencia hacia las mujeres y la postura política que persigue la equidad de género de la investigadora, más que limitaciones estos señalamientos son reflexiones para continuar con la investigación y comprensión de la construcción de estas realidades.

REFERENCIAS

- Aguilar R. M. (1998). Violencia y micropoderes. En Sánchez Vázquez, A. (Ed.). *El mundo de la violencia* (pp. 215-221). México: UNAM, FCE.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido* (3ª. ed.). Madrid: Akal.
- Berger, M. L., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bohan, J. S. (1997). Regarding gender. Essentialism, constructionism and feminist psychology. En Gergen, M. and Davis, S. N. (Eds.). *Toward a new psychology of gender: A reader* (pp. 31-47). New York: Routledge.
- Bonino, M. L. (1995). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. En Corsi, J. (Ed.). *La violencia masculina en la pareja*. Madrid: Paidós.
- Corsi, J. (1992). Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal. En Fernández, A. y Belluci, M. (Eds.). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias* (pp. 84-101). Buenos Aires: Paidós.
- De la Cuesta A., P. M. (1994). Victimología y victimología femenina: las carencias del sistema. En De la Cuesta A., P. M. (Ed.) *Victimología Femenina: asignaturas pendientes para una nueva ciencia*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Dohmen, M. L. (1994). Abordaje interdisciplinario del síndrome de la mujer maltratada. Proceso secuencial. En Corsi, J. (Ed.) *Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social* (pp. 65-131). Barcelona: Paidós.
- Fernández C., P. (1994 a). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Colombia: Anthropos.
- Fernández C., P. (1994 b). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En Montero, Maritza (Ed.). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Ferreira, G. (1996). *La mujer maltratada*. México: Hermes.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Gergen, K. (1990). *Yo saturado*. México: Paidós.
- Gergen, K. (1996 a). *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

- Gergen, K. (1996 b). Social psychology as social construction: The emerging vision. En McGarty, C. and Haslam, A. (Eds.). *The message of social psychology: Perspectives on mind in society*. Oxford: Blackwell.
- Gergen, K., Lock, A., Gulerce, A. And Misra, G. (1996c). Psychological science in cultural context. *American psychologist*, 51, 496-503.
- Gergen, K. y Gergen, M. (1997). Toward a cultural constructionist psychology. *Theory and Psychology*, 7, 31-36.
- Gergen, M. (1997). Life stories. Pieces of a dream. En Gergen, M. and Davis, S. N. (Eds.). *Toward a new psychology of gender: A reader* (pp. 203-221) New York: Routledge.
- Hernández, S. R. (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw – Hill Interamericana.
- Hierro, G. (1998). La violencia de género. En Sánchez Vázquez, A. (Ed.). *El mundo de la violencia* (pp. 263-273). México: UNAM, FCE.
- Hierro, G. (2002). *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. (5ª. Ed.) México: Torres Asociados.
- Hierro, G. (2003). *Ética y feminismo*. (2ª. Ed.). México: UNAM.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2003). Programa nacional por una vida sin violencia 2002-2006. México.
- Izquierdo, M. J. (1998). Sexo, género e individuo. El sistema sexo-género como marco de análisis. En *El malestar en la desigualdad*. (pp. 13-56). Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la mujer.
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”. En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 327-366). México: UNAM, PUEG.
- Lamas, M. (1998). La violencia del sexismo. En Sánchez Vázquez, A. (Ed.). *El mundo de la violencia*. (pp. 191-198). México: UNAM, FCE.
- Mardones, (1995). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. (6ª. ed.) México: Fontarama.
- Martínez De Castro, I., Araoz Robles, E. y Almada, F. (1997). *Género y violencia*. Sonora: Departamento de Publicaciones del Estado de Sonora.
- Mead, G. H. (1927, póstumo). *Espíritu, persona y sociedad*. México: Paidós. 1990.

- Montoya, O. (1998). Los hombres en relaciones de pareja con mujeres. En *Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja* (pp. 41-63). Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Mora, I. R. (2000). Violencia familiar. En *Memoria del diplomado. Mujeres, derechos humanos y reclusión* (pp. 69-77). México: Instituto de Formación Profesional de la Procuraduría General de Justicia del D. F.
- Muñoz, P. (2004, Junio 2). Padecen violencia intrafamiliar 47 de cada 100 mexicanas. *La Jornada*. pp. 42.
- Neuman, E. (1994). *Victimología*. Buenos Aires: Universidad.
- Ramírez, A. (1999). La construcción de la masculinidad y sus relaciones con la violencia hacia las mujeres. En *Violencia masculina en el hogar*. México: Pax.
- Riquer F. F. (1982). Identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En Tarrés, M. L. (Ed.). *La voluntad de ser: mujeres en los noventa.* (pp. 51-64). Colegio de México. México.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez Manzanera, L. (1989). *Victimología: Estudio de la víctima*. México: Porrúa.
- Rubin, G. (1975). El Tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en Lamas, M. (Ed.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu.
- Schütz, A., y Luckmann T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Argentina: Amorrortu.
- Serret, E. (2002). Género e identidades. Algunas precisiones conceptuales. En *Identidad femenina y proyecto ético*. PUEG, UNAM, UAM Azcapotzalco (pp. 27-46). México: Porrúa.
- Torres F, Martha. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós
- Villoro, L. (1998). Poder, contrapoder y violencia. En Sánchez Vázquez, A. (Ed.). *El mundo de la violencia*. (pp. 165-175). México: UNAM: FCE.

Yon Leau, C. (1996). Aproximaciones a las identidades masculinas hoy: ¿crisis de la masculinidad? En *Revista Quehacer*. No. 101. Centro de Estudios y de Promoción del Desarrollo DESCO. Lima, Mayo- Junio.

ANEXO 1.

GUÍA DE LA ENTREVISTA

GÉNERO

Asignación

Dónde y cuándo naciste.

Qué te han contado sobre qué pensaba de ti tu mamá

- Cuando estaba embarazada
- Cuando naciste

Qué te han contado sobre qué pensaba de ti tu papá

- Cuando estaba embarazada tu mamá
- Cuando naciste

Roles e identidad.

Qué recuerdas de tu niñez, a qué jugabas, con quien.

Cómo y cuando te diste cuenta de que eras una niña.

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Qué significa para ti ser mujer.

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Qué significa para ti ser hombre.

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

CONSTRUCCIÓN SOCIAL.

Significado

Qué significa para ti ser esposa/pareja/novia

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Qué significa para ti ser esposo/pareja/novio

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Qué significa para ti el matrimonio/unión/noviazgo

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Cómo es la relación entre tu papá y tu mamá

VIOLENCIA.

Cuándo y cómo conociste a tu pareja actual.

Qué significa para ti ser la pareja de tu esposo/novio.

- Te lo dijo alguien o lo escuchaste de alguien.
- Qué era de ti
- Paso algo para que te lo dijera

Poder.

Qué opinas sobre que en una pareja uno de los miembros debe llevar el mando en la relación.

A lo largo de su relación han tenido problemas.

Cuáles han sido los motivos de esos problemas.

Cómo los resuelven

Qué dices tu cuando pelean.

Tipos de violencia

Qué dice él cuando pelean.
 Qué haces tú cuando pelean.
 Qué hace él cuando pelean.
 Alguna vez te ha golpeado.
 Alguna vez te ha insultado, burlado, etc.
 Alguna vez te ha obligado a tener relaciones sexuales sin que tú lo desearas.
 Cuál ha sido el momento más violento o dónde te haz sentido más amenazada.
 Alguna vez te ha dejado sin gasto o te ha quitado tu sueldo.
 Qué dices o haces tú después de la pelea
 Qué dice o hace él después de la pelea.
 Se repite, con qué frecuencia.
 Siempre ha sido con esa frecuencia.

Ciclo de la violencia

VICTIMIZACIÓN

Victima

Sabes cuándo comenzara una pelea.
 Qué dices o haces cuando sabes que comenzara una pelea.
 Crees que podría ser diferente, cómo sería.
 Te gustaría que fuese de otra forma, como sería.
 Tú podrías hacer o decir algo para que fuera de otra forma.
 Qué harías o dirías para que fuese de esa otra forma.
 Te consideras una víctima
 Sí te pusiéramos un adjetivo dentro de la relación tu serías...
 Qué te ofrece el a ti en esta relación
 Qué te ofrece la relación a ti.

ANEXO 2.

Definición de categorías

1. Asignación de género. “Ésta se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales”(Lamas, 1986, p. 113)

1. Deseadas por padre. Su padre deseaba el embarazo y el producto.
2. Deseada por madre. Su madre deseaba el embarazo y el producto.
3. Sustitutas. Hubo un hijo o hija antes que ellas que fallece por algún motivo.
4. En conflicto. Sus madres durante el embarazo y parto enfrentaron situaciones problemáticas con el padre o a nivel familiar.
5. Decepción de papá. En su nacimiento él esperaba la llegada de un varón.
6. Decepción de mamá. En su nacimiento ella esperaba la llegada de un varón.
7. No sabe al respecto.

2. Rol de género. “El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino... se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto los cuidan; ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público” (Lamsa, 1986, p.114).

1. Por juegos de niñas. La comidita, las muñecas, la casita, la mamá, etc.
2. Por juegos de niños. Fútbol, canicas, carritos, peleas, carreras, etc.
3. No hay juegos. No hay posibilidades de juego, la niña tiene responsabilidades sobre sus hermanos menores.

3. Identidad de género. “Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos... el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, etc.” (Lamas, 1986, p.113).

1. Por apariencia. Ropa, accesorios, cabello, etc.
2. Lo prohibido. Juegos, deberes, libertades.
3. Por la diferencia del cuerpo. Ellos tienen algo diferente a lo que yo tengo.

4. Ser mujer. Identidad como perteneciente a un sexo y marcada con un género, en este caso el femenino.

1. Dificultad y Tradicional. Ser madre, esposa, tener una familia, ocuparse de los quehaceres, educa a los hijos, etc.
2. Dificultad y Moderna. Ser compañera, profesionista, pero agregando las características de las tradicionales.

5. Ser hombre. Identidad como perteneciente a un sexo y marcado con un género, en este caso el masculino.

1. Tradicional. Es fuerte, es proveedor. Mantiene a una familia, es padre, paga los gastos, tiene una casa para la familia, no muestra sentimientos, tiene libertad.
2. Otro. Las características de los hombres, que describen las mujeres no corresponden a la definición de tradicional.

6. Matrimonio/unión.

1. Antes de casarse/unirse. Es ser amigos, ser pareja, que te escuche, todo es bonito y para siempre.
2. Después de casarse/unirse. No sirve, obsoleto, es desventaja para la mujer, un engaño.

7. Violencia en el Noviazgo.

1. Si la hubo. Ahora se recuerda que él ya era violento.
2. No hubo. Aunque hubo un cambio, en el noviazgo el hombre es atento, escucha, comprende, atiende; y en el matrimonio/unión cambia, él no era así yo no lo conocía de esa manera.

8. Violencia de los hombres hacia las mujeres. “una conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otra persona; como consecuencia de ello se ocasiona un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos” (Torres, 2001, p. 39).

1. Mujeres la justifican. Existe una explicación del por qué la pareja se comporta de manera violenta, ej. Su historia en la niñez.
2. Mujeres se responsabilizan. Asumen que las situaciones de violencia son detonadas por ellas, por alguna conducta.
3. Mujeres se culpan. Se atribuyen la culpa sobre haberlos elegido y sobre permanecer con ellos.

9. Respuestas de las mujeres a la violencia

1. Activa. Tienen alguna clase de respuesta como contestar, golpear, poner límites.
2. Pasiva. No responden, ya no hacen nada, se paralizan, se quedan calladas.

10. Tipos de violencia. Clasificación de la violencia por las conductas que tienen quienes la ejercen.

1. Emocional. Ofensas, burlas, chistes, chantajes.
2. Física. Golpes, empujones.
3. Económica. No da gasto, pensión, quita sueldo.
4. Sexual. Obliga a tener relaciones sexuales sin consentimiento

11. Violencia en la infancia. Existencia de violencia en la etapa de la infancia.

1. Por padre. Él la ejerció.
2. Por madre. Ella la ejerció.
3. Por ambos. Los dos la ejercieron.

12. Relación entre los padres. Se refiere a cómo recuerdan las mujeres la relación de sus padres en su infancia o juventud.

1. Violenta abiertamente. Hubo varios tipos de violencia y los hijos la observaron.

2. Violenta oculta. La hubo pero ellas se enteraron ya de adultas por medio de la madre.

13. Características del padre. Se refiere a cómo el padre desempeña su rol como tal.

1. Presente afectivo. Es el padre proveedor, protector, que demuestra su afecto hacia sus hijas e hijos.
2. Presente no afectivo. Es el padre que es proveedor, protector, pero que no demuestra su afecto hacia sus hijos o hijas.
3. Ausente. Es el padre fue proveedor ocasionalmente, que tenía otra familia, que no demostró su afecto hacia sus hijas e hijos.

14. Características de la madre. Se refiere a cómo la madre desempeña su rol como tal.

1. Cuidadora afectiva. Es la madre que se encarga de los cuidados y educación de sus hijas e hijos, y que demuestra su afecto por ellas y ellos.
2. Cuidadora no afectiva. Es la madre que se encarga de los cuidados y educación de sus hijas e hijos, pero que no demuestra su afecto por ellas y ellos.

15. Apoyo de la familia. Se refiere a si algún o algunos miembros de su familia han brindado algún tipo de apoyo al conocer la situación de violencia que ellas viven.

1. Del padre.
2. De la madre.
3. De los hermanos.
4. De las hermanas.
5. De los hijos.
6. De las hijas.
7. De ninguno.

16. Apoyo de otras mujeres. Se refiere a si alguna o algunas mujeres han apoyado de alguna forma a las mujeres al conocer la situación de violencia que ellas viven.

1. Especialistas. Abogadas, psicólogas, medicas, trabajadoras sociales, maestras.
2. Amigas.

17. Pareja sexual. Se refiere a la pareja con quien mantiene o mantuvo relaciones sexuales.

1. Única. Esta pareja fue la primera que tuvieron y la única que han tenido.
2. Otros. Ha habido otras parejas antes o después de esta pareja.

18. Motivos de la unión. Se refiere a las motivaciones que fundamentaron la decisión de la pareja para unirse.

1. Decisión. Tomaron la decisión de unirse o casarse por su voluntad.
2. Embarazo. Existe el embarazo y entonces en ese momento o tiempo después se unen o casan.

19. La pareja bebe. Se refiere a si la pareja tiene por conducta habitual beber alcohol.

1. No. no toma ni una copa.

2. Si. Lo hace y con frecuencia o abundancia.

20. Situación actual de la pareja. Se refiere a cual es el tipo de relación que mantienen en la actualidad.

1. Divorciada. Ya existe un documento legal de la separación
2. Separada. Se ha iniciado el proceso legal pero viven bajo el mismo techo.
3. En pareja. Viven juntos sin proceso legal de separación.

21. Motivos para quedarse con él. Son las motivaciones declaradas por las informantes para permanecer en la relación.

1. Aun lo ama. Dice que lo ama y espera un cambio en él para poder seguir juntos.
2. Dependencia económica. No ha trabajado o no tiene trabajo ahora y por eso se queda con él.
3. Pelea propiedades y derechos. El proceso de separación ha comenzado y ellos no reconocen sus derechos y las propiedades adquiridas durante el matrimonio.

22. Sentimientos por quedarse. Emociones que ellas experimentan cuando se cuestionan el por qué de su permanencia con su pareja.

1. Miedo. A la libertad y la independencia porque no la han conocido.
2. Falta de valor. Reconocen que les ha hecho falta esta fuerza para tomar la decisión.

23. Si se separaran. Son las creencias que ellas tienen sobre que habría para ellas si se separaran de su pareja.

1. Libertad.
2. Independencia.

24. Valores en la pareja. Se refiere a lo que las mujeres creen que es muy importante y se basa la relación con su pareja.

1. Fidelidad. Yo nunca andaría con alguien mas

25. Víctima. “es el ser humano que padece daño en los bienes jurídicamente protegidos, vida, salud, propiedad, honor, honestidad, etc. por el hecho de otro” (Neuman E. 1994, p. 16).

1. Se percibe como víctima. Reconoce haber padecido daños sobre ella.
2. No se percibe como víctima. Reconoce que los daños han sido producto de que ella ha contribuido a lo que le pasa.